CAMPAÑAS DEL
General Benavente

Guerras Civiles de 1897 y 1904

Páginas de mi diario por el Coronel Retirado

Venancio Guillermo Etcheverry

Ex - Jefe de la 2.a Sección del Estado Mayor del Ejército
Ex - Secretario del Tribunal Militar de Apelaciones y del Supremo Tribunal Militar.

Guerras Civiles de 1897 y 1904

Campañas del

General Benavente

Páginas de mi Diario

Por el Coronel Retirado

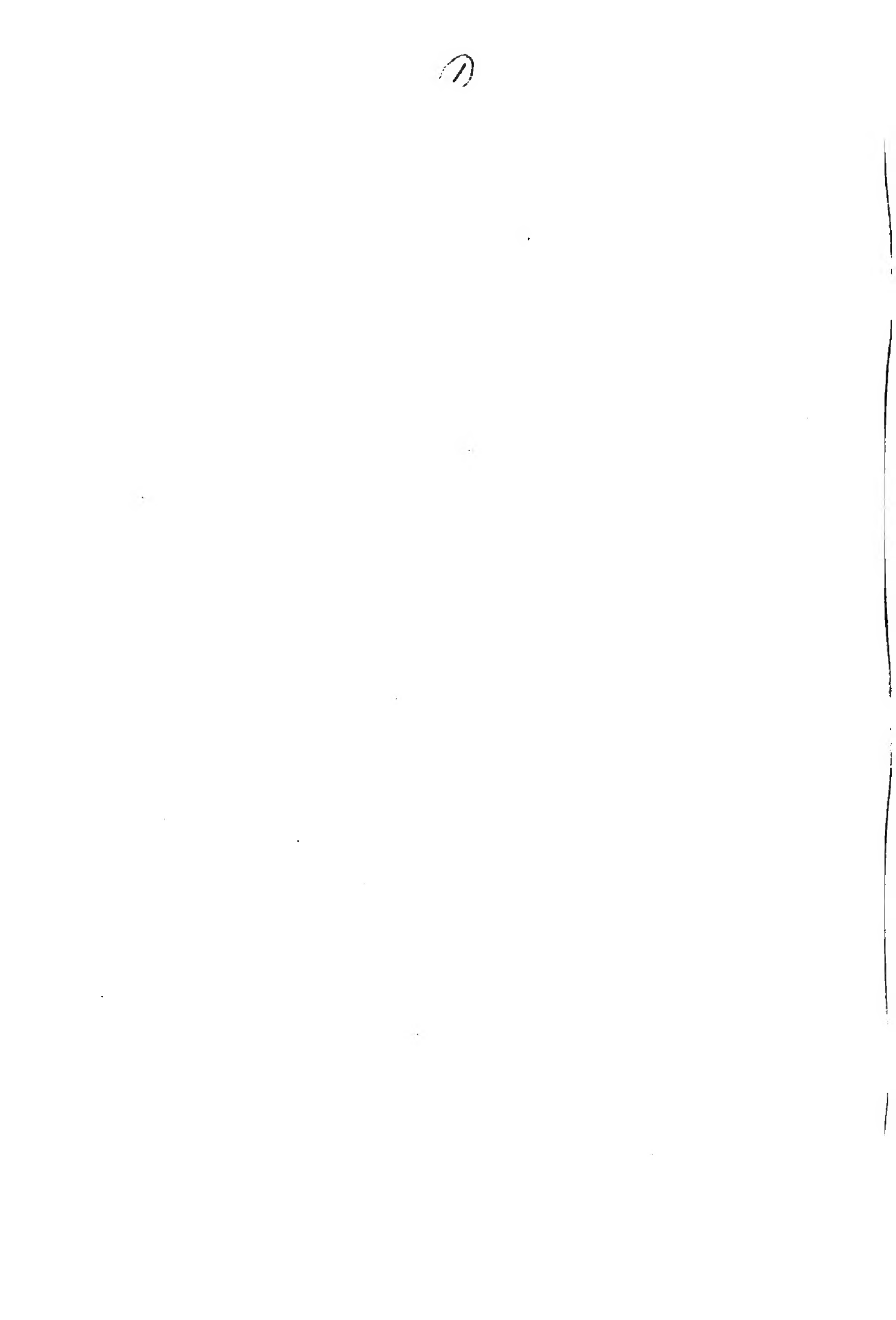
Venancio Guillermo Etcheverry

Ex Jefe de la 2.ª Sección del Estado Mayor del Ejército
Ex Secretario del Tribunal Militar de Apelaciones y del Supremo Tribunal Militar

●

Montevideo

1935



Dedicatoria

Dedico estas páginas al escritor austero que, con imparcial criterio, trace algún día la historia de los últimos acontecimientos que tanto luto ha causado a esta República, digna, por cierto, de más venturosa suerte.

Ignoro quién será el historiador a quién me refiero. Tal vez aún no exista.

V. G. ETCHEVERRY.

EL PORQUE DE ESTA SEGUNDA EDICION

Accediendo después de muchas dudas y vacilaciones al pedido insistente de algunos antiguos compañeros de armas y de no pocos civiles que se dedican a publicar estudios históricos y desean beber en fuentes fidedignas los antecedentes que puedan permitirles deducir sus conclusiones referentes a los hechos ocurridos en un período asaz turbulento de nuestra historia y de la responsabilidad que corresponda a los que han tenido alguna actuación en esa época; después de pensar mucho tiempo en la utilidad o inutilidad de remover viejos escombros o cenizas aún no del todo apagadas, he resuelto por fin hacer esta segunda edición de mis memorias sobre la "Campaña del General Benavente en el Ejército del Norte" en 1904, agregando a ella la de 1897 creyendo así dedicar un homenaje a la memoria del distinguido General ya extinto que tuvo el honor de comandar las fuerzas del gobierno en ambas insurrecciones.

Ha influído también en mi ánimo el hecho de no poseer ni un solo ejemplar de la cantidad de folletos publicados a su debido tiempo, los que fueron ofrecidos a todos aquellos jefes y oficiales que los solicitaron y para hacer esta edición he tenido que sacar copia en la Biblioteca Nacional.

Treinta años nos separan ya de 1904. Sangrienta fué esta campaña pero no fué estéril la sangre derramada en los campos de batalla. Una paz duradera y bienhechora hemos conquistado y la República, a su sombra benéfica, ha realizado enormes adelantos morales y materiales de que dan fe las reformas en nuestras leyes electorales y los centenares de kilómetros carreteros construídos además de los puentes, mejoras edilicias, edificios públicos y particulares y sobre todo esto la transformación y engrandecimiento de la Capital, que asombra por sus proporciones a todos los que han pasado en el extranjero durante un par de décadas.

Debo hacer notar que en esta edición he suprimido algunas referencias que no me han parecido justas y aparecieron en la primera, en primer lugar por haber fallecido las personas a quienes me refería y en segundo porque nada se gana y a nada conduce responsabilizar a determinado jefe por el fracaso de tal operación cuando pueden haber influído múltiples causas que la hubieran originado.

Las responsabilidades fluyen de los hechos mismos, siendo innecesario ahondar ni mucho ni poco en el comentario que ellos sugieren.

Por otra parte, mi rol es de simple cronista de los sucesos que pasaron y pude observar desde mi cargo de Secretario del General en Jefe entre cuyas atribuciones sumaba también las de redactar las órdenes del día, contestar las comunicaciones recibidas, expedir los vales del ganado consumido por el ejército a excepción de la vanguardia y de la extrema vanguardia, elevar al Estado Mayor las listas de revistas y anotar en un libro especial las conferencias

telegráficas que aparecen casi en su totalidad en el presente folleto.

A propósito de estas conferencias me complace hacer notar que el mismo señor Batlle y Ordoñez entonces Presidente de la República reconoció la autenticidad de las mismas publicando poco después un folleto de la guerra en el que se encuentran dichas conferencias reproducidas sin quitar una sola frase, lo que abona sobre la seriedad y exactitud de mi trabajo.

Precedo esta edición con un juicio que merecieron en aquella época mis memorias, debido a la bien templada pluma del Dr. Domingo Mendilaharzu redactor y director de El Tiempo.

El autor

"EL EJERCITO DEL NORTE Y EL GENERAL BENAVENTE"

Ha llegado a nuestra mesa de redacción el folleto que con aquel título acaba de publicar el teniente coronel Venancio G. Etcheverry sobre las operaciones del Ejército del Norte en la última campaña.

El comandante Etcheverry, que desempeñaba la Secretaría del Supremo Tribunal Militar, cuando sonó la hora del peligro abandonó las tranquilas tareas del oficinista para empuñar la espada del soldado, acompañando al General Benavente en calidad de Secretario. De como cumplió su cometido da testimonio "su diario", en que ha anotado con toda minuciosidad las marchas del ejército, sus evoluciones, las conferencias de su jefe con el Presidente de la República, las órdenes generales, consignando cuanto dato puede servir para formarse idea de la organización y dirección de aquel cuerpo de ejército que tuvo su bautismo de sangre y de gloria en Masoller.

En sus interesantes páginas ha puesto en evidencia el autor el orden que reinaba en las tropas, las medidas moralizadoras y severas disposiciones que adoptaba el general para ser menos gravoso al vecino y al Estado y corregir todo abuso. Al través de su sencilla narración que suele iluminar con chispazos,

se ve en el jefe del Ejército del Norte, al militar correcto, al que sabe valorar los ganados y los sacrificios y desvelos que cuestan a sus dueños, a diferencia de otros generales que en épocas todavía no lejanas fueron azote de los distritos rurales. La corrección y las consideraciones con que procedió el general Benavente le hacen honor. Sin los brutales atentados a la vida y a la civilización, habría podido decirse que habíamos adelantado en las prácticas de la guerra, pero las fechorías cometidas nos hacen retroceder a los tiempos bárbaros, y duele recordar que al Gobierno le cabe también la responsabilidad por no haber reprimido los primeros excesos y haber autorizado con su tolerancia los que se perpetraron después. Por cierto que al evocar esta triste reminiscencia no asoma a nuestra pluma el nombre del general Benavente, cuya actuación está exenta de esos hechos de sangre.

Hase reprochado al ejército del Norte su inacción.

En el prolijo trabajo del comandante Etcheverry se encuentra la explicación de su rol pasivo, que no fué del agrado de su jefe y que motivó, según parece, la renuncia que el 31 de marzo presento por motivos de salud. Hay alguna otra causa, a más de la referida — se pregunta dicho militar, — que haya obligado al general a presentar renuncia? "No lo se", responde, y a renglon seguido, agrega con una discreción que hace entrever, empero, toda la verdad: "Varias veces lo he oído expresarse con bastante disgusto del rol que le ha tocado en lote en las operaciones de la guerra. Con una de sus expresiones características, que muchos de sus amigos le habrán oído, me decía a este propósito: "Siempre me ha tocado arrear

el avestruz al general Muniz para que él lo bolee". El general Benavente debe consolarse de esa desgracia ante el hecho de que su camarada no lo boleó, a pesar de haberlo tenido a tiro de bola!

La lectura del folleto del distinguido secretario del Supremo Tribunal Militar nos ha dejado una agradable impresión en medio de sus penosos recuerdos. Los sucesos militares deben ser también conocidos por el pueblo, a fin de que pueda apreciar los merecimientos de sus servidores y, en todo caso para discernir responsabilidades. El comandante Etcheverry ha contribuído con sus apuntes a la historia militar de la última guerra civil.

NOTA. — Estos comentarios pertenecen a la memoria del Coronel Etcheverry, de la Guerra Civil de 1904.

BIOGRAFIA Y FOJA DE SERVICIOS DEL GENERAL DE BRIGADA Dn. MANUEL BENAVENTE.

Su nacimiento tuvo lugar en la ciudad de Dolores (República Argentina) el 8 de diciembre de 1845. Tuvo por progenitores: a Don Enrique Benavente, bravo sargento del renombrado Regimiento 5º de Caballería, del Ejército Argentino, muerto en un furioso encuentro con los indios, y a doña Carmen Leira.

Vivamente impresionado en su tierna edad por los hechos marciales con que los caudillos de ambas márgenes del Plata sellaron las páginas más hermosas de la historia de sus respectivas nacionalidades, Benavente abrazó con ardor la carrera de las armas, a la que se sentía impulsado por la fuerza irresistible de la sangre y por sus propias inclinaciones.

Ingresó como soldado distinguido en el batallón "Libertad" en el mes de febrero de1866, cuando aún no había cumplido 21 años.

Sus estimables condiciones personales y su dedicación a las ordenanzas, fueron título suficiente para acreditarlo ante sus Jefes, como el verdadero tipo militar del soldado cumplidor y subordinado. Se le confirió por la superioridad el empleo de Sargento 2.º el 14 de mayo de 1866 y figuró como Sargento 1º dis-

tinguido en el histórico Batallón "24 de abril" en setiembre del precitado año.

La trascendental guerra de la "Triple Alianza" era por esa época el más serio problema que preocupaba á las naciones de esta parte del Continente; y en la heróica columna uruguaya que marchó a los campos paraguayos y que en ellos se cubrió de gloria, formaba Benavente en carácter de Sargento 2.º en una compañía del aguerrido "24 de Abril".

Tres años largos de lucha consecutiva y sacrificios de todo género, hicieron de Benavente un guerrillero incansable y un oficial distinguido por sus rasgos de valor y pericia guerrera. La marcha a San Solano, reconocimiento de Humaitá, toma de esa fortaleza, reconocimiento de Pikicyrey, Lomas Valentinas, Angostura, reparto de armamento tomado al enemigo, protección a Coronado en las tomas de las Minas de Ibicuy, trincheras de Sopocay, Sierra de Ascurra, Valenzuela, Peribituy, Estero Rivarola, Barrero Grande, Caragatay y otros incidentes dignos de eterna recordación, son episodios heróicos en que resalta, como de relieve, la figura de Manuel Benavente.

Ganó su grado de Alférez en el terreno de pelea, allí donde es más honroso para el militar ver compensados sus esfuerzos (24 de Agosto de 1868).

Concluída la larga campaña paraguaya, actuando siempre Benavente en las filas del bravo "24 de Abril", regresó con la división oriental a Montevideo, desde cuyo punto pasó al Salto, donde fué destacado el batallón en que él militó y cuyo jefe era el valiente y pundonoroso Teniente Coronel don Eduardo Vázquez.



General MANUEL BENAVENTE

El 7 de Enero de 1870, recibió nuestro biografiado el grado de Teniente 2.º, y producido el movimiento revolucionario ,encabezado por el General don Timoteo Aparicio, militó como oficial, en las filas del cuerpo de sus afecciones, durante toda esa cruenta campaña, en la que ascendió a Teniente 1.º, el 8 de Agosto de 1870 y al grado de Capitán, el 27 de Julio de 1871.

Debido a su estudiosa contracción y las aficiones por él demostradas en el arma de infantería, hízose un oficial de escuela y perito en el terreno práctico de las operaciones.

Fué de los protagonistas en la batalla del Corralito, donde combatió bizarramente al lado de los que militaban bajo las órdenes del denodado Francisco Caraballo, una de las lanzas más bravas del país; en el encuentro del Potrero de Soriano, primero y Sitio de Montevideo más tarde.

En ese tiempo se verificó una salida de los batallones 24 de Abril y 1.º de Infantería, a objeto de proteger al General Gregorio Suárez, que asediado por el enemigo por mucho mayores fuerzas numéricas, y falto de caballadas ,se encontraba en situación difícil y en esta columna iba el Capitán Benavente arrastrado a los campos sangrientos de la acción, por obligaciones anexas a su carrera, y por obedecer a los dictados de su conciencia de partidario. Peleó valerosamente en la renombrada batalla del Sauce.

Tomó participación en la honrosa retirada del Cordobés, al frente de una compañía de infantes; fué en ese episodio de nuestras guerras civiles en donde el hoy benemérito General Gregorio Castro ordenó a Benavente defender el paso de un arroyo contra

3.000 enemigos, orden que fué expresada por el veterano, con esta terminante frase: "Vaya! hágase matar, si es necesario, en ese paso; pero no permita que el adversario lo vadee".

La consigna del entonces Jefe del Estado Mayor fué cumplida por su subalterno con verdadero y singular brillo, según lo testimonia hoy mismo aquél honrado y valiente Jefe. Actor en las líneas de Mansavillagra, termina sus servicios durante ese lapso de tiempo, combatiendo en la gran batalla de "Manantiales", una de las más reñidas en los anales de nuestras convulsiones políticas; no sin antes haber figurado en los tiroteos del Chafalote.

El 1.º de Julio de 1875, el digno oficial fué ascendido a Sargento Mayor, conservando ese cargo hasta los primeros días de Enero de 1881, fecha en que recibió el empleo de Teniente Coronel.

Durante el último de los años mencionados desempeñó el puesto de Ayudante del Ministerio de Guerra y Marina, primeramente, y Jefe del Cuerpo de Serenos, después.

Fué ascendido a Coronel graduado, el 24 de Febrero de 1883 y se le dió la efectividad del grado, el 9 de Febrero de 1886.

En la campaña de este año puso, una vez más de manifiesto sus dotes de experto y activo soldado.

Al frente del Regimiento de Caballería N.º 3 hizo una marcha forzada de 60 leguas, en 2 días y medio; sorprendió al Jefe revolucionario, Coronel Urtubey, le tomó 65 prisioneros y dispersó totalmente las fuerzas enemigas, logrando de esa manera restablecer la tranquilidad en toda la extensión del Departamento de Cerro Largo. Esta rápida acción, co-

ronada con triunfo tan halagüeño, mereció los más calurosos plácemes del Gobierno de la época.

El 7 de Febrero de 1894, el Poder Ejecutivo, obtenida la venia necesaria ,le confirió las palmas de General de Brigada ,alta jerarquía y justa recompensa a los servicios del recomendable militar que puede ser considerado, sin exageraciones hiperbólicas, como una columna de orden para los gobiernos legalmente constituídos.

Elegido ,en Marzo de 1894, Presidente de la República, el señor don Juan Idiarte Borda, nombró Jefe del Estado Mayor General del Ejército, al General Benavente y producida la rebelión saravista de 1897 fué designado éste Jefe para el Comando de las fuerzas movilizadas al Sur del Río Negro, en reemplazo del General de División don Eduardo Vázquez, el 11 de Junio del mismo año, alcanzando a las fuerzas revolucionarias de Saravia y Lamas en las puntas del Arroyo Tarariras, sosteniendo fuertes combates los días 21 y 22 de Agosto, persiguiendo al enemigo activamente hasta la terminación del movimiento revolucionario, siendo designado por el Gobierno para hacer efectivo el desarme de las tropas insurrectas.

Ocupando, poco después, la Presidencia Provisoria el señor Juan L. Cuestas y ante los acontecimientos que ya se preparaban a causa de la negativa de la Asamblea General de aquella época de votar a aquel ciudadano para la futura Presidencia Constitucional, el General Benavente presentó su renuncia del cargo que desempeñaba en el Estado Mayor y se dedicó a sus tareas del campo.

En ellas lo sorprendió nuevamente la Revolución de 1904.

El señor don José Batlle y Ordóñez, a fines de 1903, a raíz del nuevo levantamiento de Saravia, se fijó en la personalidad interesante y prestigiosa del antiguo Jefe del Ejército del Sur, para confiarle ahora el mando del Ejército del Norte.

Finalmente, el día 14 de Abril de 1904, el General Benavente fué ascendido a General de División.

GUERRA CIVIL DE 1897

CAMPAÑA DEL GENERAL BENAVENTE

PAGINAS DE MI DIARIO

POR EL SARGENTO MAYOR

VENANCIO G. ETCHEVERRY

I

No busque el lector, porqué será en vano, en estas páginas escritas en incómoda carpa de campaña, la frase hiriente dirigida al adversario, dictada por el rencor y la pasión. Jamás he podido concebir, en forma de libro, ciertas profundidades donde se elaboran gérmenes de humanas miserias.

Acudir al libro para satisfacer personales desahogos es desnaturalizar su hermosa misión, que consiste en ser antorcha que ilumine el camino tortuoso y accidentado por donde marcha la sociedad, siempre en busca de más grandes destinos.

La revolución de 1897 será por mucho tiempo un tema inagotable de polémicas y juicios más o menos erróneos o justicieros en los que se ha de ventilar la capacidad y conducta de los jefes superiores del ejército que han tenido el mando supremo de las fuerzas y a este respecto creemos que no será del todo

inútil nuestro modesto trabajo, pues él dará una idea, aunque muy pálida y deficiente, de la participación que le ha tocado en lote a uno de los generales que, por sus altas virtudes y excelentes prendas morales más simpatías cuenta entre la opinión pública.

Nos referimos al general Manuel Benavente.

II

La renuncia del general Vázquez como Jefe supremo del Ejército del Sur elevada al Superior Gobierno, en los primeros días del mes de Junio de 1897, produjo, es justo decirlo, sentimiento general en todo el país. Mucho se esperaba de la pericia, valor e inteligencia de este general. Todo el mundo anhelaba la conclusión de una guerra desastrosa que hundía a la República en el abismo de la miseria y de la bancarrota y el general Vázquez al frente del Ejército; era una garantía de rápidos y grandes triunfos, era una promesa de pronta y venturosa paz.

Penetrado el Presidente de la República de las circunstancias anotadas y de la necesidad de nombrar un reemplazante digno del jefe saliente, decretó el nombramiento del general Benavente, a quién, por otra parte, lo ligaba una amistad estrecha e íntima, el día 11 de Junio, reteniéndole, no obstante, su empleo de Jefe del Estado Mayor del Ejército.

Este nombramiento fué bien recibido en todo el país.

Al día siguiente, en el tren ordinario, el general Benavente se dirigía al Paso de los Toros (12 de Junio), donde se hallaba acampado el ejército del general Vázquez quien el día anterior con todos sus

ayudantes había bajado a la capital confiando el mando de las fuerzas al general Pacheco.

Este antiguo veterano se hallaba gravemente enfermo y tenía por sala de hospital un mal carretón. El viento y el frío terribles de las noches de Junio hacían más penosa su enfermedad, pero todo lo soportaba el general Pacheco prefiriendo sufrir el rigor de las grandes heladas a tener que abandonar sus muchachos, como él decía hablando de toda la División de Rocha, de cuyo departamento era caudillo querido y prestigioso.

El día 13 de Junio se hizo cargo del Ejército el general Benavente bajando poco después a Montevideo el general Pacheco a quién sus dolencias y el invierno cada vez más implacable tenían seriamente mortificado.

Lloraban los guardias nacionales del Departamento de Rocha cuando se despidió de ellos su general querido, tal es el cariño que saben inspirar estos viejos caudillos, vivas reliquias de nuestras pasadas glorias.

En aquella fecha el Ejército acampado en el "Paso de los Toros" no pasaba de unos 1,400 hombres.

Se había enviado a la ciudad de Paysandú el "Batallón Rocha" y el "19 de Abril" formando ambos un total de 400 hombres, y aún los regimientos de caballería N.o 2 y N.o 4 no se habían incorporado al Ejército.

Pocos días después se reunieron allí todas las fuerzas mencionadas aumentándose el número total de ellas a 3,000 hombres.

III

El ejército como queda dicho, hallábase acampado a los dos flancos del puente del Paso de los Toros. El Río Negro tiene allí cerca de 300 metros de ancho y una corriente bastante impetuosa. Las aguas son cristalinas y el puente que sobre ellas está tendido es un coloso de hierro y de piedra, tal vez la obra más notable que en su género haya construído la mano del hombre en toda la República.

Al mirarlo en una mañana de bruma, parecía verse un gigante de hierro encorvado hacia el río, buscando no sé que cosa en las profundidades de las aguas y por cuyo dorso ciclópeo pasaran veloces locomotoras conduciendo a todas partes riquezas incalculables.

Muchas veces, lo confieso, su silueta rectilínea ha causado en mi interior una tristeza profunda, cuando me detenía a contemplarlo, sentado bajo mi carpa de campaña.

Y esa tristeza tenía su razón de ser desde que yo me empeñaba en ver algo más que hierro y piedra en aquella inmensa construcción. Quería ver allí donde todo es materia, simetría y cálculo, un alma, esto es, la representación del progreso; quería ver un faro imaginario despidiendo claridades asombrosas y todo se me aparecía en mi imaginación como un sueño venturoso pero precedido inmediatamente de un triste y desconsolador contraste. Enfrente del progreso veía un retroceso, al lado de la claridad veía la sombra. ¿Cuál era ese retroceso, cuál era esa sombra?

— Era la guerra.

¿Y quién hacía la guerra?

— Los hombres.

Y sin embargo era también el hombre quién había dado forma a aquel coloso de hierro, era el hombre quién había creado, por decirlo así, aquella luz en medio de la soledad de los campos.

En efecto, el contraste no puede ser más cierto; un puente de hierro, si pudiera hablar diría: este país progresa, trabaja y será opulento. La guerra es más elocuente: hunde al país en la miseria y lo convierte en pordiosero, la guerra trae como consecuencia el desorden más espantoso, la falta de brazos para sembrar la tierra, la inseguridad individual, el hambre, el pillaje, el crímen, el germen del odio, el robo, el desaliento general, el descontento en todas partes, la ruina de la hacienda pública, las quiebras en el comercio y más que todo eso, pero mucho más, la sangre humana que se vierte para fomentar los gérmenes de la venganza, del rencor y del exterminio.

Pasen, pues, enhorabuena, por ese puente de hierro veloces locomotoras arrastrando interminables lineas de vagones cargados de ganado, de cueros y de trigo, pero cesen de pasar esos mismos vagones conduciendo armas, municiones y soldados.

Solo entonces podremos admirar sin tristeza esas obras de arte que son testigos mudos, pero elocuentes, del estado de adelanto material e intelectual de las naciones.

IV

Una de las primeras atenciones del general Benavente al recibirse del Ejército fué proveerlo de vestuario y armamento.

Las tropas estaban poco menos que desnudas y los mismos oficiales en un estado miserable, de manera que el frío, las lluvias, y las heladas hacían grandes estragos, causaban diversas enfermedades y por último producían la deserción.

Muchas veces nos hemos detenido a buscar la atenuación de este delito condenado por las leyes militares y hemos convenido en que el pobre soldado obra muchas veces empujado por la violencia de grandes infortunios; hay momentos en que el sufrimiento llega al colmo de la medida y le dice al oído: basta.

Hay que figurarse al soldado vencido y atormentado por el rigor del frío. Se encuentra solo en medio del campo, la helada desciende lentamente; mira alrededor, todo es silencio. Piensa y se acuerda de lo que hará su esposa, allá lejos en su rancho, sin recursos, de como se entenderán sus hijos para ganarse el pan. Indudablemente pasarán días y noches sin comer, se enfermarán y nadie podrá socorrerlos. Entonces le asaltan pensamientos inauditos y la miseria de su hogar le hace entrever como consecuencia cierta, indudable, espantosas caídas. Vé su honor tirado en el fango de la necesidad y su razón se rebela, tira al suelo su fusil, y abandona el campamento, auxiliado por las sombras de la noche. El, que nunca había hecho mal a nadie, se convierte de pronto en temible matrero, en ladrón y en asesino. A estas formidables y bruscas sacudidas, a estos tenebrosos hundimientos conduce la plaga asoladora de las guerras civiles!

Y no se crea que haya exageración en el cuadro triste que estamos dibujando. Solo podrá dudar quién no se haya detenido nunca a considerar el porqué de

ciertos dramas sombríos que de vez en cuando ocurren dentro de las paredes de terrón de nuestros ranchos de campaña.

Y luego hay quien sueña con turbar la tranquilidad del país y no se apiade ante tanta miseria, ante tanta desesperación, ante tanto sufrimiento!

En menos de 15 días todo el ejército recibió vestuario de invierno, ponchos, botas, sombreros o boinas, presentando un aspecto completamente distinto. Los andrajos son propios del mendigo, el uniforme es la prenda obligada del soldado.

Otra de las tareas importantes a que se dedicó el general Benavente en el campamento de "Paso de los Toros", fué unificar el sistema del armamento, de manera que fué salvado así el inconveniente que produce siempre el usar diferentes clases de municiones.

El ganado para la manutención del ejército era muy escaso por aquellas inmediaciones y era necesario conducirlo desde grandes distancias.

He aquí un artículo de la órden del día 1.o de Julio de 1897, relativa a lo que estamos exponiendo y que dará una clara idea de los propósitos y régimen observados por el general Benavente.

"Artículo 6.º Queda absolutamente prohibido to-
" mar en los establecimientos de campo caballos y
" demás bestias de raza, previniéndose a los infrac-
" tores de esta disposición que serán juzgados como
" corresponde y también responsables del perjuicio
" que causaren."

Los estancieros quedaban garantidos, pues, de que sus animales finos serían respetados por las fuerzas legales y esa medida moralizadora y justa empe-

zó pronto a producir los consiguientes frutos: el campamento recibía numerosas visitas de fuertes y acaudalados vecinos que iban a felicitar al general Benavente por su correcta administración militar.

Una de las comisiones que el general envió a recoger caballada para el ejército, condujo entre varios criollos dos potros mestizos hermosísimos. El general se enamoró de ellos, hizo buscar al propietario y le pagó el importe convenido.

Este rasgo, si representa más que el cumplimiento de un deber de honradez merece cuando menos citarse, para que sirva de ejemplo sobre todo en épocas extraordinarias en que el desorden causado por toda insurrección engendra todo género de abusos contra los intereses privados.

V

Todos los grandes esfuerzos hechos por el general Benavente en el sentido de conseguir caballadas para su ejército fueron poco menos que infructuosas.

Se creía que el departamento de Flores pudiera suministrar alguna cantidad considerable pero solo se recibieron de allí 300 yeguas y potros. Más contribuyó el de Paysandú que envió al ejército 2,000, pero esta última remesa no bien llegó al campamento siguió marcha al Cordobés, donde se hallaban acampadas las fuerzas del coronel Klinger.

Distribuidos convenientemente el vestuario y algún dinero entre la tropa, cambiados los varios modelos de armamento por uno solo, uniforme, practicados algunos ejercicios de fogueo, y después de un

mes de instrucción militar diaria, el general Benavente comunicó al señor Presidente de la República que su ejército estaba en situación de emprender marcha a la primera orden.

Esta no se hizo esperar mucho: el 17 de Julio llegó con ella el teniente general Tajes, que tuvo una conferencia con el jefe del ejército del Sur en un hotel del Paso de los Toros.

La marcha quedó convenida para el día siguiente y la dirección a tomarse era el Paso de Polanco de Río Negro.

Todo el mundo recibió con vivas expansiones de alegría la tan esperada noticia de emprender la marcha. El anhelo por salir al encuentro del enemigo era inmenso y a nadie se le ocultaba que el país entero tenía fijas sus miradas en ese brillante cuerpo de ejército esperando de su esfuerzo, valor y constancia, el término de una guerra que lo consumía lentamente.

El ejército revolucionario después de su desastre de Cerros Blancos y de sus correrías por los departamentos de Rivera, Salto y Paysandú, iba perseguido por el general Villar, con rumbo al arroyo de San Luis donde lo esperaban las fuerzas del general Muniz.

El teatro de la guerra cambiaría pronto de decoración y el terrible drama comenzado algunos meses antes debía tener su desenlace en los departamentos del Sur.

El país entero pedía con desesperación el término de la lucha fratricida.

Cuando las revoluciones dejan de ser, ya por falta de razón que las asista o de pueblos y elementos

que les den fuerza, uno de esos sacudimientos bruscos y violentos de las masas populares que derriban en poco tiempo todo un sistema de gobierno, cuando esas mismas insurrecciones se arrastran penosamente por la campaña evitando en lo posible el encuentro con las fuerzas legales, entonces no es posible esperar de su acción otra cosa que una contra marcha incalculable en el camino del progreso.

He ahi la obra de un movimiento revolucionario que después de tres meses de recorrer el país en todas direcciones no pudo reunir un ejército de cinco mil hombres.

VI

El general Benavente dividió su ejército en tres brigadas. La primera comprendía la división de Rocha, el batallón de infantería del mismo nombre y el Regimiento 4.º de Caballería. Nombró jefe de dicha brigada al coronel Julio Martínez y segundo jefe al coronel graduado Francisco Solari.

La segunda brigada se formó con la División Maldonado, el Batallón de Infantería "19 de Abril" y el Escuadrón "Florida". Fué nombrado jefe de la brigada el coronel Manuel Alcoba y segundo jefe el teniente coronel Ramón Solari.

La tercer brigada quedó constituída con la División de Minas y el Regimiento 2.º de Caballería, siendo jefe de la brigada el coronel Pablo Galarza y segundo jefe el teniente coronel Pedro Vega.

La sección de artillería era mandada por el sargento mayor José Mir.

El cuadro de oficiales ayudantes del general Benavente se componía del modo siguiente:

Secretarios: capitanes Adolfo M. Delgado y Venancio Guillermo Etcheverry.

Ayudantes: tenientes coroneles Joaquín Royer y Pedro Silva, sargentos mayores José R. Maneiro, Fidel del Pino y Casto Herrera, tenientes 1.º Luis Dentone, Pantaleón Rodríguez, Terencio González y Leopoldo Martínez, teniente 2.º Sebastián Pirez y alféreces José García, Carlos Más, Napoleón Neves, José Dentone, Angel Bacelo, Carlos Piñeiro y Juan Laens.

El capitán Antonio Fusco fué nombrado jefe del Parque y el de igual clase Rufino López encargado del Convoy.

Como queda mencionado, el día fijado para empezar la marcha era el 18 de Julio, sexágesimo séptimo aniversario de la Jura constitucional del Estado.

DIA 18 DE JULIO. — Densa bruma impidió al sol de aquella mañana extender sus dorados rayos sobre la campaña, haciendo así más difícil la tarea de enlazar los caballos.

Las dianas se sucedían unas a otras, perdiéndose los ecos sonoros entre la niebla gris que todo lo envolvía con su manto inmenso. A pesar del aspecto triste de la naturaleza, parecía que aquella mañana resonaban en el oído con más intensidad y armonía.

Eran las once del día cuando empezó a moverse la columna con pausado paso, y aún la cerrazón estrechaba la linea circular del horizonte amenazando convertirse en finísima garúa. A las doce, al pasar por una cañada, recién se abrió la cortina espesa de la niebla descubriendo un cielo límpido y un sol radiante y fuerte.

Al subir una cuchilla pudimos notar el hermoso

aspecto que ofrecía la columna marchando en lineas paralelas.

Varios batallones y regimientos lucían vistosas boinas coloradas, lo que contrastaba con el color azul oscuro de las casaquillas.

La boina, es cierto, no es prenda autorizada por el reglamento del uniforme militar, pero es un gran abrigo. Es roca para el viento y estufa contra el frío. Es económica, liviana, cómoda y durable.

Sin que ocurriera incidente digno de mención el ejército llegó al arroyo de la Mina a las cinco de la tarde después de haber recorrido un trayecto de 30 kilómetros.

Tendimos nuestras carpas en la márgen derecha del arroyo y al pie de una pequeña eminencia. Sobraba leña para los fogones y grandes peñascos nos servían de abrigo contra el viento.

DIA 19 DE JULIO. — Como el día anterior la niebla presidió durante la mañana, envolviendo con su real manto la naturaleza entera.

Salimos del arroyo de la Mina a las nueve y media de la mañana.

A las once el sol empezaba a disputar a la densa bruma su sitio de rey de la creación y a intervalos podía mirarse claramente la lucha original.

Tan pronto una súbita claridad aparecía acariciando las yerbas del campo, tan pronto se disipaba volviendo a dominar la niebla; era la lucha en sus múltiples vaivenes.

En ciertos momentos parecía que el sol iba a perder la gran partida.

El cielo se llenaba de sombra cenicienta y pedía permiso yo no sé a quién, para llover y yo no sé

quién se lo negaba pues al rato volvía a dominar en la naturaleza la luz esplendorosa del sol quedando dueña del campo, del aire y del cielo a las doce del día-

Entonces empezó a reinar un calor semejante al de las tardes de Diciembre.

Ese día llegamos al arroyo de las Conchas, donde el general Benavente mandó hacer alto a la columna y acampar a la orilla de los montes.

DIA 20 DE JULIO. — A las 8 y ½ de la mañana el ejército levantó el campamento del arroyo de las Conchas.

Siguió su marcha durante todo el día, claro y fresco, hasta llegar al arroyo de Carpintería Grande, habiéndose recorrido un trayecto de 40 kilómetros. Pasamos ese día los arroyos de los Perros y Carpintería Chico sin dificultad ninguna.

Eran las 5 ½ de la tarde cuando se dió la voz de alto.

En un momento se llenó el campo de fogones encendidos a cuyo alrededor, cuando llegó la noche, sentábanse los soldados y oficiales arrimando los piés a la ceniza y mirando la caldera llena de agua hirviendo que despedía por el pico una columna de humo.

Los asados ensartados en el asador cerca del fuego, no tardaron en despedir una lluvia de grasa encima de las brazas avivando la llama e incitando el apetito.

La rueda aumentaba en cada fogón en aquella noche oscura y fría y el viento, soplando en las llamas hacía danzar alrededor las sombras que proyectaban los cuerpos humanos inclinados hacia el fuego.

Cada cual se imponía su tarea favorita, uno tomaba mate amargo, otro tiraba un tajo al costillar, y el

de más allá tocaba el acordeón invitando a su vecino a que cantase un cielito.

Y allí empezaba la velada campestre, sucediéndose las milongas y alternando con trozo de la "Verbena de la Paloma" y hasta con la marcha brasilera ejecutadas en el acordeón con estilo grave.

Después, venía el baile en que tomaban parte las chinas de los regimientos; y por un momento se disipaban las penas, en alas tal vez, de las notas chillonas del acordeón, notas que se llevaba el viento envueltas en las columnas de humo que se levantaba en el espacio formando caprichosas espirales.

El general Benavente visitaba en la noche los fogones, conversando largamente con los soldados.

Dotado de un carácter bondadoso, sencillo y afable, gustaba franquearse con sus subalternos y conseguía atraer la buena voluntad y el cariño de todos.

La palabra amistosa de un general dirigida a un subalterno, siempre es un bálsamo que cicatriza las heridas que puede tener su alma.

Y el general Benavente, prodigándola siempre que podía, demostraba conocer el corazón humano.

DIA 21 DE JULIO. — Serían las 10 de la mañana cuando el ejército acampó en la costa del Chileno próximo al Paso de Polanco del Rio Negro y a diez kilómetros del pintoresco pueblo de San Gregorio, cumpliendo así las órdenes recibidas del Superior Gobierno.

En la órden general de ese mismo día el General Benavente hizo saber a toda la tropa su satisfacción por el orden y disciplina observado en las últimas marchas en los términos siguientes:

" Art. 4º. — Se hace saber a los señores Jefes de

" las brigadas para que a su vez lo trasmitan a sus
" respectivas fuerzas, que el General en Jefe que sus-
" cribe, tiene la gran satisfacción de hacer constar
" sin reserva alguna, su completa conformidad por
" el órden y disciplina que todas las tropas han des-
" plegado en estas últimas marchas, confiando que
" en lo sucesivo pueda seguir este ejército de leales
" y valientes, observando la misma regularidad y
" mereciendo así la consideración y aplauso de los
" jefes superiores."

Estas palabras constituían un estímulo para todas las fuerzas y un voto de aprobación para los jefes y oficiales que las mandaban.

Los primeros diarios que llegaron al campamento traían las gratas nuevas de la proyectada pacificación y los boletines conteniendo el parte oficial del general Muniz que daba cuenta al Superior Gobierno del combate de Aceguá.

Era, pues, necesario, detener la marcha por algunos dias y esperar el nuevo giro que tomarian los acontecimientos.

Ya sea por la fuerza de las armas ó por un convenio honroso entre los combatientes, la paz era una solución deseada por todos los corazones.

Por la paz, millares de ciudadanos volverían al seno de sus hogares, besarían amorosamente a sus hijos, á sus esposas y a sus madres, cambiarían lanzas y fusiles por arados para emprender de nuevo el trabajo que garante el pan de cada día, el rancho humilde, sin techo y abandonado surgiría de nuevo en la superficie del campo, en lo alto de la cuchilla, como un nido de amor y felicidad, asistiendo al diario combate de la vida y siendo él mismo una parte del

concierto grandioso de las actividades humanas; cuadros oscuros indicando tierra arada en medio de las verdes extensiones de las estancias serían una promesa de doradas espigas y toda esa alegre perspectiva, esas esperanzas de dicha y abundancia contrastando con el hambre, con los horribles cuadros de la miseria con los sombríos dramas de la desesperación, todo este inmenso contraste no podía menos que hacer bendecir la paz.

DIA 22 DE JULIO. — Inmediatamente que llegó el ejército a las inmediaciones de San Gregorio quedó instalada también la comunicación telegráfica con la capital de la República.

El general Benavente envió allí al telegrafista del Ejército ciudadano Elias Montes de Oca con los aparatos necesarios, los que fueron colocados en la Oficina de Correos.

San Gregorio, con sus calles de arena surtidas por los médanos del Río Negro, fué invadido por las tropas legales. Las casas de comercio estaban de felicitaciones desde que todos los soldados pagaban religiosamente lo que compraban.

La Comisión Auxiliar de este pueblo está formada por caballeros de iniciativa y buena voluntad.

A la caída de la tarde, por la calle de Artigas, pueden verse allí hermosos rostros femeninos que no se esconden a la vista, curiosa muchas veces, de los forasteros.

La Cruz Roja de Señoras de aquella localidad ha prestado muy buenos y grandes servicios a los enfermos del ejército, en cumplimiento de su misión humanitaria.

DIA 3 DE AGOSTO. — Este fué un día de grande

y agradable sorpresa para el autor de este "Diario".

Serían las 4 de la tarde cuando un telegrama del Presidente de la República dirigido al General Benavente le anunciaba que con fecha 2 de Agosto el Superior Gobierno había conferido al Capitán Venancio Guillermo Etcheverry el empleo de Sargento mayor. Agregaba el señor Idiarte Borda que felicitase en su nombre al agraciado. También fué ascendido ese día el 2.º Jefe del Regimiento de Caballería N.º 4, Capitán José González, al empleo de Sargento Mayor.

Nunca olvidaré la demostración de simpatías recibidas aquel día de los señores jefes y oficiales del ejército.

DIA 4 DE AGOSTO. — El General Benavente dispuso enviarme a Montevideo a solicitar algunos fondos para distribuir entre el ejército.

Con tal motivo y después de un viaje en diligencia tomé el tren en la estación Achar, que debía conducirme a Montevideo al día siguiente.

El dinero que se pedía al Superior Gobierno era calculado a razón de diez pesos a los oficiales de guardias nacionales y tres pesos a la tropa.

DIA 6 DE AGOSTO. — A las 9 de la mañana solicité y obtuve una audiencia del señor Presidente de la República, quién accedió en un todo a lo solicitado por el General Benavente.

Después de los asuntos del servicio, giró nuestra conversación sobre el tema del día, esto es, el fracaso de las negociaciones de paz.

— Yo he agotado todos los medios a mi alcance, me decía, para hacer una paz honrosa con el adversario, pero toda mi buena voluntad se ha estrellado contra

sus exigencias inadmisibles. Tengo la conciencia de haber cumplido con mi deber.

Nadie, agregaba, está más interesado que yo en que la paz sea un hecho, mi aspiración más grande la cifro en concluir los pocos meses que me quedan al frente de los destinos de la Nación en medio de una paz que permita a mi gobierno resolver importantes problemas que han de contribuir más adelante a un rápido engrandecimiento del pais.

Esto me decía el señor Presidente con todo el acento de la sinceridad, y cuando me despedí de S. E. llevaba en mi interior la profunda convicción de que si la guerra volvía a ensangrentar los campos de la República no era debido a que el primer magistrado de la Nación no hubiera tratado de evitarla valiéndose de todos los medios que podían aconsejarle la dignidad y el decoro.

DIA 10 DE AGOSTO. —Este era el día designado para mi regreso al campamento conduciendo cuatro cajones con doce mil pesos en plata.

El Teniente General Tajes, nombrado Jefe superior de las fuerzas mivilizadas en campaña debía salir esa noche en tren expreso con dirección a la estación "Laureles" donde por entonces se hallaba acampado el ejército del Norte.

A las ocho de la noche, hora señalada para la marcha, una muchedumbre inmensa tomaba por asalto la gran Estación Central, dando vivas al partido Colorado, al general Tajes y al ejército.

Media hora después el gran convoy donde iba el general en jefe de las fuerzas en campaña, sus ayudantes y parte del batallón de artillería se ponía en

movimiento acelerando progresivamente su velocidad.

DIA 11 DE AGOSTO. — Al llegar a la estación Achar me despedí del Teniente General Tajes quien me dió instrucciones para el general Benavente a cuyo campamento llegué ese mismo día. Al siguiente distribuyóse el dinero entre la tropa y oficiales de guardias nacionales a razón de tres pesos por cada soldado y diez por cada oficial, haciéndose además los preparativos necesarios para emprender la marcha en la mañana del trece.

DIA 13 DE AGOSTO. — Eran las ocho de la mañana cuando el ejército empezó su marcha bajo una fuerte lluvia que duró hasta las tres de la tarde.

Por el camino quedaban gran cantidad de caballos cansados, sorprendiendo a todos que después de un mes de descanso en los campos de Polanco, las caballadas estuvieran en peores condiciones que en las últimas marchas efectuadas desde el Paso de los Toros.

Nunca se había presenciado una debacle igual. Era aquello un hormiguero de cangallas, ginetes y carros desprendidos de la formación compacta, que luchaba desesperadamente por llegar a la columna.

La resistencia de los pobres caballos, tiene su límite.

Un caballo que se cansa es la desesperación del ginete. En vano éste se irrita, clava las espuelas y castiga con el rebenque, el caballo no se mueve, agacha las orejas y busca yerbas en el suelo, mientras una lluvia de azotes le cae encima.

Las pobres bestias, en tal estado han de negar que en este mundo hayan almas compasivas.

A pesar de la lluvia y de todos los inconvenientes señalados se recorrieron ese día, no menos de 40 kilómetros, acampando el ejército en la costa del Sarandí.

DIA 15 DE AGOSTO. — A las 7 de la mañana salimos de Sarandí con un hermoso día llegando al Paso de la Cruz del arroyo Cordobés a las 3 de la tarde, después de hacer un trayecto de 38 kilómetros a pesar de que cada día el estado de las caballadas tenía que ser más desesperante.

El paso mencionado estaba muy crecido, así es que al día siguiente se costeó el arroyo aguas arriba hasta encontrar el Paso de "Tío Antonio", donde acampó el ejército.

Una vez que el general Benavente pasara el Cordobés debía dirigirse a las proximidades del Paso de Pereyra, tales eran las órdenes que había recibido.

No obstante y como allí recibiera noticias ciertas de que el ejército revolucionario se encontraba en las puntas del arroyo Fraile Muerto, abandonó la dirección que se le había indicado comunicándolo así al General en Jefe del Ejército en la siguiente nota:

Señor General en Jefe de los Ejércitos en campaña Teniente General don Máximo Tajes.

Señor General:

El objetivo primero que tuve en vista al emprender la marcha desde mi campamento de "San Gregorio", fué, de acuerdo con los instrucciones de V. E. alcanzar las inmediaciones del "Paso Pereyra" sobre el Río Negro y destacar a mi frente al señor coronel Klinger en observación sobre los arroyos Tarariras y Fraile Muerto.

Algunas comunicaciones que he recibido del se-

ñor coronel Klinger durante la marcha, que han venido a corroborar otras anteriores telegráficas del Excmo. Sr. Presidente de la República dando como muy probable, casi segura, la marcha del ejército revolucionario sobre Treinta y Tres, me han obligado a modificar aquel plan en el sentido de retirarme algo del Río Negro y ver si, por el camino de la cuchilla, consigo anticiparme al enemigo y estorbarle el paso en su marcha sobre Treinta y Tres.

El ejército revolucionario según las informaciones del coronel Klinger, va despuntando los arroyos Zapallar y Fraile Muerto siguiendo la cuchilla que desde esos puntos marca el camino hacia Treinta y Tres y como el que yo sigo lo hace en una dirección casi perpendicular creo como digo anteriormente a V. E. que mis esfuerzos deben dirigirse a llegar antes que el enemigo al cruce de los caminos señalados.

Creo de mi deber advertir a V. E. que mis caballadas han sufrido mucho en estos últimos días.

Saludo a V. E. a quien Dios guarde. — Paso del Tío Antonio del Cordobés, Agosto 16 de 1897. — Firmado: Manuel Benavente.

Como se verá después, el general en jefe del ejército del Sur, seguía en aquellos momentos el único camino que debía llevarlo hasta chocar con el ejército revoluvionario.

El día 18 de Agosto acampamos en el arroyo de la Lechiguana y al día siguiente en Pablo Paez, donde el ejército recibió la incorporación de las fuerzas del coronel Klinger.

Este jefe se hallaba enfermo y había solicitado de la superioridad el permiso para bajar a la capital, como así lo hizo en la mañana del 21.

Las tropas que estaban a las órdenes del coronel Klinger recibieron allí la suma de tres mil pesos, que ya se les había designado de antemano.

La mayor parte pertenecían al arma de infantería, entre la que se encontraba la mitad del batallón 3.º de Cazadores al mando de su segundo Jefe, el Teniente Coronel Patiño.

Las caballadas correspondientes a todas estas fuerzas estaban aun en peores condiciones que las del Ejército del general Benavente y el temporal que se desencadenó el 20 concluyó por aniquilarlas del todo.

Pronto nos íbamos a ver frente a frente del enemigo sin tener suficientes elementos para una persecución en debida forma.

DIA 21 DE AGOSTO. — TARARIRAS. — Serían las ocho de la mañana cuando el Ejército se puso en marcha con dirección a las puntas del arroyo Tarariras, en donde se suponía encontrar al enemigo, como efectivamente sucedió horas más tarde.

La columna que, hasta el día anterior, mandaba el coronel Klinger, quedaba separada del grueso del ejército por el arroyo Pablo Paez que se encontraba crecido, y recibió orden de incorporarse a la mayor brevedad posible. El general Benavente pensaba utilizar toda esta infantería en los primeros momentos de la lucha, propósito que, como se verá después, no pudo realizarse.

Eran las diez de la mañana cuando el general mandó hacer alto en una cuchilla que ofrecía abundante pasto a las transidas caballadas.

Un sol radiante y fuerte borraba las últimas huellas de la helada calentando gradualmente la tierra

humedecida aún por las lluvias del día anterior. Era una mañana primaveral.

Todo parecía revivir en la naturaleza presentando a la vista un panorama grandioso realzado por la imponente belleza de las sierras; soberbiamente ataviadas por una vegetación exhuberante.

A nuestro frente las caprichosas ondulaciones del terreno se perdían en la linea circular del horizonte quedando a nuestra espalda el valle extenso por entre cuyos pliegues se deslizaba suavemente el arroyo Pablo Paez, retratando el encantador paisaje de los bosques.

Después de un descanso de media hora volvióse a poner en movimiento la columna.

La marcha se hacía lentamente para dar tiempo a que se incorporasen al ejército una gran parte de las fuerzas que venían a retaguardia.

A las once de la mañana un ayudante del coronel Galarza, Jefe de nuestra vanguardia, llegó con el parte de que a poca distancia se veían varios grupos del enemigo.

Entonces se aceleró la marcha y muy pronto llegaron a nuestros oídos los primeros fogonazos resonando repetidas veces de sierra en sierra.

Eran las doce del día cuando ya nos encontrábamos en frente del enemigo solo visible en parte, oculto como estaba entre las ondulaciones del terreno.

Debido al cansancio de las caballas, nuestra columna llegó muy incompleta a aquel sitio y sin recibir la incorporación de las fuerzas que habían pertenecido al coronel Klinger y que, como dejo dicho, estaban destinadas a jugar un rol muy importante en aquella acción, de manera que al empezar el combate

no contaba el general Benavente con más de dos mil docientos hombres.

La columna del enemigo alcanzaba a tres mil hombres.

Con el fin de proteger la marcha del grueso del ejército y evitar un combate general en toda la linea que indudablemente hubiera sido de funestas consecuencias para los revolucionarios, éstos desplegaron fuertes guerrillas sobre su flanco derecho tomando las posiciones que en donde quiera le brindara las sinuosidades del terreno.

Estas posiciones fueron defendidas brillantemente por los revolucionarios.

El ala derecha de nuestro ejército se formaba con el regimiento 2.º de Caballería, la Urbana de la Colonia y la división de Minas y era mandada por el jefe de la tercera brigada, coronel Pablo Galarza. La izquierda se componía de la división de Rocha, del batallón del mismo nombre y del regimiento 4.º de Caballería, y era mandada por el coronel Julio Martínez.

El centro era ocupado por la segunda brigada al mando del teniente coronel Ramón Correa.

El general Benavente con todo su Estado Mayor se colocó en una pequeña eminencia desde la cual podía dominarse todas las peripecias del combate.

Después de una resistencia de dos horas, las fuerzas mandadas por el coronel Martínez arrollaron completamente las lineas de la derecha del enemigo, mientras que éste defendía con más ahinco y tenacidad su izquierda que aumentaban continuamente con grandes refuerzos.

Eran las dos de la tarde y el fuego se hacía cada vez más terrible en ambas partes.

El general Benavente creyó oportuno enviar refuerzos al coronel Galarza y al efecto dispuso que el regimiento 4º de Caballería y el Batallón Rocha pasaran a aumentar las filas del ala derecha.

El ataque se hizo así mas recio y violento. Atronaba el espacio una verdadera lluvia de balas que el entusiasmo y decisión de nuestros soldados convertía en un verdadero derroche.

En ese momento cayeron los oficiales del regimiento 4º de Caballería Arévalo y Márquez, muerto el primero y gravemente herido el segundo.

Las dos piezas de artillería que estaban a las órdenes del Sargento Mayor José Mir, convenientemente colocadas en una altura, hicieron algunos disparos muy certeros. Sin embargó no se presentó durante el combate la oportunidad para sacar del arma mencionada todo el partido que podía esperarse.

A las tres de la tarde los revolucionarios, impotentes ya de seguir defendiendo las posiciones que palmo a palmo y a cuerpo gentil les fueron tomando los valerosos soldados del ejército legal, iniciaron una retirada violenta.

El general Benavente ordenó entonces la persecución inmediata del enemigo encargándose de ella el Jefe de Vanguardia coronel Galarza.

Esta persecución dado el deplorable estado de las caballadas, no pudo llevarse a efecto con el éxito que debía esperarse. Gran parte del ejército había quedado a retaguardia, diseminado y con los caballos cansados y entre el convoy que aún no se había incorporado figuraba un carro de munición.

Había que resignarse, pues, a continuar la persecución el día siguiente.

DIA 22 DE AGOSTO. — El ejército empezó la marcha a la salida del sol.

En el trayecto se pudieron contar hasta 40 muertos dejados en el campo por los revolucionarios en diversos parajes y en las casas cercanas veíamos los heridos más graves. Estos mismos informaron que el ejército de Saravia llevaba gran cantidad de heridos y que el número total de combatientes alcanzaba a tres mil hombres.

Cuando llegamos al pueblito de Santa Clara vimos allí algunos heridos revolucionarios.

Los coroneles Martínez, Barriola y el que escribe estas líneas, penetraron en las piezas interiores de una casa de comercio donde, según nos decían, estaban dos heridos.

Uno de ellos, de apellido Latorre, estaba agonizando y falleció poco después. El otro era el joven Rodolfo Ponce de León.

La herida de este último no impidió que pudiésemos hablar con él largo rato y amigablemente.

Entre otras cosas el herido manifestó que tenía intenciones de bajar a Montevideo tan pronto como le fuera posible. — No temo, agregó, que me incomode el ejército del general Benavente; lo que me preocupa es caer en poder de alguna partida suelta, sobre todo de una que manda un jefe que tiene muy mala fama.

Al poco rato de despedirnos, Rodolfo Ponce de León recibió del General Benavente un salvo-conducto en el cual se ordenaba terminantemente a todas las fuerzas dejaran transitar al portador sin oponer ningún obstáculo.

Poco después de abandonar el pequeño pueblo de Santa Clara la vanguardia de nuestro ejército divisó al enemigo tiroteándolo hasta después de en-

trarse el sol en que se internó en las asperezas de la Sierra del Carmen.

El ejército de Saravia tuvo ese día también muchísimas bajas.

Es difícil precisar el número total que hayan tenido los revolucionarios en los días de combate.

Sin embargo, teniendo en cuenta la cantidad de muertos abandonados en el campo, no es aventurado calcular sus bajas en un número alrededor de cien o ciento veinte.

Por nuestra parte tuvimos cuarenta y tres bajas.

El General Benavente remitió a Nico Pérez el parte oficial que daba cuenta al Superior Gobierno de todos los sucesos mencionados, pero la interrupción de la línea férrea impidió que llegara a Montevideo con la oportunidad debida.

El parte referido, aún no se ha publicado, razón por la cual creemos de interés transcribirlo a continuación:

Excmo. señor Presidente de la República, ciudadano don Juan Idiarte Borda.

Excmo. señor:

La comunicación telegráfica que en los primeros momentos dirigí a V. E. enterándolo de lo principal y después las necesidades urgentes del mando extremadamente activadas con las operaciones militares de estos últimos días, son las causas que han demorado la redacción de este parte que hoy tengo el honor de dirigir a V. E.

Mis comunicaciones anteriores explicaron ya al Gobierno de V. E. las razones que tuve para alejarme del Río Negro acercándome a la Cuchilla Grande con la intención de cubrir los caminos que desde el Norte se dirigen a Treinta y Tres y a Nico Pérez y

a fin de encontrar al enemigo en su marcha probable sobre uno de esos dos pueblos.

Este objetivo, Excmo. señor ha sido conseguido en parte y de ello instruirán a V. E. los detalles que paso a exponer:

El día 19 del corriente a la tarde llegué al arroyo Pablo Páez, donde estaba acampada la fuerza a órdenes del señor coronel don Andrés Klinger a quien comuniqué la licencia que V. E. le había concedido de bajar a la capital. En Pablo Páez dí a la tropa un descanso forzoso de un día y salí de ese punto la mañana del 21 habiéndo distribuído las fuerzas a mis órdenes en la forma siguiente:

Primera brigada a las órdenes de su primer jefe el señor coronel don Julio Martínez.

Segunda brigada a órdenes del segundo jefe el señor teniente coronel don Ramón Correa.

Tercera brigada de vanguardia a órdenes de su primer jefe el señor coronel don Pablo Galarza.

Las fuerzas encargadas del servicio de exploración me habían señalado la presencia de algunas partidas enemigas por mi frente, marchando en la dirección que yo suponía al ejército revolucionario la intención de seguir y comprendiendo que éste no debía estar lejos y que era necesario apurarme si quería detenerlo, ordené activar la marcha consiguiendo efectivamente que mi vanguardia empezara el ataque a las doce del día y en el paraje denominado Puntas de Tarariras, sobre el camino que más adelante se divide en dos, siguiendo las direcciones de Treinta y Tres y Nico Pérez, pero desgraciadamente cuando ya las fuerzas revolucionarias compuestas de 3.000 hombres habían elegido buenas posiciones sobre mi derecha a fin de facilitar la marcha del grueso.

El enemigo había desplegado a este objeto sobre su flanco derecho que era el amenazado por mí, la mayor parte de sus fuerzas y tomando en el costado izquierdo de su línea las fuertes posiciones de que dejo hecha mención y que fueron atacadas intrépidamente por mi vanguardia a las órdenes de su jefe el señor coronel Galarza, siendo un dato que puede ilustrar a V. E. sobre la tenacidad con que fueron defendidas por el enemigo, el hecho de tener que enviar en protección de este jefe, sacándolos de la primera brigada, el regimiento 4.º de Caballería que en un momento tuvo catorce bajas y el batallón Rocha que también tuvo varias consiguiéndose finalmente desalojar por completo al enemigo que emprendió francamente la retirada sin animarse a formalizar de nuevo el combate, si bien, creo de mi deber decirlo, sosteniéndolo con tesón durante el tiempo que fué perseguido por las tropas que destiné a ese fin.

La izquierda de mi linea fué confiada al señor coronel Martínez quién atacó a la derecha enemiga desalojándola de las posiciones escalonadas que sucesivamente fué ocupando, obligándola a replegarse con grandes pérdidas.

No pude hacer entrar en linea más que dos piezas de artillería a órdenes de su jefe el sargento mayor don José Mir, quien contribuyó eficazmente al éxito del combate con el fuego del arma que le está confiada.

Serían las cinco de la tarde cuando ordené se suspendiera la persecución en la seguridad de que al día siguiente, encontraría fácilmente al enemigo que no podía retirarse mucho por hallarse escaso de caballadas y teniendo por mi parte que tomar, bien a mi pesar, tal resolución por tener las mías cansadísimas

y cerca de 700 hombres con una pieza de artillería y un carro de munición marchando a incorporárseme sobre mi retaguardia, que habían quedado atrasados por causa de la rapidez de la marcha que tuve que efectuar para alcanzar al enemigo y que a la hora en que ordené se suspendiera la persecución aun no había llegado al lugar del combate.

El día 22 los exploradores destacados de mi vanguardia dieron aviso de que el enemigo había pasado por el pueblo de Santa Clara de Olimar y se encontraba marchando por el camino que conduce a Treinta y Tres, cerca de donde había sido batido, lo que me cercioró de que mis deduciones del día anterior respecto a encontrarlo al día siguiente, se habían realizado por completo.

Ordené que mi vanguardia empezara la acción en cuanto le diera alcance, en la seguridad de batirlo en toda la línea no bien aceptara el combate, cosa que no pudo realizarse por la marcha precipitada en retirada que el ejército revolucionario emprendió sin descanso, sin detenerse a tender línea en los cuarenta kilómetros que fué perseguido y concentrándose a sostener su retirada con fuertes guerrillas.

Recojí sobre el campo durante la persecución más de 500 caballos del enemigo que había dejado cansados y pude ver que parte de sus fuerzas iba a pie, sintiendo otra vez lo que V. E. puede figurarse, el tener los míos que apenas daban para una marcha al paso y eso dejando a mi vez una cantidad considerable a retaguardia, que dispuse fuera conducida más tarde hasta el ejército junto con los rezagados del enemigo.

Con todo, Exmo. señor, estaba decidido a dar ese día alcance al enemigo y batirlo, lo que solo pude

conseguir en su primera parte, pues aquel comprendiendo la crítica situación en que se encontraba, dejó el camino y consiguió llegar a la Sierra del Carmen, y tomar allí posiciones casi inexpugnables si habían de ser atacados al venir la noche y sin previo reconocimiento del terreno.

Tenga la conciencia, señor Presidente, de que si el enemigo, ese día se hubiera encontrado en paraje menos accidentado, que el que seguía, no habría hecho los esfuerzos que hizo para no ser alcanzado y aceptara el combate aún con la certeza de una derrota, librándolo solo de ella, y esto lo manifiesto a V. E. sin pretensiones de ningún género si no es la seguridad en el valor de las tropas y pericia de los jefes que las mandan la proximidad de las asperezas de las Sierras del Carmen en donde mi vanguardia los tiroteó sin descanso aún entrada la noche, haciéndoles numerosas bajas.

El día 23 lo destiné a un reconocimiento de las posiciones enemigas y habiéndolo efectuado con minuciosidad, dispuse el ataque para el día siguiente en cuanto amaneciera. Desgraciadamente, Exmo. señor el día 24 amaneció con una densa neblina que no permitía distinguir los objetos a 20 metros de distancia, neblina que luego se cambió en copiosa lluvia y ventolina tempestuosa que duró todo el día y la noche.

Ha sido aprovechando estas favorables circunstancias que el ejército revolucionario ha levantado campamento durante esa noche del 24, tratando de escapar a la acción de este Ejército, propósito que espero no logrará, pues quedo dando las órdenes para marchar en su busca.

Adjunto remito a V. E. una relación de las bajas que ha tenido este ejército en los días 21 y 22 y

por su número verá V. E. que es muy inferior al de los revolucionarios que calculo en más de cien, según los informes recogidos en las casas que he encontrado durante la marcha y los varios heridos y desertores de aquel ejército a quienes he interrogado en aquel sentido agregando éstos que muy buena parte de esas bajas corresponde a oficiales.

Me place expresar a V. E. la decisión y arrojo con que las tropas a mis órdenes atacaron al enemigo en donde quiera que este quiso detenerlas y la pericia y acierto con que fueron conducidas al combate por los jefes y oficiales que las mandan, quienes, siento orgullo decírselo a V. E. aunque en ello no haya nada de extraño, supieron cumplir con su deber.

Recomiendo expresamente a V. E. a mis tres jefes de brigada en quienes tuve valientes e inteligentes intérpretes de mis órdenes y particularmente a las tropas de mi vanguardia a quienes cupo el honor de cubrir al ejército durante la marcha y frente al enemigo en las noches del 21, 22 y 23.

Si en algo puede influir en las operaciones ulteriores de este ejército el que este parte sea fechado en el aniversario de un día glorioso para nuestra historia patria, me complazco en hacerlo así y envío a V. E. ese feliz augurio como una prenda de que pronto terminará la revuelta sediciosa en bien único de la Nación cuyos destinos han sido acertadamente confiados durante un período constitucional, a la ilustración y patriotismo de V. E.

Saludo a V. E. a quien Dios guarde muchos años.

Campamento Sierra del Carmen, Agosto 25 de 1897.

Manuel Benavente

DIA 24 DE AGOSTO. — Es indudable que el destino esa fuerza omnipotente que rige con autoridad incontrastable todas las acciones humanas, impidió en este día el terrible drama de sangre que iba a desarrollarse sirviendo de teatro las agrestes asperezas de las Sierras del Carmen.

Todo estaba preparado en el ejército legal para empezar el ataque a las posiciones formidables del enemigo estudiadas con minuciosidad en el día anterior.

El sol del 24 de Agosto iba a iluminar de nuevo el triste espectáculo que ofrece siempre un pueblo en encarnizada lucha fratricida.

Tal vez iba a presenciar una de las luchas más sangrientas que acaso pudieran registrar los anales de nuestra turbulenta historia.

Las escaramuzas de los días anteriores, preciso es decirlo, tenían los ánimos preparados para entrar resueltamente en una acción que debía ser difinitiva y terrible.

Las mismas posiciones del enemigo contribuirían al mayor derroche de sangre y preciosas vidas.

Allí quedaba seriamente empeñado el honor del militar y eran los antiguos odios partidistas, casi olvidados durante tanto tiempo, los que debían surgir de nuevo en aquel campo de devastación con el ímpetu irresistible de la lava de un volcán.

Las inclemencias del tiempo y las penurias de la marcha avivaban la sed de sangre. Era general, profundo, unánime, el deseo de concluir de una vez el duelo a muerte que a tantos ciudadanos había sacado de la tranquilidad de sus hogares.

La revolución ya había conseguido una de sus

funestas consecuencias: había hecho germinar el odio aún en las almas de mayor indiferencia.

No se consideraban ya como hermanos y conciudadanos los que militaban en las fuerzas enemigas, antes bien se les perseguía como a invasores extranjeros.

El rencor reemplazaba al raciocinio y el exterminio a la compasión.

Era necesario coronar con un marco bien teñido de sangre el sombrío cuadro que ofrecía esta desgraciada patria.

¡He ahí las consecuencias de las guerras civiles!

Más de uno, en la noche del 23, ha de haber soñado con alguna gran batalla, llena de homéricos episodios, en donde una vez más se hubiera demostrado el legendario valor de los orientales y cuando el toque de diana, despertándolo, viniera a demostrarle que todo había sido un sueño, una bruma densa se encargaba de hacerle ver también que eran imposibles los proyectos del día anterior.

El ejército de Saravia abandonó así sus posiciones sin ser visto ni molestado por nadie, protejido por la niebla que no quiso permitir en aquel día el desenlace de la actual contienda.

Conjuntamente con el parte oficial que hemos transcripto, el General Benavente remitió por telégrafo algunas comunicaciones de importancia al señor Presidente de la República con el fin de poner en su conocimiento la marcha precipitada del enemigo y la gran conveniencia que había de recoger con tiempo todas las caballadas que indudablemente trataría de apoderarse a su paso.

Convenía, pues, impartir las más importantes órdenes a los señores Jefes Políticos de Minas, Cane-

lones, Rocha y Maldonado en el sentido indicado. La mayor parte de los departamentos referidos conservaban aún las caballadas en grandes cantidades que la condescendencia de las autoridades departamentales entregaba a la revolución.

Esta condescendencia es a todas luces indisculpable desde que con ella se favorece directamente al ejército revolucionario sin beneficiarse de ninguna manera al propietario y bien cara, por cierto, ha tenido que pagarla el Estado que ha tenido que soportar por esa sola causa todos los perjuicios de la guerra civil prolongrada tanto tiempo debido a que nunca el ejército pudo contar con los necesarios elementos de movilidad.

Es bien triste la lección que se ha recibido para que en el futuro no se trate, en posibles revueltas, de organizar las fuerzas departamentales con todas las caballadas existentes en los mismos sin usar benevolencia de ningún género. Toda consideración que se tenga al repecto podrá ser un crimen.

Si bien es cierto que es doloroso despojar al vecino de sus caballos que al fin y al cabo bien pueden pagárseles, no es menos cierto que es mucho más sensible prolongar indefinidamente una guerra que hunde al país en las más grande miseria.

DIA 26 DE AGOSTO. — Eran las once de la mañana. El ejército continuaba casi a pie la persecución del enemigo.

De pronto un chasque enviado por el Teniente General Tajes que estaba en Nico Pérez se acerca al General Benavente y le entrega una carta.

El semblante del General, a medida que leía, revelaba la más profunda consternación.

Algo grave debía suceder. En ese momento yo

me hallaba a su lado. El general concluyó de leer la carta y empezó a leerla de nuevo. Indudablemente había leído mal. Esto se repitió tres veces.

Al fin, exclamó dirigiéndome la palabra. — Mayor Etcheverry, no puede usted imaginarse la gran desgracia que sucede, lea esta carta...

En efecto en ella el Teniente General Tajes comunicaba que el día anterior, al salir del Te-Deum, había sido alevosamente asesinado el presidente de la República.

La carta era muy lacónica y no traía más detalles.

La noticia cundió en pocos momentos por todo el ejército y el sentimiento fué visible y general.

El señor Iriarte Borda tenía allí numerosos partidarios y amigos.

El que escribe estas lineas era uno de los más humildes.

¿Quién podrá negarnos la virtud del agradecimiento y el derecho que tenemos en manifestarlo?

Tal vez por esta circuntancia, porque le hemos debido delicadas atenciones no estamos autorizados para emitir un juicio imparcial sobre la conducta del señor Iriarte Borda como gobernante. No importa, esa es la misión futura de la historia que algún día si ha de mencionar los errores en que puede haber incurrido este hombre de Estado también descontará las hermosas prendas morales que lo adornaban.

El ejército acampó ese día en la costa de Averías.

Al día siguiente se prosiguió la marcha hasta Olimar y el 28 acampamos en la Sierra de Sosa, próximo al pueblo de Nico Pérez.

En las cercanías de este pueblo se hallaba acampado el ejército del Teniente General Tajes al

que ya se habían incorporado más de mil hombres pertenecientes a la primera brigada de las fuerzas del general Benavente.

De esta manera nuestro ejército quedaba reducido a dos mil hombres escasos marchando casi a pie y a retaguardia del Teniente General Tajes.

El 30 se continuó marchando hasta la Sierra de Chimba y el 31 acampó el ejército en el Paso del Sarandí y Cebollatí.

DIA 2 DE SETIEMBRE. — Nos aproximábamos a Polanco de Barriga Negra.

Cuando subimos la cuchilla de la manguera azul, una mangera construída por completo con piedra de cal, un grandioso y soberbio panorama se nos presentó a nuestros ojos asombrados.

Imposible es describirlo con toda la magnitud de su belleza y con el lujo magestuoso derrochado allí con profusión por la mano del Omnipotente.

Las asperezas de Polanco levantan al cielo sus picos gigantescos que parecen elevarse a la sublimidad del espacio buscando un algo más grande que esta tierra; el valle que las precede, donde serpentea el arroyo de Barriga Negra, sembrado aquí y allá de casitas blancas rodeadas de árboles y todo el horizonte adornado por las magnificencia de las sierras, no pueden menos que ensanchar el corazón humano, hacer respirar más fuerte, alejar el pensamiento de las miserias de esta vida y llevarlo allí donde la naturaleza elocuente parece decir al hombre: "mira la inmensidad azul y considera cuan limitada es la grandeza en que cifras tu poder y tu insensato orgullo!".

Efectivamente el hombre siéntese pequeño al contemplar estos paisajes de belleza imponderable y se explica esta transición al compararse con el miste-

rioso conjunto de la divina obra.

No sé cuanto tiempo estuvo el ejército marchando sobre un piso de piedra calcarea y mármol que abunda allí en cantidad. Grandes canteras extendidas a los lados del camino recordaban la época del trabajo y de su prosperidad. Parecían las ruina de todo un pasado lleno de esplendor increpando al presente su locura y su crimen.

A veces los objetos inanimados hablan con abrumadora elocuencia.

Serían las tres de la tarde cuando el Ejército acampó en la costa del arroyo Polanco de Barriga Negra, campo de la sucesión Peñagaricano.

Había necesitad de carnear y todo el ganado que allí existía era mestizo. El general ordenó conducir una tropa de otra estancia y así mismo, con gran sentimiento de su parte, se carnearon con las vacas criollas algunas mestizas.

He sido testigo de la contrariedad que sufrió el general Benavente al tener conocimiento de esta circunstancia.

DIA 4 DE SETIEMBRE. — La cólera divina se desató ese día contra el ejército con un furioso temporal.

Nadie podrá olvidar jamás esa jornada espantosa en la que el viento y la lluvia parecían querer arrancar hasta las piedras enclavadas en los cerros.

El viento silbaba con notas extrañas soplando en las flautas de piedra que formaban las cavernas y grietas de las rocas y la voz del trueno, resonando de sierra en sierra, parecía el rumor lejano de una batalla sobrenatural librada por no sé que número de titanes en lo alto de los cielos.

La marcha del ejército se hizo imposible y era ur-

gente buscar un refugio para evitar en lo posible la mortandad de caballos. Así mismo quedaron en el campo mas de trescientos animales muertos de frío en esa noche terrible.

El 7 de Setiembre el ejército del General Benavente se incorporó de nuevo en Arequita al del Teniente General Tajes.

Mi diario de campaña no me proporciona detalles que valgan la pena de mencionar y que hayan tenido lugar en las marchas que se hicieron los días siguientes hasta llegar a Florida.

Allí supimos que la paz era un hecho y que en toda la República se festejaba ese acontecimiento tan trascendental.

El General Benavente fué designado por el Superior Gobierno para recibir el armamento que el ejército revolucionario debía entregar en la Estación La Cruz, comisión que cumplió correctamente según toda la prensa lo ha reconocido.

Todos los detalles referentes al suceso mencionado han sido publicados minuciosamente y ese es un motivo para que terminemos aquí nuestra narración.

Al hacerlo deseamos con toda sinceridad que nunca más se vuelvan a reproducir en nuestra patria los sombríos y sangrientos cuadros que ofrecen todas las guerras civiles y que, cicatrizadas las hondas heridas, entre de lleno en el camino que la conducirá algún día a sus grandes destinos.

Montevideo, Octubre 30 de 1897.

Fin del Diario de la Guerra Civil de 1897.

EJERCITO DEL NORTE
CAMPAÑA DEL GENERAL BENAVENTE
(DE MARZO 23 A JUNIO 29 DE 1904)
APUNTES DE MI DIARIO

Por el Teniente Coronel Graduado VENANCIO GUILLERMO ETCHEVERRY.

El ejército del Norte que en la batalla de Masoller al herir de muerte al caudillo Aparicio Saravia, dió fin también con la insurrección, mucho antes de esta decisiva victoria y sin haber actuado en otra acción de guerra importante, ya había prestado meritorios servicios en esta sangrienta lucha civil ya sea cubriendo los pasos del Río Negro, ya teniendo pacificada la vasta zona del Norte, ya contribuyendo como lo hizo más de una vez con sus marchas y operaciones militares a los éxitos conseguidos por el valiente ejército del Sud. La publicación de este "Diario" y de otras narraciones que indudablemente harán algunos ilustrados jefes y oficiales del ejército vencedor de Masoller pondrán en evidencia lo que acabamos de consignar y no dudamos que todas las publicaciones que se hagan han de coincidir en este punto: en demostrar la parte principal que tanto en las operaciones anteriores al éxito final como en este mismo, le ha correspondido al General Benavente.

a quien se debe la organización admirable del ejército del Norte.

Día 23 de Marzo, jueves. — Tambores. — Hoy llegué a la sierra de Tambores donde se halla acampado el ejército, poco más o menos a unos 20 kilómetros de la estación del mismo nombre.

Es necesario advertir que, ocupando el autor el cargo de Secretario del Supremo Tribunal Militar, no le fué posible acompañar al General Benavente desde el principio de la guerra como hubiera deseado.

Por otra parte, dicho jefe tenía a su lado como secretario al Sargento Mayor Adolfo Delgado, militar de excelentes condiciones intelectuales, estudiante aventajado de medicina y que también en la Campaña de 1897 conjuntamente con el que escribe este diario desempeñaron las mismas funciones en la Secretaría de la Comandancia Militar.

La sierra en aquel paraje no presenta aun el carácter agreste y árido que tiene más adelante al prolongar su cadena de escarpados montes. Aunque no abundan el pasto, ni las cañadas, ni los bosques de leña, hay sin embargo en cantidad suficiente para llenar las más urgentes necesidades.

El cuartel general estaba situado en una eminencia, desde la cual se dominaban gran parte de las fuerzas legales diseminadas aquí y allá y semejando, por las simétricas hileras de las carpas de los jefes y oficiales, pequeñas poblaciones de casitas blancas.

El general estaba instalado en un carrito de dos ruedas, cubierto con un techo improvisado de lona al que había hecho agregar, para no ser traspasado por las lluvias o por las heladas, algunas jergas. En él tendía su cama durante las pocas horas de la noche que dormía (si es que dormía) a este respecto

abrigo mis dudas. Su lecho se reducía al recado y no era menos duro que el del último soldado. No hacía uso de carpa.

Durante el día y ni aún en los más lluviosos, jamás he visto al general guarecerse dentro del carro. Se ponía sus zuecos y hacía colocar sobre el suelo húmedo, entre las dos varas del vehículo, una tabla cualquiera y así se le veía soportar, recostado al pescante, horas enteras las inclemencias del viento y de la lluvia sin más abrigo que un capote de goma que reemplazaba el poncho de vicuña que usa en buen tiempo y siempre de pie, incansable, pues nadie habrá visto al general sentado a no ser en el momento de comer que lo hacía una vez al día.

Muchas veces ni aún para comer tomaba asiento.

Intrigado por esto recuerdo haberle preguntado un día si no sentía cansancio de estar de pie continuamente y me contestó que no.

Nada pasaba desapercibido para él desde la posición que ocupaba en aquella especie de observatorio. Donde otros no veían, él veía seguramente. Nada escapaba a su mirada escrutadora. Desde allí mandaba arrestar al incauto soldado que tenía la poca suerte de pasar a diez cuadras, a veinte cuadras del cuartel general llevando una sola rama de leña encima del caballo. Esto lo había prohibido en una orden general con las penas más severas. Y es la verdad que el noble animal no tenía en el ejército mejor amigo y protector que el general Benavente. Los caballos eran la continua pesadilla de los ayudantes y de los asistentes y por culpa de los primeros, o más bien dicho por no cuidarlos bien, eran todos los arrestos que sufrían.

El general perdonaba cualquier falta a no ser la falta de atención con los caballos. Para esta clase de omisiones era inexorable. Muchas veces le oía decir. "el peor enemigo del caballo es el caballerizo; por no trabajar tanto lo pastorean en rondas cerradas cuando yo tengo ordenado que lo hagan en rondas abiertas."

El ejército tenía la organización siguiente:

Cuartel General — General en Jefe: general de brigada don Manuel Benavente.

Secretarios: Teniente coronel graduado: Venancio Guillermo Etcheverry, sargento mayor: Adolfo M. Delgado.

Auxiliar de Secretaría: Capitán de GG. NN. José Freire y Alferez de GG. NN. Eugenio Madalena.

Servicio de Sanidad: Doctores J. L. Deambrosis y Alberto Enamorado.

Practicantes: J. Souza, Fearo y cuatro practicantes más, cuyos nombres no tengo en mis apuntes.

Ayudantes: Sargentos mayores Emilio Mernies y Francisco Rodríguez, capitán Isaac López Castillo, capitán de GG. NN. Crispín García, tenientes primeros Caferino Dornell y J. Valerio; teniente segundo, Pedro Escobar, teniente primero de GG. NN. Justo Céspedes, teniente segundo de GG. NN. J. Nuñez, alférez de GG. NN. José Villegas, alférez José M. Bordoni; cadetes, Alfredo Lafone y Gómez y Juan J. García.

Plana mayor. — Total 42.

Grupo de artillería (Grueso del ejército):

1 pieza Canet y 4 ametralladoras Colt, al mando del sargento mayor D. Ramasso. Oficiales y tropas, 28.



Escolta del general: Jefe, Capitán Ceferino Costa, Oficiales y tropa, 64.

Fuerzas al mando directo del general en jefe y que no forman parte de las brigadas:

Batallón "24 de Abril", de GG. NN.: Jefe, sargento mayor Arturo Olave. Oficiales y tropa, 328.

Regimiento de GG. NN. "Río Negro": Jefe coronel Juan Andrade. Oficiales y tropa, 298.

Escuadrón de caballería num. 1. Jefe: teniente coronel Inocencio Balsamo. Oficiales y tropa, 87.

Escuadrón de caballería num. 2. Jefe sargento mayor M. Fernández. Oficiales y tropa, 65.

Primera brigada. — (Vanguardia) — Jefe. coronel Feliciano Viera. Plana Mayor, 24.

1 pieza Canet y 1 ametralladora Colt, al mando del teniente J. Onetti. Oficiales y tropa, 26.

Regimiento General Rivera. — Jefe: teniente coronel S. Borges. Oficiales y tropa, 409.

Regimiento General Venancio Flores. — Jefe: teniente coronel A. Villasboas. Oficiales y tropa, 274.

Regimiento General G. Suárez. — Jefe, sargento mayor R. Amarillo. Oficiales y tropa, 177.

Regimiento F. Aguilar. — Jefe, sargento mayor J. Domínguez. Oficiales y tropa, 144.

Regimiento General N. Borgues: — Jefe, teniente coronel G. Chazano. Oficiales y tropa, 178.

Total — Primera brigada. 1242.

Segunda brigada: — Jefe interino: coronel Pedro Ramos. Plana mayor, 5.

Batallón Artigas: — Jefe, coronel Pedro Ramos. Oficiales y tropa, 192.

Regimiento General Garzón — Jefe teniente co-

ronel J. Rodríguez. Oficiales y tropa, 326.

Regimiento Santa Rosa: — Jefe, teniente coronel R. Rodríguez. Oficiales y tropa, 209.

Total — Segunda brigada, 732.

Tercera brigada: — (Extrema vanguardia), Jefe, coronel Cándido Viera.

Batallón Tacuarembó: — Jefe, sargento mayor T. López. Oficiales y tropa, 151.

Regimiento de caballería número 3: — Jefe, coronel Guillermo Rupretch. Oficiales y tropa, 226.

Regimiento de caballería número 4: — Jefe, coronel E. Mendoza. Oficiales y tropa, 311.

Regimiento de caballería número 5: — Jefe, coronel Cándido Viera. Oficiales y tropa, 293.

Total — Tercera brigada, 981.

Cuarta brigada. — Jefe: coronel F. Rovira. Plana Mayor, 8.

Batallón 1.º de Cazadores. Jefe: coronel C. Ventura. Oficiales y tropa, 413.

Batallón Florida de GG. NN. — Jefe, sargento mayor C. Enciso. Oficiales y tropa, 199.

Batallón Paysandú. — Jefe. sargento mayor L. Muró. Oficiales y tropa, 113.

Total — Cuarta brigada, 733.

Quinta brigada. — Esta brigada por orden superior había pasado a incorporarse al Ejército del Sur.

Sexta brigada. — Jefe: coronel A. Foglia y Pérez. Plana Mayor, 14.

Batallón San José. — Jefe: teniente coronel B. Laguarda. Oficiales y tropa, 243.

caballería de GG. NN. número

1. — Jefe: Sargento mayor M. Medina. Oficiales y tropa, 184.

Regimiento de caballería de GG. NN. número 3. — Jefe: Sargento mayor D. Dorga, Oficiales y tropa, 156.

Una compañía de Batallón 3.º de cazadores. — Jefe: capitán R. Mattos. Oficiales y tropa, 62.

Total — Sexta brigada, 659.

RESUMEN

Cuartel general y tropas al mando directo del general en jefe.	812
Primera brigada.	1.242
Segunda brigada.	732
Tercera brigada.	981
Cuarta brigada.	733
Sexta brigada.	659
Total.	5.159

Hoy empezó a distribuirse entre la tropa el vestuario de invierno que llegó de la capital custodiado por el batallón de GG. NN. número 11, al mando del coronel Joaquín Machado. Se compone de uniforme de paño grueso con forro de franela, poncho con forro de balleta, botas y sombrero.

Llega un telegrama del señor Presidente con una buena nueva: la de que elevará hasta nueve mil el número de la fuerza efectiva del ejército. Se contesta a S. E. que todo cuanto haga por allegar refuerzos y elementos de movilidad ha de contribuir necesariamente a la realización del éxito decisivo y completo

to tal como el país y el mismo señor Presidente desean.

— Ha llegado un vecino llamado Teófilo Montero avisando que cerca de su casa, situada a una legua del campamento ha sido hallado el cadáver de un individuo y que el estado de descomposición era tal que no permitía identificarlo. se comunicó al jefe político de Tacuarembó para la averiguación del caso.

— Hoy se han herrado 143 caballos en las fraguas del ejército.

22 de Marzo, Jueves. — Tambores. — Se considera probable la marcha del ejército sobre "Laureles" desde que el general Muniz ha solicitado el concurso del general Benavente en vista que la escasez de caballadas le impedían perseguir por si sólo y con éxito al ejército revolucionario.

Hoy se han recibido por ferrocarril 600 mulas Su estado es deficiente.

El general Benavente resuelve comunicar al señor Presidente siempre que reciba una partida de caballos, el verdadero estado en que se encuentran para que, si son comprados, los vendedores no puedan explotar al Estado.

Se hace un recuento de todos los caballos utilizables del ejército dando un total de siete mil.

En cuanto a la proyectada marcha sobre "Laureles" el general Benavente opina que habría un serio inconveniente en establecer allí un campamento por la malísima calidad de los pastos. Es bueno recordar que en la insurrección de 1897 el general Villar perdió por las inmediaciones de la Estación Laureles casi todas sus caballadas. Meditando sobre este obstáculo el general Benavente cree que se puede conse-

guir el mismo objetivo por otro camino más favorable. Este sería, por ejemplo, dirigir sus fuerzas por el tren hasta Paso de Cerro desde donde podría seguir después cruzando el río Tacuarembó por el Paso de Cerro y una vez del otro lado seguir hacia el Norte por la cuchilla Cuñapirú por el paso de Garin para tomar la cuchilla de Corrales. Tendría entonces dos direcciones a seguir: una lo conduciría sobre el flanco izquierdo de Saravia y la otra sobre su derecho. La elección dependería de la actitud que tomase el enemigo.

Al general Benavente le parece dudoso que Saravia trate de atrincherarse en la sierra Aurora como parece desprenderse de los informes que se reciben del general Muniz, pero aún en ese caso la marcha preindicada sería la mejor, siempre a juicio del jefe del ejército del Norte, para caer sobre los insurrectos.

Los informes que se reciben hoy parecen indicar que el titulado coronel Guillermo García marcha en dirección al Catalán.

Hoy se han hecho ejercicios de tiro al blanco en todo el ejército, obteniéndose un resultado que no era de esperarse de soldados improvisados. El general tuvo que felicitar a todos los jefes de brigadas por tan brillante resultado y a los sargentos mayores Ramasso y Da Costa, por los blancos hechos con tres piezas de artillería y con igual número de ametralladoras. Se ordenó al comandante militar de Tacuarembó vigilar la vía férrea hasta la estación de Laureles y se dispuso así mismo observar los pasos del Cerro, de la Laguna y Manuel Díaz de Tacuarembó Grande.

Carneáronse hoy 88 vacas al vecino Juan León da Cunha.

El maestro herrero dió cuenta de haber herrado 213 animales.

Marzo 25, viernes. — Tambores. — continúan los ejercicios de tiro con el mismo resultado de ayer. Una ametralladora Colt recibe un desperfecto y se resuelve enviarla al Parque Nacional y pedir otra al señor jefe del Estado Mayor General del Ejército.

El cónsul oriental en Livramento hace saber que Saravia está luchando con la escacez de ganado y que ha tenido que carnear algunos bueyes de las carretas que conducen su parque.

Se remite al ministerio de Guerra un estado demostrativo del ganado que ha consumido el ejército durante los meses de Enero y Febrero. Ascienden a 500 las reses carneadas, habiéndose utilizado 40 cueros para hacer maneadores, bozales y trabas. En este número no están comprendidas las reses que ha carneado la vanguardia.

Hoy se recibieron de Paysandú 285 mulas flacas y 302 caballos buenos.

Se recibió un telegrama del señor presidente ordenando que podía mandar la extrema vanguardia y demás fuerzas á Paso de Cerro en vez de hacerlo á Laureles en vista de las observaciones atendibles que hizo el general Benavente.

Inmediatamente quedó ordenado el embarque en ferrocarril de la extrema vanguardia.

El comandante militar de Tacuarembó denuncia que un jefe de alta graduación durante su permanencia en San Fructuoso ha hecho tropas por su cuenta á pesar de haber recibido órdenes en contrario.

El general censura á dicho jefe su proceder in-

correcto y ordena levantar un sumario, autorizando a la vez al comandante militar á que proceda con toda energía en el caso que se repitan esas irregularidades.

Es muy sensible tener que consignar estos hechos, pero también es necesario corregir el mal donde quiera que se encuentre para que no sufra el buen nombre de un general en jefe por la conducta incorrecta de algunos de sus subordinados.

Desgraciadamente es tarea sobrehumana evitar que se cometan delitos é irregularidades en un ejército de 6000 hombres y no me detengo a explicar el por qué desde que estas son cosas bien sabidas.

Pero de todas maneras hay que condenar que mientras la mayor parte de los jefes, oficiales y tropa vayan á campaña dispuestos á sufrir con toda abnegación los peligros de la guerra haya también algunos jefes que se olviden de sus deberes y no atiendan a otra cosa que aumentar su fortuna privada.

— Por orden superior se procede á la aprehensión de los telegrafistas de las estaciones Pampa y Piedra Sola.

El general Muniz se encuentra acampado en el Cerro Lunarejo.

Marzo 26, sábado — Puntas de Tambores. — Hoy mudamos de campamento aproximándonos a la estación Tambores.

Empiezo á darme cuenta del orden admirable que ha sabido imprimir en las tropas el general Benavente y sus jefes y oficiales subalternos durante los tres meses de campaña transcurridos. Los regimientos de caballería y batallones de infantería de guardias nacionales rivalizan con las mismas unidades del

ejército de línea en disciplina y uniformidad de vestuario y armamento.

Los carros y las piezas Canet son conducidos en su mayor parte por mulas que no se destacan ni por su cuerpo ni en gordura. Parece que esta clase de bestias tan fuertes y sufridas son muy escasas en el país.

La vanguardia del ejército al mando del coronel don Feliciano Viera ha recibido orden de encorporarse á la extrema vanguardia en el paso de Cerro.

Hoy se carnearon 600 capones al vecino don Alejandro Rivero.

Se reciben informes de la marcha apresurada de Saravia al departamento de Cerro Largo, perseguido por el general Muniz. Se sabe que este jefe está comprando actualmente caballadas en el Brasil.

El señor presidente de la República resuelve que el ejército del Norte se traslade al Paso de los Toros para recibir allí elementos de fuerza y movilidad que lo pongan en condiciones inmejorables para alcanzar y batir al enemigo donde quiera que lo encuentre.

Hoy ha tenido lugar en la estación Tambores la siguiente conferencia telegráfica entre S. E. el señor presidente de la República y el general Benavente.

Estas conferencias se celebran casi diariamente y en ellas se discuten razonadamente las operaciones de guerra á realizarse.

El señor presidente expone sus ideas y el general las acepta ó las rebate según su criterio militar, modificando las suyas S. E. cuando considera que el jefe del ejército del Norte opina acertadamente.

En las mismas conferencias S. E. da al general cuántos informes pueden interesarle sobre la marcha

He anotado en mi diario las que me han parecido mas interesantes. — Olvidaba decir que la mayor parte se transmitían con clave. Estas eran descifradas casi siempre por el capitán GG. NN. José Freire, excelente empleado de la administración de Rentas de Rivera, quien sabía siempre la clave de memoria. Dicho oficial, desde el principio de la insurrección formaba parte del personal de secretaría.

He aquí ahora la referida conferencia de la que tomo lo más interesante:

El señor Presidente. — Lo llamé para hablarle de la marcha del coronel Cándido Viera, pero ahora poco tengo que decirle al respecto, pues las noticias que llegan de Rivera indican que no hay que modificar las órdenes dadas por V. S. Ahora en lo que hay que pensar es en los caballos. — ¿Ha mejorado algo el estado de los suyos con el descanso?

El general. — Han mejorado muy poco, porque eran animales muy trabajados y su estado de flacura era considerable.

— El señor Presidente. — ¿Están buenos los campos por ahí?

El general. Sí, señor Presidente.

El señor Presidente. — Cuando lo crea conveniente puede cambiar campamento aproximándose al Paso de los Toros en marchas de dos o tres leguas por día. ¿Los caballos que tiene herrados son buenos?

El general. — Estoy haciendo herrar los mejores. Hasta hoy tengo mil herrados.

El señor Presidente. — Yo estoy haciendo herrar también para su ejército en Paysandú, Santa Lucía y Canelones una buena cantidad. ¿Los herreros que V. E. tiene trabajan bien y con buena voluntad?

El general. — Trabajan bien, pero no con muy

buena voluntad. Dos se han ido enfermos y los he reemplazado por soldados del Ejército.

El señor Presidente. — ¿Saben ellos que se les abona diez centésimos por cada cuatro herraduras que coloquen?

El general. — Sí, señor Presidente.

El señor Presidente. — Cuando haya colocado una cantidad regular se les puede hacer un pago para estimularlos. De Rivera tengo estas noticias. Aparicio parece que se ha puesto en marcha definitivamente para Cerro Largo. La división de Guillermo García que había ido a la Sierra Aurora, volvió anoche a Rivera y acampó en sus inmediaciones. En Sierra Aurora dicen que ha quedado gente emboscada aunque no lo creo. Aparicio volvió anoche a Rivera con cinco ayudantes y decían allí que harían volver su gente para pelear, pero parece que fué solamente para hablar con Juan José Muñoz que ha quedado enfermo en aquella localidad. El general Muniz sigue comprando caballos y marchando por Cuchilla Negra, Julio Barrios está en Ataques con 200 hombres, protegido por Escobar. El coronel Machado está con su batallón en Tranqueras y allí también está Luis Esteves. En este momento recibo el siguiente telegrama del cónsul de Livramento: "Aparicio pasó el ejército del " otro lado de Cuñapirú teniéndolo en las proximida- " des del Paso de Castro hasta Batoví y ha dejado el " parque a dos leguas de Rivera, muy sobre la linea " divisoria. Dice que va a esperar las fuerzas lega- " les para librar batalla."

Gabriel Vázquez.

¿Qué opina general de ésto?

El general. — Yo opino que Saravia no ha de esperar y que ya se habría ido si se hubiera dado cuen-

ta de que yo podría atacarle desde Paso de Cerro, pues creo que las fuerzas de Barrios y de Estevez han cubierto el movimiento de mi extrema vanguardia.

El señor Presidente. — Encontraría a V. S. en condiciones muy distintas de las que yo quiero que lo encuentre. Consecuencia: tal vez lo mejor es curarse en salud y trabajar un poco más bajando hacia el Sud, de manera que Saravia tenga que matar sus caballos y V. S. entre tanto, puede recibir refuerzos muy fácilmente de Montevideo.

El general. — Muy bien, señor Presidente. En nombre de este ejército agradezco a V. E. todo el vestuario y equipo que acaba de enviarme.

El señor Presidente. — ¿Es bueno todo?

El general. — Sí, señor Presidente.

El señor Presidente. — Su traslado al Paso de los Toros lo creo muy conveniente; esa posición tiene la ventaja de que podrá V. S. elegir el momento de dar combate y permitirme reforzarlo como quiero. La persecución de Saravia la iniciará en breve el general Muniz y el resultado será sino una batalla en la cual quede vencido el enemigo, por lo menos dejarlo a pie. En ese momento será cuando V. S. tenga que tomar la iniciativa con elementos superabundantes de fuerzas y de movilidad. Según el general Muniz, Aparicio tiene actualmente de 7 a 8 mil hombres. Para hacer V. S. el traslado puede servirse del ferrocarril , hágame V. S. las observaciones que considere pertinentes. He empezado ya a mover las fuerzas que deben incorporársele.

El general. — Conduciré las tropas por el tren enviando los caballos por tierra. Considero de gran utilidad que en los departamentos del Sur se haga

una requisa rigurosa de caballos que aun deben quedar. La experiencia me aconseja indicar a V. E. que conviene dar a este respecto órdenes muy severas, porque sino no se cumplen. He ordenado la vigilancia de la vía férrea.

Hasta aquí la conferencia.

—Son reducidos a prisión tres turcos, vendedores ambulantes en quienes recaen sospechas de espionaje.

Marzo 27, Domingo. — Puntas de Tambores. — Se ordena al jefe de vanguardia su regreso al campamento de Tambores, operación que se efectuó en el día.

El número de enfermos aumenta considerablemente en el ejército, donde, felizmente, hay un servicio de sanidad excelente, a cargo de los médicos doctores Deambrosis, Enamorado, practicantes Souza, Fearo y varios más que ahora no recuerdo.

He preguntado a los médicos cual es la causa principal de las enfermedades y me han contestado que se debe a las carnes cansadas.

Marzo 28, Lunes. — Punta de Tambores. — Se concede licencia al mayor Arturo Olave, jefe del batallón "24 de Abril" para bajar a la capital con el fin de hacerse operar la vista.

— El teniente Juan José Díaz es enviado a Montevideo en comisión.

— El mayor Delgado obtiene también licencia para bajar a la capital.

— Se hace un pedido de medicamentos para el ejército en donde existen muchísimos enfermos. Los doctores Deambrosis y Enamorado y los practicantes Souza y Fearo, no se dan punto de reposo. A veces

sus servicios son también solicitados por el vecindario.

Sin temor de incurrir en error, puede decirse que nunca en ninguna época los ejércitos legales en campaña han tenido un servicio de sanidad tan completo y tan bien organizado como el que actualmente tiene el ejército del Norte.

Los pedidos de médicos, practicantes, medicamentos y material rodante correspondiente, son atendidos por el señor Presidente de la República con marcada preferencia.

Hoy se carnearon 48 vacas al vecino de Arroyo Malo, Manuel Ibarra.

Marzo 29, Martes. — Arroyo Malo. — Hoy marchó el ejército más de 35 kilómetros, acampando en el paso de Cardozo del Arroyo Malo, a las 4 p. m.

Al llegar a la estación Tambores se dispuso embarcar en tren las piezas de artillería, el parque y las fraguas y algunas fuerzas en su custodia, encargándo la dirección del embarque al mayor Coralio Enciso.

El arroyo Malo es bastante correntoso, pero aún así, los carros pasan con facilidad.

El cuartel general se instaló en las inmediaciones del paso donde hay abundancia de leña y de pasto.

Desde allí presencié el desfile del ejército y más tarde el de las caballadas. Estas venían sedientas y costaba trabajo concluir el pasaje. Los caballerizos suelen apurar demasiado el vado de un arroyo y con ésto las pobres bestias se quedan sin beber, se enflaquecen, y vuélvense inservibles muy pronto.

Muchas veces he presenciado este triste espectáculo. Un caballo desesperado por la sed se arroja de pronto a un pozo que como una trampa está al cos-

tado del camino y se compone de un barro líquido en la superficie, barro que se espesa a medida que se toca el fondo. El caballo quiere beber y queda prisionero en ese traidor pantano como las moscas en un panal de miel. Solo se consigue sacarlo de allí a fuerza de "cuartas". ¡Cuántos quedan desamparados y mueren así cuando no hay quien los socorra!

Durante las marchas y cada diez kilómetros aproximadamente, el general mandaba hacer alto, echar pie a tierra y quitar los frenos a los caballos para que descansaran un poco y "pellizcaran" un poco de pasto. Generalmente se elegía la costa de alguna cañada para que también bebieran.

El general desensillaba y ensillaba por si solo su caballo. Para esta operación no admitía los servicios de sus asistentes porque, cómo el decía, nadie lo hacía mejor que él.

Poco antes de llegar al paso de Cardoso puede verse un pequeño grupo de ranchos miserables y donde desde lejos se adivina la morada de la más espantosa miseria.

El general se acercó a uno de estos ranchos que paracía estar deshabitado y en ruinas y que, más próximo que los demás, se hallaba al borde del camino. Nadie hubiera creído, en efecto, que algún ser humano podría vivir allí, porque la mitad del techo de paja se lo había llevado el viento. Probablemente el viento revolucionario habría llevado también de allí a sus habitantes. No se veían puertas: alguien las quitó para hacer fuego. Tampoco aparecía por ninguna parte el horno de hacer pan casero. Sólo algunas gallinas correteaban escarbando entre los cardos, indicando que alguien vivía en aquella ruina. De repente aparece, saliendo de aquella especie de cueva una ne-

gra a la que pronto rodeó un verdadero escuadrón de negritos. ¿Donde podían alojarse tantos? Completamente desnudos no cesaban de mirar con ojos espantados y llenos de asombro al general y a los ayudantes que lo acompañaban.

El general, que ese día estaba de muy buen humor, cambió algunas palabras con la negra y le dió un socorro.

— ¿Dónde está el patrón? — le preguntó.

— Está en la división del coronel Escobar y mire lo que son las cosas — añadió, — tengo un hijo y un hermano en la "regolución".

Al llegar al paso de Cardoso se carnearon 210 capones al vecino Severiano Ascué, y 27 novillos a la señora Zenona Aldama de Valdez.

Marzo 30, Miércoles. — Achar. — Al amanecer empieza a desplomarse una lluvia torrencial y bajo esta lluvia inicia su marcha el ejército a las 8 a. m. con rumbos a la estación Achar. Antes de medio día llegamos muy cerca del pueblo de San Máximo, dejándolo a nuestra izquierda. — ¿Cómo se llama este pueblo? — pregunté al baqueano teniente Bacelo. — Le llaman el pueblo de las ratas, pero su verdadero nombre es San Máximo. — Después averigüé que las ratas aquellas eran de dos patas.

El teniente Bacelo es, sin disputa, uno de los paisanos que más conocimientos tenga en todo el país de los caminos, cortadas, pasos de arroyos, picadas y de todo cuanto informe útil pueda necesitar un general en jefe para la marcha del ejército.

El sabe de memoria el nombre de todos los arroyos, gajos de arroyos, cañadas, bañados y "picadas", el de los estancieros, así como su filiación política; sabe al dedillo que clase de ganado hay en tal o cual

estancia, si hay capones o novillos, como es la calidad de los pastos, si hay leña suficiente para acampar, si es posible hacer una "cortada" de campo sin toparse con una "cañada fea" y no se reduce a un solo departamento ese caudal de ciencia criolla, sino a casi toda la República; es lo que se llama un buen "vaqueano".

A las 5 p. m. el ejército acampó próximo a la estación Achar, después de recorrer, debajo de una lluvia torrencial, cuarenta kilómetros. Las tropas que se habían embarcado en Tambores acababan de llegar en ese momento y la extrema vanguardia también encontrábase acampada muy cerca de aquel paraje.

En momentos en que tuve que aproximarme a la estación a fin de enviar una comunicación telegráfica, ví en el anden a los coroneles Cándido Viera y Guillermo Rupretch, jefes de los regimientos de caballería números 3 y 5. También estaba allí el teniente coronel Luis Dentone, segundo jefe del regimiento número 4.

Se enviaron a la estación Achar varias comisiones a comprar leña por no existir montes en aquellas inmediaciones y por no destruir los alambrados. En algunas casas de comercio habían depósitos de ese combustible y se les documentó en forma por todo el que les fué tomado. Tengo anotadas cuarenta carradas de leña con que han contribuido los vecinos Tanoira, Prioro, Senar y Pérez y otros.

Hoy se carnearon 39 vacas al vecino Santos Arbiza.

Con motivo de una denuncia formulada por el estanciero Alejandro L. Rivero contra un jefe de las fuerzas pertenecientes a la vanguardia, sobre abusos en las carneadas, hoy se insertó en la orden gene-

ral el siguiente artículo 2.º: "El que suscribe ha recibi-
" do con desagrado algunas denuncias sobre carnea-
" das arbitrarias cometidas por oficiales del ejército
" que salen en distintas comisiones. Con el fin de que
" estas irregularidades cesen por completo, se hace
" saber a los jefes de brigada que cualquier repeti-
" ción de estos hechos será castigada severamente
" haciéndose responsables a los que cometan cual-
quier abuso, de todo el daño que causaren."

M. Benavente

En cuanto al caso concreto denunciado se mandó instruir el sumario respectivo.

Ha llovido durante toda la noche.

Marzo 31, Jueves — Achar — Hoy presentó renuncia el general Benavente del cargo de jefe superior del ejército del Norte.

Dicha renuncia está fundada en motivo de salud y, efectivamente, la salud del general no le permite dedicar al cuidado del ejército sus reconocidas actividades.

Las tareas que pesan sobre él son muchas si se tiene en cuenta que no tiene a su lado un jefe de estado mayor que comparta con él las obligaciones y responsabilidades del mando.

¿Hay alguna otra causa á más de la referida que haya obligado al general a presentar renuncia? No lo sé. Pero varias veces lo he oído expresarse con bastante disgusto del rol que le ha tocado en lote en las operaciones de la guerra. Con una de sus expresiones características que muchos de sus amigos subalternos le habrán oído muchas veces, me decía a este propósito un día: "Siempre me ha tocado arrear el avestruz al general Muniz para que él lo bolee."

Llueve torrencialmente hasta las cuatro de la tar-

de. A esta hora se despejan las nubes y se deja ver un sol fuerte que todo el mundo aprovecha para secar sus "pilchas".

— Se reitera en la orden general lo dispuesto anteriormente sobre las rondas abiertas en las noches de luna para que las caballadas del ejército puedan comer con más desahogo.

Abril 1.º Viernes. — Achar. Hoy se cambió de campo á unos diez kilómetros de la estación Achar y sobre la costa del mismo arroyo donde hay un buen monte.

El coronel Feliciano Viera, jefe de la vanguardia, propone para secretario al doctor don José León Barreto, el que debe figurar en las listas de revistas como capitán de GG. NN. Se acepta dicha propuesta y se hace saber en la orden general.

Se concede la autorización solicitada por el coronel Feliciano Vera para separar del mando del regimiento de caballería de Guardias Nacionales número 4, el sargento mayor don Israel Domínguez, y para nombrar en su reemplazo al capitán de GG. NN. don Antonio Viera.

Se reciben varios cajones de cuchillos, bayonetas y se reparten entre las fuerzas de los coroneles Foglia y Perez y Pedro Ramos.

El doctor Enamorado solicita licencia para bajar á la capital para atender su salud. — Concedida.

El capitán de GG. NN. Crispín García ayudante del general en jefe, solicita licencia para ir hasta Durazno. — Concedida.

Ha llovido durante todo el día.

Abril 2, sábado. — Achar. — Sigue la lluvia. Se re-

ciben 510 caballos procedentes de Paysandú en estado regular.

Se dispone aumentar la vigilancia de la via férrea desde la estación Pampa hasta el Paso de los Toros.

Solicítanse los servicios del coronel Nascimento Borba, a quien se piensa confiar la jefatura del parque del ejército.

Se ordena al capitán Rosano, jefe de la custodia del puente del Río Negro que, sin descuidar el servicio de dicho puente extienda la vigilancia de la vía férrea hasta la estación Cardoso y desde esta hasta la de Pampas se hace cargo al mayor Amarillo.

Se concede licencia al sargento mayor de GG. NN. don Fermín Semblat, para pasar al departamento del Salto y al jefe del regimiento de caballería de GG. NN. núm. 1 de la División de Salto teniente coronel don Serapio Borges, para bajar á Montevideo.

Queda separado el subteniente don Pedro Perez del cuadro de oficiales del batallón Artigas.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día el sargento mayor don M. Medina, jefe del regimiento número 1 de GG. NN. de San José. El servicio de seguridad será dado por el citado regimiento de la 6.º Brigada.

Artículo 2.º Queda nombrado el doctor don José León Barreto, secretario del señor jefe de vanguardia con el empleo de capitán de GG. NN.

Artículo 3.º Cesa el desempeño de jefe del regimiento de GG. NN. número 4 de la 1.ª Brigada, el sargento mayor don Israel Dominguez, nombrándose en su reemplazo al capitán de GG. NN. don Antonio Viera.

Abril 3, Domingo. — Achar. — Sigue lloviendo torrencialmente. Todo se inunda, arroyos, cañadas y carpas. Habitamos en un fangal inmenso en el cual las botas y los zuecos están demás. Solo es posible caminar descalzo.

Mi carpa es bastante espaciosa y he tenido que empedrarla con grandes lozas de piedra para hacerla medianamente habitable. Mi escritorio actual es un cajón vacío que un día contuvo sables. En su interior van dos cajones vacíos de munición que sirven de archivo. Allí están todos los papeles, libretas, tinteros, mapas y demás útiles de escritorio. Gracias a las referidas lozas de piedra, los ayudantes de las brigadas pueden copiar la orden general sin enterrarse en el barro hasta las rodillas.

La orden general se da todos los días a las cuatro de la tarde y a esa hora vienen a copiarla los ayudantes a la carpa de la secretaría. En algunas brigadas el papel es tan escaso que hay quien viene a sacar copia en papel de astraza.

— El coronel Gaudencio anuncia la remisión de 571 caballos.

A la 1 p. m. cesa la lluvia y se levanta un pampero formidable.

Se ha recibido una denuncia en la que se hace saber que se han hallado varios cueros cortados y para evitar esto en lo sucesivo se dictó el siguiente artículo 2.º en la orden general de hoy:

"El general en jefe que suscribe ha visto con desagrado que a pesar de las reiteradas y terminantes órdenes dadas al respecto con anterioridad se han hallado en el día de hoy varios cueros cortados y que ni siquiera se han aprovechado, procedentes de las carneadas de ayer. Y siendo necesario impedir en lo

sucesivo la repetición de estos abusos se resuelve que en adelante cada jefe de brigada debe mandar recoger los cueros que les corresponda y hacerlos custodiar hasta que sean entregados a sus propietarios haciéndose responsables a dichos jefes de cualquier omisión o falta no autorizada."

M. Benavente

Se tiene conocimiento que los insurrectos han pasado al sur del Río Negro por el paso de Carpintería.

— Hoy pereció ahogado el soldado Manuel Seguane al querer vadear una cañada crecida. Se comunica al Ministerio.

Se hacen los preparativos para la marcha de mañana con dirección a la estación Cardoso.

Es imposible embarcar caballos en Achar por falta de bretes. Además hay tanto fango en los alrededores de esta estación que no hay forma de acercarse a ella.

Hoy se carnearon 39 vacas al estanciero Santos Arbiza y 40 a José Carbonell.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día el capitán del regimiento número 3 de GG. NN. de San José. El servicio de seguridad será dado por el citado regimiento de la 6.ª Brigada.

Artículo 2.º Ya se ha mencionado.

Artículo 3.º Se ordena a los señores jefes de brigadas que en el día eleven a esta comandancia general un estado detallando la fuerza efectiva de las expresadas.

— Llovió toda la noche y el viento huracanado hizo volar algunas carpas, la mía inclusive.

Abril 4, Lunes. — Achar. — Al fin ha cesado de llover.

Se reciben 330 caballos de Paysandú. La extrema vanguardia recibe orden de embarcarse en tren con destino a Paso de los Toros.

Las demás fuerzas irán a la estación Cardoso donde tomarán los comboyes necesarios para transportarse al mismo destino.

El general Benavente comunica al señor Presidente de la República que la fuerza efectiva con que cuenta hoy su ejército es de 4.800 hombres y agrega que espera los refuerzos que se le han anunciado para poder empezar en breve las operaciones con el éxito decisivo que todos desean y que es de esperar no demore mucho en beneficio de los bien entendidos intereses del país.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día el señor teniente coronel don J. Rodríguez, jefe del regimiento General Garzón.

El servicio de seguridad lo dará el citado regimiento.

Art. 2.º A fin de que el despacho de comunicaciones no sufra retardo por ausencia momentánea del que suscribe, queda designado el secretario de esta Comandancia General teniente coronel graduado don Venancio Guillermo Etcheverry, para firmar la correspondencia por autorización, lo que se hace saber a los señores jefes de brigadas para su debido conocimiento.

—Se ordena al mayor Amarillo la vigilancia de todos los puentes y alcantarillas de la vía férrea desde Achar hasta Paso de los Toros.

Esta vigilancia se hacía colocando piquetes en cada puente en proporción numérica con su importancia. Estos piquetes estaban en constante comunicación entre sí y diariamente el general en jefe recibía las novedades por el conducto que correspondía.

Abril 5. Martes. — Cardoso. — El ejército marcha con dirección a la estación Cardoso.

Se ordena al mayor Silveira que estaba en observación en el paso de la Laguna del Tacuarembó Grande, se incorporara al ejército.

Se piden informes al capitán Rosano que custodia el puente de Paso de los Toros si funciona regularmente la balsa que hay en dicho paso recibiéndose la contestación de que está destruida.

Al llegar a la estación Cardoso algunos vecinos hacen una manifestación de simpatía al ejército. En muchos ranchos se ven izados en unos palos altos, a manera de banderolas, pañuelos rojos.

Acampamos a las cuatro de la tarde.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día el señor teniente coronel don Roberto Rodríguez, jefe del regimiento "Santa Rosa", de GG. NN. El servicio de seguridad lo hará el citado regimiento de la segunda brigada.

—Hoy se carnearon:

A Juan Rodríguez 37 vacas, y á Isidoro Araujo, 25.

Abril 6. Miércoles. — Cardoso. — El coronel Buist comunica desde el Paso de los Toros que por orden de S. E. el señor Presidente de la República está or-

ganizando un regimiento de caballería y a la vez se pone a las órdenes del general Benavente.

El señor Presidente hace saber que además del citado regimiento, en Florida se está organizando otro de ciento ochenta hombres al mando del coronel Juan José Fernández, que también se incorporará al ejército del Norte. Agrega que igualmente quedarán incorporados un batallón al mando del comandante Arias formado con elementos de Tacuarembó y la división Soriano compuesta de 800 hombres al mando del coronel de GG. NN. don Federico Fleurquin.

Se resuelve enviar las caballadas por tierra hasta el Paso de los Toros por ser imposible embarcarlas en Cardoso á causa de que en el embarcadero hay más de un metro de barro. Las tropas y los carros de munición se envían en trenes. Es algo difícil el embarque de los rodados debido á que la empresa del ferrocarril no tiene material apropiado. El inspector de tráfico señor Tideman se multiplica con el fin de mejorar en lo posible el servicio. Es preciso reconocer que este alto empleado de la empresa ha trabajado con buena voluntad y gran actividad.

A altas horas de la noche concluye el embarque de todo el ejército.

Abril 7. Jueves — Paso de los Toros. — Todo el ejército se halla hoy acampado en la margen izquierda del Río Negro, con excepción de la vanguardia que se aproxima a la estación Molles.

A las once de la mañana el general Benavente vuelve a presentar la renuncia del cargo de general en jefe del ejército del Norte y solicita de S. E. el señor Presidente sea relevado a la brevedad posible.

Eran las ocho de la noche cuando el general fué llamado por S. E. el señor Presidente a una conferen-

cia telegráfica que se celebró en la oficina del Telégrafo Nacional del Paso de los Toros.

La conferencia fué muy extensa y se desarrolló en términos muy cordiales. En ella quedó resuelto que el general debía bajar al día siguiente a la capital.

Eran las once de la noche cuando regresamos al campamento, cruzando el inmenso puente de hierro tendido sobre el Río Negro. Entre el profundo silencio de la noche no se oía otra cosa que la respiración jadeante y acompasada de una bomba a vapor que se halla enclavada en la mitad del puente y que es la que surte de aguas al enjambre de locomotoras que diariamente llegan y salen de la estación Paso de los Toros en donde siempre hay un movimiento extraorrinario.

El general se acercaba a su carrito dormitorio llevando impresos en su semblante las huellas de un oculto pesar y de quién sabe cuántas decepciones sufridas.

Quizá le torturaba el corazón abandonar aquellos miles de hombres que habían sido sus compañeros de marchas y de fatigas. Quizá lamentaba dejar incompleta aún su obra de paciente organización. Porque este ejército del Norte es obra exclusivamente suya, él montó con admirable precisión, todas las piezas de su maquinaria complicada, venció los enormes obstáculos que siempre se oponen a esta clase de obras en donde hay que luchar siempre con la mala voluntad de unos y con la desidia de otros. No es obra de un día organizar un ejército en donde es preciso amalgamar elementos de todos géneros. El general en jefe puede encontrar a cada paso escollos insalvables si no se muestra enérgico algunas veces, diplomático otras

para dar un corte feliz á los mil incidentes, quejas y rivalidades que nacen y crecen entre los intereses encontrados de tantos subalternos.

— Se carnearon hoy:

A don Antonio Sastrias, 49 vacas; a Juan D. Lopez, 34 id; y á José Escudero 95 capones.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1º. — Jefe de día el señor teniente coronel don Bautista Laguarda, jefe del batallón de GG. NN., de San José. El servicio de seguridad en el campamento lo dará el citado batallón de la sexta brigada.

Art. 2.º — Cesa en el desempeño de ayudante de esta Comandancia Militar don Alfredo Lafone y Gomez, y pasa á prestar sus servicios en el regimiento que comanda el coronel Buist.

Abril 8, Viernes. — Paso de los Toros. — A las tres de la tarde el general Benavente hace entrega del mando del ejército al coronel don Feliciano Viera, reuniéndose con ese objeto en la carpa de la secretaría los coroneles Viera, Foglia y Pérez Ramos, Andrade, Rovira, Biust y Ventura y los sargentos mayores Ramasso y Da Costa.

Los coroneles Foglia y Perez y Ramos y el sargento mayor Ramasso, pronunciaron algunas sentidas frases elogiando la actuación del general Benavente y manifestando que esperaban su regreso dentro de breve tiempo.

Se hizo saber en la orden general que el coronel don Feliciano Viera quedaba ejerciendo el mando del ejército interinamente.

Abril 9, Sábado. — Paso de los Toros. — En

el tren de la mañana el general Benavente acompañado del coronel Rovira, comandante Bagnasco, mayores Mernies y Rodríguez, capitán José Freire, teniente José Villegas y del que escribe este diario, se embarcó en la estación "Parada al Sur del Río Negro", en donde se habían aglomerado desde temprano una inmensa cantidad de jefes y oficiales que habían acudido á despedirse del general que estaba visiblemente emocionado, sobre todo, cuando después de empezar á rodar el tren, devolvía saludos, quitándose su sombrero, chambergo de anchas alas, a la tropa formada en línea de batalla a los dos flancos de la vía férrea.

Al llegar el tren a la estación Central esperaba en ella al general el jefe de Estado Mayor coronel Bazano, quien tenía encargo de S. E. el señor Presidente, de saludar en su nombre al general Benavente y pedirle fuera hasta el domicilio del primer magistrado.

De la conferencia que tuvo lugar esa tarde, dá cuenta "El Día" en la forma siguiente:

"Ayer, procedente del campamento de su ejér-
" cito, ha llegado á Montevideo el general Manuel Be-
" navente. El bravo militar apenas hubo desembar-
" cado se dirigió a la casa del Presidente de la Repú-
" blica en compañía del Jefe del Estado Mayor, que
" había ido a recibirlo a la estación. El Presidente de
" la República recibió inmediatamente al general Be-
" navente manteniendo con él una larga y muy cor-
" dial conversación. Se cambiaron ideas sobre la
" organización definitiva del ejército del Norte y
" sobre planes de guerra, poniéndose de acuerdo en
" todas las cuestiones fundamentales que se trata-
" ron. El señor Presidente quedó muy bien impresio-

" nado de la entrevista. El general Benavente vol-
" verá al ejército talvez mañana mismo con el pro-
" pósito de hacer entrar á sus tropas inmediata-
" mente a un período de gran actividad."

Abril 10. Domingo. — Montevideo. — En un tren expreso que salió á las siete de la tarde regresó nuevamente al Paso de los Toros el general Benavente con todos sus ayudantes. En el mismo convoy venía la división Soriano al mando del coronel Fleuquín, y el batallón 2.º de GG. NN. de Canelones, mandado por el sargento mayor Arturo Isasmendi. — Total 900 hombres.

El general y las tropas indicadas al salir de la Estación Central fueron objeto de una manifestación entusiasta por gran número de correligionarios.

Abril 11, Lunes. — Paso de los Toros. — A las cinco de la mañana llegó el convoy que nos conducía a la parada del sud del Río Negro, donde el general y las tropas que lo acompañaban fueron recibidos con grandes demostraciones de júbilo.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día el señor teniente coronel don Santos Barragan, 2.º jefe del batallón Florida, 1.º de cazadores. El servicio de seguridad en el campamento lo darán dos compañías del mismo cuerpo.

Art. 2.º Habiendo regresado de la capital el que suscribe queda nuevamente en el desempeño del cargo de general en jefe del ejército.

Art. 3.º Queda incorporada al ejército la séptima brigada de la que forman parte la División Soriano, al mando del coronel de GG. NN. D. Federico Fleurquin y el Batallón de GG. NN. número 2 de Ca-

nelones, al mando del teniente coronel don Arturo Isasmendi. Nómbrase Jefe de dicha brigada el coronel don Federico Fleurquin.

Art 4.º Incorpórase á la primera brigada el batallón de GG. NN. de Tacuarembó, al mando del teniente coronel don Leonardo Arias.

Art. 5.º Los nuevos jefes de brigadas que se incorporen al ejército deberán, a la mayor brevedad, sacar copias de todas las órdenes generales que se hayan dado hasta la fecha, á fin de que conozcan todas las disposiciones de carácter general.

Abril 12. Martes. — Paso de los Toros. — Se incorpora al ejército una nueva brigada compuesta de las fuerzas al mando del teniente coronel Ventura Enciso. Nómbrase al mismo, jefe de la referida brigada.

El general resuelve trasladar su campamento a las proximidades de la estación Molles, donde hay mejores campos y donde se pueden recibír como en el Paso de los Toros los elementos necesarios para una rápida movilización.

Se reciben provisiones de yerba, fariña, sal tabaco y fósforos para distribuir entre el ejército.

El señor Presidente informa que se han sentido a veinte leguas de Rivera dos mil insurrectos y que en una carta interceptada que el doctor Morelli dirigía a su esposa dice a ésta que Aparicio lleva 4.000 hombres armados a lanza destinados a dar una carga en masa en la primera batalla que tenga lugar. Dicha carga será mandada por el coronel Gregorio Lamas.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1. — Jefe de día el señor teniente coro-

nel don Bautista Laguarda, jefe del batallón de GG. NN. de San José. El servicio de seguridad lo dará el citado batallón de la 6.ª Brigada.

—Hoy se han carneado: á José Freitas, 5 bueyes, 64 novillos y 43 vacas.

Se han utilizado 50 cueros para diversos destinos.

—Se ordena al coronel Andrade la persecución del insurrecto Ciriaco González.

Se reciben del departamento de Soriano 440 animales yeguarizos y de Paysandú 166 caballos y 49 potros.

Abril 13. Miércoles. — Paso de los Toros. — Nómbrase jefe del Detall al teniente coronel José R. Maneiro en reemplazo del coronel Juan Domingo López.

El coronel Nascimiento Borba y el teniente Lucio E. Rodríguez son nombrados jefe y 2.º jefe del Parque respectivamente.

El señor Simpson estanciero de estos alrededores se queja de que varios caballerizos le han degollado una oveja.

En la orden general de hoy se hace saber a los jefes de día que deben evitar por todos los medios a su alcance la repetición de tales hechos indignos de un ejército bien organizado y se prohibe terminantemente que los caballerizos hagan carneadas por su cuenta.

El río Negro crece con rapidez.

El sargento mayor Olave pasa al Durazno en comisión. Créese que allí se hallan algunos desertores del batallón 24 de Abril. Con este motivo se dirige un oficio al coronel Tezanos pidiéndole su cooperación

deserción evitando que los desertores puedan eludir el servicio en el ejército presentándose después como voluntarios en las Jefaturas Políticas o comandancias militares.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º — Siendo indispensable establecer un servicio de seguridad mayor al que hasta la fecha se había ordenado y que resulta insuficiente por el progresivo aumento de las fuerzas se ordena: Que desde mañana dicho servicio sea llevado con todas las fuerzas de las respectivas brigadas y que los jefes de día lo sean los primeros jefes de las mismas. Servicio para mañana, jefe de día el coronel don Pedro Ramos, jefe de la 2.ª Brigada.

Art. 2.º Nómbrase auxiliares del Detall al teniente 1.º don Eustaquio Medina, al teniente 2.º don Alfredo Laventure y á los tenientes 2.º de GG. NN. don Santiago Sayago Velazco y don Julio Flores.

Art. 3.º Los partes diarios serán remitidos desde mañana el jefe del Detall a quien se facilitarán también los informes que solicite para formar las listas de revistas y estados de fuerza efectiva.

Abril 14, Jueves. — Paso de los Toros. — Los señores Machicote Hnos. se presentan al cuartel general reclamando un vale por suministros de ganado que efectuaron en varias fechas á las fuerzas del ejército. — Después de tomarse los informes necesarios se les documentó en la forma siguiente:

24 caballos, 40 yeguas, 1 padrillo, 10 mulas, 2 vacas, 760 ovejas.

Continúa la creciente del Río Negro. Se reciben de Paysandú 47 caballos y 250 potros.

— Pereció ahogado en momentos que tomaba un baño en el río Negro el soldado Félix Devezaqui.

El señor Ministro de Guerra hace saber al general Benavente, que ha sido ascendido a general de división.

La noticia cunde rápidamente en el ejército y es recibida con dianas en todas las brigadas.

Gran número de jefes y de oficiales felicitan al general por tan merecida promoción y algunas bandas de música que han llegado hasta el cuartel general permanecen en él hasta altas horas de la noche convirtiendo el campamento en una animada romería en la que, como es natural, no han faltado los consabidos bailes extraordinariamente concurridos y realzados por la presencia de todas las "chinas" del pueblo de Santa Isabel y de sus alrededores.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.° Jefe del día el coronel don Pedro Rovira. El servicio de seguridad lo dará la 4.ª Brigada que comanda.

Art. 2.° Quedan incorporados á la 4.ª Brigada el regimiento movilizado que comanda el coronel graduado don Guillermo Buist y el batallón 24 de Abril que manda el sargento mayor don Arturo Olave.

Art. 4.° Se hace saber que en lo sucesivo no se dará pasaje oficial sinó á los que viajen en desempeño de alguna comisión del servicio ó en caso de enfermedad.

Art. 5.° Con el objeto de que la situación en combate, marchas y campamentos de las diferentes unidades del ejército sea fácilmente conocida, se dispone el uso de las insignias siguientes:

El general en jefe usará banderola con los colores de la bandera nacional.

Los jefes de brigadas, bandera amarilla.

Los jefes de batallón y regimiento, bandera verde.

El parque, artillería y carros de munición bandera colorada.

La sanidad militar, bandera con la Cruz Roja.

El general en jefe, jefes de brigada, de batallón ó regimiento, llevarán su insignia colocada en la extremidad de una lanza.

El parque, artillería, carros de munición y sanidad, llevarán su insignia sobre los vehículos correspondientes y en la parte superior.

Las insignias referidas llevarán en el centro y en color blanco el número correspondiente a cada unidad. Dicho número tendrá veinte centímetros de alto y la cinta con que se haga tendrá tres centimetros de alto. A fin de que no pueda existir confusión en el uso de las insignias ordenadas queda prohibido el empleo de otras banderas de cualquier clase que sean.

Se documenta a los señores siguientes

A Julio Simpson, por 7 vacas.

A Ignacio Erro, por 2 idem.

A Ricardo Cancela, por 4 idem.

A la señora Nuñez y Aboal, por 2 bueyes.

A Diego Gardner, por 2 idem.

Abril 15. Viernes. Paso de los Toros. — Se hace una comunicación al señor Ministro de la Guerra solicitando más médicos para el ejército en virtud de que es cada vez más creciente el número de enfermos.

Incorpórase a la cuarta brigada el regimiento de

caballería de GG. NN. comandada por el coronel Juan José Fernández, siendo segundo jefe el mayor Federico Moller de Berg.

Se ordena la vigilancia de la vía férrea en el departamento de la Florida.

Hoy se han herrado cien caballos.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día, el señor jefe de la sexta brigada ,coronel don Antonio Foglia y Pérez. El servicio de seguridad lo dará la referida brigada.

Art. 2.º Los señores jefes de brigada mandarán una relación de los jefes y oficiales del ejército que figuren en situación de reemplazo para hacerlos colocar en situación de cuartel.

Abril 16. Sábado. — Paso de los Toros. — Se reciben 1.800 caballos enviados por el coronel don Rodolfo Péndola ,comandante militar de Treinta y Tres, de los cuales sólo se han podido apartar 1.050 para distribuir entre las brigadas, debido a su mal estado.

Habiendo un jefe de brigada dispuesto la separación de un oficial sin la venia correspondiente, el general observa a dicho jefe que ese oficial no ha podido ser separado sin autorización del general en jefe y le ordena pida la separación mencionada en forma, recordándole que el artículo 528 del Código Militar dispone que sólo el general en jefe tiene facultad para separar a los jefes y oficiales que presten sus servicios en el ejército con la obligación de dar cuenta al Superior Gobierno.

El general Muniz comunica desde Puntas del Hospital que una columna de 2.500 insurrectos, que no había vadeado aún el Río Negro, se vió obligada a

internarse en el Brasil, al aproximarse su ejército. Las avanzadas del general Muniz llegan al Río Negro.

Comunican de Rivera, que están pasando muchos grupos desarmados con dirección al Oeste, y se dice que pertenecen a las fuerzas que se internaron al Brasil.

El comandante Militar de Cerro Largo comunica también desde Artigas que se han aproximado hoy mil hombres a aquella villa y el sub receptor de Aceguá hace saber que el 15 pasó Aparicio por aquel punto, suponiendo que se dirija hacia Melo o Artigas.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.° Jefe de día el jefe de la séptima brigada, coronel de guardias nacionales don Federico Fleurquin. El servicio de seguridad lo dará la referida brigada.

Art. 2. Habiendo regresado al ejército el señor coronel don Manuel Rodríguez, jefe de la segunda brigada, vuelve a tomar el mando de ella, cesando en el desempeño de esta comisión el coronel don Pedro Ramos.

Abril 17. Domingo. — Paso de los Toros. — Anoche tuvo lugar en el pueblo una riña entre un sargento y varios soldados que estaban con licencia a consecuencia de la cual quedaron heridos el sargento Eufrasio Pérez y el soldado Filemón Colman.

Se reciben 400 caballos remitidos por el comandante Riffaud.

Corren rumores de que el general Muniz está empeñando combate en el Paso de Hospital del Río Negro.

Siguen con toda actividad y éxito los ejercicios

de tiro al blanco. El general recorre diariamente todas las brigadas con el fin de darse cuenta personalmente del adelanto de los guardias nacionales. El fotógrafo Cubela saca numerosas vistas fotográficas en el campamento.

Llega el corresponsal de "La Nación" de Buenos Aires señor Facio, a quien el general Benavente ofrece todo género de facilidades para seguir en el ejército.

ORDEN DEL DIA

Art. 1.º Jefe de día el sargento mayor don Venancio Ruiz. El servicio de seguridad lo dará la octava brigada.

Art. 2.º Pasa a formar parte de la segunda brigada el regimiento de guardias nacionales número 3 de la capital que comanda el coronel don Juan José Fernández.

Art. 3.º Queda separado del comando del tercer escuadrón del regimiento mencionado el capitán don Belisario Sellanes.

Art. 4.º Desde esta fecha pasa a prestar sus servicios en el cuartel general el capitán don Manuel Loza.

Abril 18. Lunes. — Paso de los Toros. — El señor Presidente comunica que enviará en breve dos mil caballos del departamento de Río Negro.

El coronel Pedro Ramos jefe del batallón Artigas presenta renuncia de su cargo y solicita su pase para el cuartel general. — Concedido.

En la orden general se hace saber que el coronel Ramos pasa a prestar sus servicios en el cuartel general y se le agradecen los que ha prestado como je-

fe del batallón Artigas y como jefe interino de la segunda brigada, mientras duró la ausencia del coronel don Manuel Rodríguez.

El coronel Ramos cuenta en todo el ejército con simpatías generales y el general Benavente tiene por él particular estimación por la corrección de sus procederes.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día el jefe de la 3.ª Brigada coronel don Manuel Rodríguez. El servicio de seguridad lo dará la referida Brigada.

Art. 2.º — Los señores jefes de brigadas dispondrán que las fuerzas efectúen diariamente ejercicio de tiro al blanco determinando al efecto una serie de cinco por plaza debiéndose emplear para ello la munición más vieja.

Art. 2.º — Los señores jefes de brigada dispondrán que las fuerzas de su mando estén provistas de trabas o maneas.

Abril 19. Martes. — Paso de los Toros. — El aniversario del desembarco de los Treinta y Tres orientales se festeja con dianas desde la mañana y con bailes durante la noche.

Se ordena al mayor Luis Esteves su incorporación a la extrema vanguardia del ejército.

El señor Presidente comunica que el coronel Buquet con un regimiento de caballería de GG. NN. compuesto de 300 hombres, ha salido de Montevideo en un convoy para incorporarse al ejército del Norte y que en breve saldrá la división Colonia con 500 hombres y 600 caballos, al mando del coronel Aguirrezabala con el mismo objeto. Anuncia también el

señor Presidente el envío de 1500 caballos procedentes de Entre Ríos. Buena noticia.

A media noche el señor Presidente avisa que el telegrafista de Treinta y Tres le comunica que están entrando revolucionarios en aquel pueblo, por lo que se veía obligado a retirar los aparatos.

Otro telegrama informa que Artigas ha sido atacado hoy por 2.000 insurrectos al mando de Mariano Saravia, Nablia y Cabrera. El ataque empezó a las 11 a. m. y continuaba a las 4 p. m. El jefe de la guarnición, mayor Iriondo, garante el éxito de las tropas legales, las que se defienden con bravura y entusiasmo.

El general Muniz está aún sobre el río Negro, construyendo balsas para vadearlo.

—Saravia dejó próximos al Paso de Carpintería 3.000 caballos muertos y 7.000 inutilizados.

Se recibieron 179 mulas, 27 caballos y 73 yeguas en buen estado.

—Al estanciero don Pedro Castell se le carnearon 100 vacas.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día el señor jefe de la 5.ª brigada, coronel don Antonio Foglia y Pérez. El servicio de seguridad lo dará la referida brigada.

Art. 2.º Siendo hoy el 79.º aniversario del memorable desembarque de los 33 orientales en las playas de la Agraciada, el que suscribe, general en jefe del ejército, se complace en recordar la trascendental iniciación de aquella célebre campaña que dió por resultado la independencia de nuestra querida patria, haciendo votos porque en el corazón de todos se arrai-

gue y acaricie intimamente ese patriótico recuerdo consagrado por el valor heroico de nuestros antepasados.

Art. 3.º Los señores jefes de brigada dispondrán que las unidades tácticas de infantería y caballería hagan ejercicio diario en orden abierto por batallón y regimiento.

Abril 20. Miércoles. — Paso de los Toros. — Se recibe un telegrama del coronel Buquet, avisando su llegada al Durazno y en contestación se le ordena siga marcha hasta el campamento.

—Se resuelve enviar al departamento de Canelones los caballos inservibles para las marchas.

—Elevóse al ministerio de Guerra y Marina un estado demostrativo del ganado consumido por el ejército durante el mes de Marzo, el que arroja las cifras siguientes:

Vacas y novillos, 496; ovejas, 3278; cueros usados, 161.

En esta cantidad no están comprendidas las carneadas de la vanguardia, pero puede calcularse en 300 vacas más el consumo mensual. Ahora bien, la carne de 3728 ovejas representa la de 468 vacas desde que siempre se hace el cálculo de siete ovejas por cada vaca o novillo. Así, pues, tenemos 496 más 468 más 300, lo que da un total de 1264 reses consumidas durante el mes por cinco mil hombres aproximadamente, es decir, algo más de cuarenta reses diarias Agréguese a éstas cuando mucho diez vacas más carneadas por caballerizos y distintas comisiones y se llegará a un total de cincuenta reses diarias o sea 1.500 mensuales. Seguramente no pasa de esta suma el consumo total del ejército.

Suponiendo que todas las fuerzas legales car-

nearan en la misma proporción y que el número de éstas alcanzara a 40.000 hombres habría que calcular en 12.000, vacas el consumo mensual de todas las tropas, o sea un gasto de $ 120.000, aforándolas a diez pesos cada una.

—En los días 18 y 19 se han herrado 457 caballos.

— Se incorporó al ejército el regimiento de caballería de GG. NN. num. 1 del departamento de Minas, al mando del coronel Buquet.

Con este motivo se formó la octava brigada, compuesta del citado regimiento y el batallón 1.º de cazadores, nombrándose jefe de dicha brigada al coronel Buquet.

El coronel Ventura presenta renuncia del comando del batallón 1.º de cazadores la que después fué retirada.

El bizarro batallón es una de las más fuertes columnas en que se apoya este ejército no tan favorecido como el del Sud con tropas de infantería de línea. Por eso todos miran desfilar siempre con verdadero cariño ese brillante cuerpo. Es el niño mimado del ejército.

¿Necesitaré elogiar su disciplina e instrucción?

—Todo lo que puedo decir — y esto no es un cargo — es que su jefe el coronel Ventura, peca por demasiado exigente con sus subalternos.

Hoy se recibieron de la Estación Francia 903 caballos y 136 mulas en regular estado.

Concédese al capitán don José Freire, auxiliar de secretaría, varios días de licencia para arreglar asuntos de la oficina de rentas de Rivera.

El señor Presidente comunica que ayer fué atacada dos veces la villa de Artigas por 2.000 hombres,

mandados por Mariano Saravia, Noblia y Cabrera. Cada ataque duró dos horas, teniendo los insurrectos fuertes pérdidas. Agrega S. E. que reina gran entusiasmo en la guarnición.

—Hoy se herraron 305 caballos.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día el sargento mayor don Venancio Ruiz. El servicio de seguridad lo dará la 7.ª brigada.

Art. 2.º Pasa a formar parte de la vanguardia del ejército la 6.ª brigada que comanda el coronel de GG. NN. don Federico Fleurquin.

Abril 21. Jueves. — Paso de los Toros. — Se recibieron 555 caballos regulares.

En la noche de ayer varios soldados francos promovieron un escándalo en el pueblo, se mandó instruir el sumario del caso.

Se autoriza al coronel Rovira, jefe de la 4.ª brigada, para que pueda utilizar los servicios de los tenientes segundos de GG. NN. Juan Cataumbert y Enrique Crosa, este último corresponsal del "El Día."

Acéptase la renuncia presentada por el sargento mayor Baldomero Egaña, 2.º jefe del regimiento General Garzón. — Pasa a prestar servicios en el cuartel general.

ORDEN DEL DIA

Art. 1.º Jefe de día el señor coronel don Sebastián Buquet, jefe de la 8.ª brigada. El servicio de seguridad lo dará la referida brigada.

—Se documenta a don Ricardo Cancela por 2 va-

cas mestizas, 1 ternera y 6 capones, que le han sido tomados por algunos caballerizos.

— Se recibió una nueva remesa de 275 caballos en buen estado.

Abril 22. Viernes. — Paso de los Toros. — Los preparativos de marcha van tocando a su término. Se esperan todavía algunas remesas de caballos que deben venir de Entre Ríos por vía Paysandú.

—El efectivo de las fuerzas del ejército alcanza, contando con las últimas incorporaciones a unos 7.300 hombres. Agréguese ahora a estos 1.200 hombres más que se esperan procedentes de la División Colonia y de las milicias de Julio Barrios y resultará que el Ejército del Norte podrá contar muy en breve con 8.500 hombres bien armados, instruidos y disciplinados.

—Se están herrando en Canelones mil caballos para este ejército.

—Saravia, según informes ha dividido sus fuerzas, enviando una división a Treinta y Tres y otra, como ya se sabe a ocupar la Villa de Artigas, donde ha sido rechazada. El grueso del ejército insurrecto se encuentra en Zapallar.

—El general Muniz aún no ha concluido su pasaje al Sur de Río Negro.

—El coronel Escobar ha recibido orden de cubrir los pasos del Río Negro desde Carpintería hasta Pereira con el fin de que el ejército insurrecto no pueda volver al Norte por ese lado.

—Hoy tiene lugar la siguiente conferencia entre S. E. el señor Presidente de la República y el general Benavente.

La oficina telegráfica en que ella se celebra está

instalada en el mismo campamento, al costado de la vía férrea.

El señor Presidente — ¿Van bien los preparativos para la campaña?

El general — Perfectamente y casi a terminarse una vez que reciba los caballos que espero me mande el coronel Gaudencio y que me prometió ayer. Mi ejército cuenta con 7.300 hombres hasta el momento; los caballos de la referencia son 2.000.

El señor Presidente — Tengo aquí todavía mil hombres para enviarle a último momento; son la División Colonia y un batallón de Flores, que se está organizando muy bien. En la división Colonia hay un regimiento que manda el mayor Atanasildo Suárez, en el que la tercera parte es tropa de línea. Además haré incorporar a V. S. de un momento a otro a las fuerzas de Julio Barrios y Luis Esteves. En Nico Pérez se halla el coronel Carabajal con 400 hombres y en Cebollatí el comandante Correa con 800, no siendo imposible que estas últimas fuerzas puedan incorporársele con algunos caballos. Estoy haciendo herrar un mil en buen estado, en Canelones, y no creo imposible reunir mil más. La división Colonia, por otra parte, llevará sus caballos. El enemigo parece resuelto a dividir sus fuerzas. En Treinta y Tres hay una división mandada por Noblia según unos, y por Berro, según otros.

Frente a Artigas hay 2.000 hombres y según noticias de anoche Aparicio se encuentra en Zapallar. El general Muniz está en Carpintería construyendo una balsa y piensa dejar al Norte al coronel Escobar para que cubra los pasos del Río Negro hasta el de Pereyra a fin de que Aparicio no pueda volver al Norte por ese lado. Según los últimos telegramas

de Artigas, los insurrectos tuvieron veinte y tantos muertos y sesenta heridos confirmándose que la guarnición no tuvo muertos ni heridos. ¿Su ejército se encuentra bien de caballos?

El general — Con los que estoy recibiendo va quedando regular y con los demás que V. E. me anuncia quedará bien. En cuanto a lo que me dice V. E. de Artigas, vuelvo a felicitarlo por el resultado conseguido. La brigada que manda el coronel Fleurquin la he incorporado a mi vanguardia a fin de que el coronel Viera pueda reforzar a la extrema vanguardia. Me consta que Esteves está en Tacuarembó y en cuanto llegue lo enviaré a dicha extrema vanguardia.

El señor Presidente — Dentro de un rato volveré a hablar con V. S. pues en este momento me espera un ministro extranjero a quien había señalado hora.

—Sigue la conferencia:

El señor Presidente. — Al coronel Islas, que tiene unos 300 hombres, no se todavía si lo dejaré en San Fructuoso, pues con malos caballos como son los que tiene, su situación puede ser comprometida si lo acometen fuerzas superiores. Si el pensamiento de Saravia es dividir sus fuerzas convendría sin embargo, no abandonarle los pueblos. ¿Qué opina V. S. a este respecto?

El general — Teniendo el coronel Islas ahora la protección de Rivera, donde puede replegarse en cualquier momento creo que su situación no sería comprometida en San Fructuoso, y creo, al contrario, que si abandonase el coronel Islas esa villa pronto quedaría ésta a merced de los cuatreros que siempre merodean por sus alrededores. Además, en caso de

ataque podría también replegarse al Paso de los Toros.

El señor Presidente — Bien, general, piense ahora sobre la situación de las fuerzas insurrectas de que le he dado noticia y vea lo que conviene hacer y hablaremos de nuevo esta tarde a las tres.

El general — Está bien señor Presidente estaré aquí a la hora que V. E. me indica.

—Son las tres de la tarde.

Continúa la conferencia en esta forma:

El general — Como V. E. me ha pedido mi opinión respecto a lo que habría que hacer teniendo en cuenta la situación de los insurrectos voy a dársela con entera franqueza. Tres son principalmente los planes a seguir:

El primero sería:

Dejar que el general Muniz pase al Sur del Río Negro, obligando a los insurrectos a dejar la frontera y a bajar al Sur. Las condiciones para el cumplimiento de este plan serían: (a) que el coronel Escobar cuide los pasos de Pereyra, Minuano, Aguiar, etc. (b) que el general Muñoz active todo lo que pueda su marcha sobre el enemigo; (c) que las fuerzas del Gobierno que se hallan por Nico Pérez, Cebollatí, etc. se retiren llevándose todas las caballadas que encuentren en esa zona para llevarlas a Durazno, siempre al costado de la vía férrea.

Una vez que el ejército revolucionario bajara bien al Sur de modo que sus caballadas sufrieran bastante, el ejército del Norte trataría de darle alcance y batirlo. Este plan, que era el primitivo de V. E. podría tener éxito, pero este sería lejano y en vista de ello considero que podía aceptarse cualquiera de los dos proyectos que siguen y que, efectuándose con

rapidez darían resultados más satisfactorios.

He aquí los referidos proyectos.

1.º el general Muniz continúa el movimiento que está efectuando a fin de que una vez vadeado el Río Negro obligue a los insurrectos a bajar hacia el Sur, dejando siempre 1.500 o 2.000 hombres cubriendo los pasos del Río Negro desde Pereira hasta Aguiar principalmente.

2.º El Ejército del Norte iniciará la marcha por el camino de la Cuchilla del Durazno, que desde la estación Molles va a parar a Cerro Chato, donde encuentra el camino de la Cuchilla Grande.

Durante la ejecución de esta marcha que debe ser lo más rápida posible, yo enviaría unos 600 hombres en vigilancia de mi flanco izquierdo, dirigiéndolos sobre todos los pasos del arroyo Cordobés primero y luego sobre el arroyo Tarariras, con el objeto de que los insurrectos no pudieran pasar sin ser sentidos entre mi ejército y el Río Negro, lo que por otra parte es poco probable pero no imposible.

Al coronel Correa se le daría por misión vigilar y defender los pasos de Cebollatí, Averías, del Gringo, Santafecino y también de la Cruz y Charqueada y algún otro que yo no recuerdo.

V. E. trataría de enviar todas las fuerzas que pudiera a Nico Pérez, fortificándolo con objeto de que esas fuerzas vigilaran el Olimar Chico y el arroyo Corrales y especialmente el camino que de Treinta y Tres baja al Sur, dividiendo uno de sus ramales hacia Nico Pérez y otro hacia el Sur.

El objeto de fortificar a Nico Pérez y enviar allí toda la fuerza posible es impedir que el enemigo pueda adelantárseme y con el objeto también de que

pueda cuidar todas las caballadas que V. E. podría mandarme a ese punto.

La dirección sobre Cerro Chato me permitirá caer sobre Aparicio en inmejorables condiciones si éste quisiera pasar por mi flanco izquierdo y también me permitiría dirigirme por Nico Pérez sobre el Cebollatí a fin de interceptar el paso al enemigo si éste siguiera el camino que, desde Artigas, pasa por Treinta y Tres, dirigiéndose a los departamentos del Sud.

Saravia podría también pasar al departamento de Rocha, pero sería obstaculizado por el comandante Correa y se podría en todo caso (para no dejarlo salir más tarde de ese departamento), utilizar el ferrocarril a Minas con el objeto de llevar allí las fuerzas necesarias para batirlo.

Como complemento de este plan el general Muniz una vez que el enemigo hubiera logrado evitar mi acción podría dirigirse sobre la línea férrea para utilizarla como mejor convenga.

El tercer plan sería el siguiente:

1.º Que el general Muniz no pase al Sur del Río Negro en Carpintería ,donde debe dejar 2.000 hombres y se dirija, siguiendo el camino de la cuchilla de Caraguatá hacia el paso de Pereira o Minuano, para pasar ahí el Río Negro y seguir después hasta evitar que Saravia siga al Sur tomando por la Cuchilla Grande que desde Melo conduce a Nico Pérez.

Los dos mil hombres dejados del otro lado del Río Negro deben vigilar los pasos hasta Mazangano y si se cree necesario podrían dejarse otros quinientos más cubriendo los pasos de Aguiar y Minuano.

2.º El ejército del Norte seguiría el camino indicado en el plan anterior hasta Cerro Chato y de

ahí sobre el Olimar Chico que vadearía si hubiera necesidad de interceptar el paso a Saravia si éste siguiera el camino que desde Melo pasa por Treinta y Tres y se dirige al Sur. El comandante Correa defendería los pasos del Cebollatí y sería en este caso muy conveniente reforzarlo a fin de evitar que Aparicio pase al departamento de Rocha, único camino que le quedaría libre. Si los dos ejércitos legales consiguieran llegar a los puntos indicados antes que Saravia, marcharían entonces paralelamente hacia el Norte, llevándole sobre la frontera del Brasil —Talvez para que este plan tuviera mejor éxito fuera conveniente dejar más fuerzas al Norte del Río Negro para evitar que el enemigo pudiera repasarlo nuevamente contramarchando al departamento de Tacuarembó.

El señor Presidente — Considero acertado el proyecto núm. 2 que consiste en marchar sobre Cerro Chato, mientras el general Muniz pasa el Río Negro por Carpintería, haciendo guardar los pasos hasta el de Pereira.

Pero creo conveniente hacerle algunas modificaciones y son las siguientes:

1.º En lugar de hacer una marcha rápida hasta Cerro Chato convendría hacerla marchando sólo de mañana con mucho cuidado de los caballos y hasta llevándolos de la rienda, aunque no haya sido hasta ahora costumbre el hacer ésto sino cuando los caballos no pueden dar más.

Creo que en el caso actual habría que curarse en salud y que una caminata de un par de horas diarias no haría mal a los soldados. La primera necesidad del ejército sería tener mejores caballos que la insurrección. Sin ésto nada se hará. Y una marcha

rápida a Cerro Chato seguidas de otras también rápidas que fueran necesario hacer podría dar por resultado el de que se quedase su ejército a pié en muy pocos días, con lo cual no se habría conseguido sino prolongar la guerra por mucho tiempo más. La permanencia en el Paso de los Toros o en el Durazno de ese ejército tendría por ventaja la de tener a mano todas las vías de ferrocarril y de conservar descansadas las caballadas. La rapidez de las marchas debe dejarse para los últimos momentos, cuando se avance con certidumbre sobre el enemigo sabiendo que éste no puede escaparse. La marcha lenta tiene la ventaja de que puede iniciarse enseguida, siendo alcanzado el ejército por las divisiones y caballos que tienen que incorporársele todavía.

2.º La fortificación de Nico Pérez la encuentro un poco engorrosa y no veo bien su resultado práctico. Me parecería mejor conservar allí una columna volante bien montada que sostuviese las comunicaciones con ese punto y pudiera retirarse en momento oportuno.

Para conservar estas mismas comunicaciones se podría extender un hilo telefónico desde Sarandí hasta Cerro Chato y cuando se marchara más allá habría que ir dejando de dos en dos leguas piquetes de caballería para relevar los chasques.

La fortificación de Nico Pérez no podría cortar el paso al enemigo por ese lado ni protegería la vía férrea ni el telégrafo, teniendo el inconveniente de inmovilizar una fuerza frente al enemigo que podría atacarla con ventaja.

Los caballos que le prometí de Paysandú no debe esperarlos, pues han dado resultados pésimos.

El general.—Mi objeto al proponer una marcha

rápida sobre Cerro Chato era en previsión de que Aparicio pasara antes que yo por allí bajando hacia el Sud, aún conociendo los inconvenientes de ella. Por otra parte las observaciones de V. E. son de fuerza. Ejecutaré, pues, la marcha en la forma que V. E. indica. El fortificar a Nico Pérez tenía por causa dar apoyo a las fuerzas que a ese punto deben ir y tratar de inmovilizar a los insurrectos que no dejarían de atacarla si hubieran bajado al Sud mientras yo, por la dirección de mi marcha, caía sobre el flanco o retaguardia enemiga. A este respecto son también aceptables las razones de V. E. y acepto desde luego la no fortificación de Nico Pérez.

Yo estoy pronto para marchar lo que empezaré a hacer desde mañana con mi vanguardia. Tengo que someter a la consideración de V. E. los puntos siguientes:

1.º Los mil hombres que V. E. iba a incorporar a este ejército y todos los caballos que debo recibir V. E. los podría enviar del 27 al 28 del corriente a Nico Pérez, de cuyo punto les será fácil incorporárseme si hay necesidad. Su misión será desde que desembarquen vigilar muy cuidadosamente el Olimar Chico y el arroyo Corrales hasta el Paso de Mendoza y especialmente el camino que desde Treinta y Tres va a Nico Pérez y el de la Cuchilla en dirección a Cerro Chato.

El jefe superior de esas fuerzas debe conocer mi marcha y enviarme sus partes. En caso de ser atacado debe hacer toda la resistencia posible, a fin de que yo pueda caer sobre el flanco o retaguardia del enemigo entretenido en atacarlo.

Si tuviera que ceder el jefe enviado a Nico Pérez podría retirarse siguiendo la línea férrea o sobre

el Yí, como le fuera más fácil. Pero V. E. debe enviar del 27 al 28 esas fuerzas a Nico Pérez. Si ésto no fuera posible V. E. se servirá hacérmelo conocer.

2.º Que se dé al Comandante Correa orden formal de defender los pasos del Cebollatí ya indicados y se le haga conocer, si es posible, el plan general que va a efectuarse reforzándose, si es posible, a dicho jefe.

Una vez que empiece mi marcha dejaré cuidando el puente del Paso de los Toros a la brigada del comandante Enciso hasta que V. E. disponga relevarla.

El coronel Tezanos me hace saber que un mayoral que hace la carrera hasta Carpintería le ha informado que Mariano Saravia se encuentra en Las Cañas del Río Negro.

El señor Presidente — Según comunicaciones recibidas del general Vázquez se están construyendo balsas en Carpintería. En telegrama del comandante militar del Salto y Artigas recibido recién me dice que sube por el río otra partida fuerte de armas y municiones. Esto último podría indicar que Aparicio tiene el propósito de volver al Norte y también parece indicarlo el hecho de que habiéndole sobrado tiempo para venir al Sur ya no lo haya hecho. ¿Por qué en efecto despacio o ligero no ha marchado hacia el Sur Aparicio aprovechando el tiempo que el general Muniz le ha dado? ¿No le habría ocurrido que todo el tiempo que él pierde en el Norte V. S. lo aprovecha para amontonar elementos de todo género?

En mi concepto Aparicio no quiere venir al Sur y sólo lo hará empujado por el general Muniz. Yo sospecho y su marcha sobre Zapallar me lo hace sospechar más, que la intención de Saravia es pasar al

Norte tan pronto como el general Muniz pase al Sur. Sería una operación habilísima, sobre todo si ese pasaje se hiciera hallándose V. S. en Cerro Chato. Dejaría a los dos grandes ejércitos del gobierno en Cerro Largo y se dirigiría tranquilamente al Salto o a Artigas. La persecución no daría más resultado que el de dejar a pie a los dos ejércitos del gobierno. Es verdad que el coronel Escobar va a cuidar los pasos pero ¿podrá guardar bien una extensión de 30 leguas? ¿y si no la guarda bien? ¿No se habrán perdido por completo todos los preparativos de esta próxima campaña? A mi me gusta la posición que V. S. tiene actualmente porque domina tanto el Norte como el Sur.

Si Aparicio pasa al Norte V. S. se pone sin esfuerzo sobre Achar, Tambores o San Fructuoso, ayudado por el ferrocarril y desde allí abre sus operaciones sobre un ejército que irá necesariamente con los caballos transidos por el pasaje del río y las marchas y al que empezará por hacerle fracasar todo su plan. Si al contrario viene al Sur, V. S. lo seguirá cortando campo, con arreglo a las informaciones que yo podré darle, auxiliado con caballadas que he de conseguir hasta último momento, y he de enviarle, en tanto que el enemigo no podrá ponerse fuera de su alcance sino dando grandes rodeos, que acabarán por ponerlo completamente a pie. Se dirá que vuelvo al antiguo plan. Es verdad, pero sólo por algunos días ¿No le parece general que vale la pena de conservarse ahí algunos días más para asegurar el éxito que podría comprometerse de otra manera? Colocado en el Paso de los Toros, en el Norte o en el Sur, V. S. tendrá que emprender la persecución de Saravia antes de quince días, antes de diez, quizás, con la casi segu-

ridad de alcanzarlo. Saliendo de ahí todo se hace más dudoso. ¿No le parece que vale la pena de esperar un poco más, cuando el tiempo no se pierde y se aumentan los elementos que deben contribuir al éxito?

El general — En mi concepto, Saravia no se ha movido aún de Cerro Largo, porque el único propósito que él puede tener por ahora, es ganar tiempo. No habiendo pasado el Río Negro el general Muniz, y teniendo Aparicio libre el Sud ¿por qué había de apurarse? ¿por qué matar caballos haciendo una marcha rápida hacia el Sud?

En cuanto a lo que V. E. cree que el propósito del enemigo sea dejar los dos grandes ejércitos al Sur de Río Negro, no puede ser ese su plan fijo, y eso es porque Saravia ignora si los pasos del Río Negro quedarán sin defensa, como ignora si yo le atacaré sobre Cerro Chato. Saravia, según mi creencia, no tiene ni puede tener plan determinado y fijo en la guerra irregular que hace. Espera en las situaciones en que se encuentra, a que se muevan los ejércitos legales y luego con tiempo, se escapa por el camino que se le deja libre. Para él lo mismo es el Norte que el Sur, el Este que el Oeste. En este caso si se le dejan libres los pasos ya mencionados del Río Negro, pasará no hay duda, al Norte.

Toda la base del plan que yo propongo a V. E. está en que se defiendan esos pasos a todo trance, de modo que Saravia no tuviera libre más que el lado Sur sobre el que yo llevaría mis fuerzas. Ahora si no se pueden cuidar esos pasos, haga de cuenta V. E. que no he dicho nada; mi plan sería defectuoso.

Yo comprendo bien la idea de V. E. y participo

de ella, pero a condición de que la persecución que el general Muniz haga a Saravia sea activísima.

Si no es posible hacerlo así, la cuestión se prolongará mucho, pues Aparicio si marcha despacio no cansará sus caballos, a los que podrá sostener por bastante tiempo, aún añadiendo los muchos o pocos que siempre consigue por el camino.

Esperemos, pues, si V. E. lo desea, una nueva oportunidad, pero en mi creencia V. E. no debe demorar más en proveerme de todos los caballos que pueda. En la República hay todavía muchos caballos en poder de las fuerzas que están de guarnición en ciudades y pueblos, ¿para qué los quieren?

En donde hacen más falta es en el ejército. Una vez que V. E. me envíe esos caballos y los que pueda comprar en Entre Ríos, mándemelos pronto y en la primera oportunidad que se presente en que Saravia se encuentre en condiciones excelentes para ser atacado como sucede ahora, deme V. E. la orden de marchar sobre él.

Es en esta forma como se discutían las operaciones de guerra entre S. E. el señor Presidente de la República y el general Benavente.

Como es natural, estas conferencias telegráficas duraban a veces muchas horas. Mas de una vez el general se retiró a media noche, acompañado de sus secretarios; de la carpa donde estaba el aparato telegráfico.

—Crotogini, el buen telegrafista, se ha hecho acreedor ciertamente a un ascenso en su carrera. Merece que lo recuerden y yo cumplo con este deber.

Abril 24. Domingo. — Paso de los Toros. — In-

corpórase a la extrema vanguardia el mayor Luis Estéves con 220 hombres.

—Una partida revolucionaria ha entrado hoy en Sarandí del Yí.

—Se reciben 3.500 kilogramos de yerba, 3.500 de fariña, 1600 de jábón, 7.500 paquetes de tabaco de 50 gramos cada uno, 7.500 libritos papel Duc y 2.000 kilogramos de sal para racionar a la tropa.

—Carneáronse 23 vacas al estanciero don Pedro Casteli, 2 vaquillonas a don Ricardo Caneela y 55 novillos a don Francisco Dorrego.

—Se nota por estas inmediaciones una gran escasez de ganado y por este motivo se han pasado hasta cuatro días sin carnear.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día el señor coronel don Antonio Foglia y Pérez, jefe de la 5.ª brigada. El servicio de seguridad lo dará la misma.

Art. 2.º Nómbrase ayudante auxiliar del Parque al capitán de GG. NN. don Crispín García, ayudante del cuartel general al alferez de GG. NN. don Alberto Garrido, ayudantes auxiliares del Detall a los subtenientes de GG. NN. don Eduardo Castro, don Ernesto Caprario, don Eduardo M. Saez y don Emilio Milhas (hijo).

Nómbrase igualmente jefe del regimiento de GG. NN. de Minas al sargento mayor de GG. NN. don Juan Dutra y para ocupar el cargo de 2.º jefe al capitán don Antonio Silveira. Para capitán ayudante al capitán don Eladio Moreno.

A las nueve de la noche el general Benavente es

llamado por S. E. el señor Presidente al aparato telegráfico.

El señor Presidente — ¿Estaba por acostarse, general?

El general — No señor Presidente, no acostumbro acostarme tan temprano, y si es por la demora ésta se debe a que estoy retirado del aparato.

El señor Presidente — Es que me habían dicho que tal vez iba a acostarse y yo había ordenado que no lo incomodaran, pues lo mismo podíamos hablar mañana temprano.

He pensado que si V. S. quisiera avanzar sobre Cerro Largo vigilando mucho el Río Negro, eso podría dar buenos resultados, pero entonces tendría que llevar las pipas y demás materiales de balsa. Yendo así, pronto para repasar el Río Negro en caso necesario, su avance no tendría ningún inconveniente. y si todas las ventajas que presenta.

El general — A ninguna hora me molesta V. E. cuando me necesita. Marchando yo muy próximo al Río Negro, las dificultades son muy grandes porque habría que atravesar numerosos arroyos crecidos, y sufriría mucho un ejército tan pesado como el mío. La marcha que propuse sobre la cuchilla del Durazno tiene la ventaja de hacerse por camino bueno, despuntando todos los arroyos. Para vigilar el Río Negro es que me proponía mandar 500 o 600 hombres sobre mi flanco izquierdo, número que se podía aumentar si se considera insuficiente.

El señor Presidente. — Me parece a mí también que habría que tomar la cuchilla pero al llegar al Cordobés convendrá en mi concepto aproximarse más a la Capilla de Farruco, que a Cerro Chato, para no alejarse mucho del Río Negro. Si V. S. llegara allí

bien montado, es posible que pudiera alcanzar a Saravia cualquiera que fuese el rumbo que tomase. Para estar prevenido a todo evento, podría mandar construir una balsa en San Gregorio o en cualquier otro paso más arriba.

El general — Temo que si me acerco al Río Negro me voy a alejar de los caminos que Saravia seguirá para bajar al Sur y se me escape así teniéndolo yo que seguir en lugar de interceptarle el paso como era mi idea. Lo mejor es ver si se pueden defender los pasos del otro lado del Río Negro pues aunque yo pasara este río persiguiendo a Saravia tendría que seguirlo hasta la frontera, quizá con un río por medio como el Tacuarembó Grande.

El señor Presidente — Si haciendo el movimiento que V. S. dice se hallara su ejército dentro de cinco o seis días en Cerro Chato, el general Muniz en Cerro Largo y Saravia consiguiera pasar al Norte internándose en el departamento de Tacuarembó. la campaña preparada hasta hora con tanta paciencia y pérdida de días habría fracasado por completo y sería necesario empezar de nuevo. El hecho de que Saravia no se haya movido casi hacia el Sud a mi me parece muy significativo. Si él tuviera la intención de venir a estos lados ya lo habría hecho, pues habría habido gran conveniencia para él en venir solo sin dar tiempo a V. S. para preparar su ejército y sin atraer de cerca al general Muniz. En esas condiciones la venida al Sud hubiera sido para él muy cómoda. Ahora sería más peligrosa. Es muy cierto que Saravia no podrá hacer siempre sus deseos y que su dirección estará siempre en gran parte determinada por la marcha de las fuerzas legales, pero no es menos cierto que cuando le queda franqueada una región

como le ha quedado ahora al Sur de la República y no entra en ella, es porque no tiene muchos deseos de hacerlo. Estando V. S. por la Capilla Farruco no importaría mucho que Saravia entre en Treinta y Tres. V. S. seguiría su movimiento sin apurarse mucho por el flanco derecho y viniendo el general Muniz detrás de Saravia, V. S. podría cortar campo y aproximarse a éste en muy poco tiempo, pues creo que vendría mejor montado que él.

El general — ¿Y no habría tiempo, señor Presidente, para consultar con el general Muniz y ver si éste aceptaba pasar en Carpintería para engañar a Saravia, 1.500 hombres y bajar con el resto de su ejército por la Cuchilla de Caraguatá, que es un buen camino para pasar luego si hubiere necesidad el Río Negro por Minuano o Pereira, marchando desde Carpintería al mismo tiempo que yo lo hago sobre Cerro Chato, de modo que así se evitaba que Saravia pasara el Río Negro y si lo intentaba se encontraba con el general Muniz a quien creía o suponía haber pasado por Carpintería?

El señor Presidente — Su nuevo proyecto no me desagrada, pero el general Muniz ha pasado ya gran parte de sus fuerzas al Sud del Río Negro y ha obtenido permiso para pasar los caballos por San Luis. Como la balsa está pronta, el pasaje total del ejército se efectuará entre mañana o pasado. Por esta circunstancia no hago poner en práctica su última indicación, que me parece muy aceptable.

Las operaciones van a entrar ahora en un período de gran actividad y creo que V. S. debe preocuparse de impedir el pasaje de Aparicio al Norte desde el Paso de Pereira para abajo. Si éste se ve empujado hacia el Sud por el general Muniz. V. S. lo alcanzará

sin duda alguna. Creo que no tendrá que llenar más que una condición para conseguir ese fin: la de no apurarse mucho, marchando solo de mañana, seguro de que al fin Aparicio ha de quedar sin caballos. El tendrá que hacer grandes marchas mientras que V. S. le bastará cortar campo para colocarse en su camino. No habrá que apurarse para no dejarlo entrar en Rocha, Maldonado o Canelones. Cuanto más marche peor se ha de encontrar al fin y con más facilidad ha de caer. Me apresuraré desde mañana en enviarle todo lo que me sea posible, pues creo que las operaciones van a entrar en un período activo y que al ejército de V. S. le va a tocar el papel capital.

Se han mandado algunas fuerzas con dirección a Las Cañas, con el fin de practicar por ese lado un reconocimiento y con orden de batir a cualquier partida revolucionaria donde quiera que se encuentre.

Se anuncia el envío de 2.000 caballos para este ejército.

Abril 25. Lunes.—Paso de los Toros. — El doctor don José María Castellanos se presenta en el cuartel general quejándose de que las fuerzas de la vanguardia le han tomado algunos caballos de raza. El general ordena al coronel Viera la inmediata devolución de los caballos reclamados, siempre que se encuentren en las fuerzas de su mando.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día el señor sargento mayor don Venancio Ruiz. El servicio de seguridad lo dará la séptima brigada.

Art. 2.º El cuerpo de sanidad de este ejército

queda organizado desde la fecha en la forma siguiente: doctores don José Deambrosis y don José M. Souza, y los practicantes don Luis E. Surraco y don Federico Fearon, quienes tienen a su cargo el servicio médico y quirúrgico del ejército.

El doctor don Máximo Armando Ugón y el practicante don Federico Eirale, tienen a su cargo el servicio de la vanguardia.

Los demás practicantes de los distintos cuerpos y regimientos, si bien quedan afectos a las unidades de que forman parte, pertenecen también y están sujetos al cuerpo de sanidad del ejército.

Art. 3.º Al grupo de sanidad que tiene a su cargo el grueso del ejército se le destinan: 1 oficial y 20 soldados, para atender ese servicio, debiéndose dar a este personal instrucción diaria de camilleros para que estén aptos en el desempeño de esas funciones.

Art. 4.º El servicio médico se hará concurriendo los enfermos que puedan hacerlo al punto donde esté situado el parque sanitario a las 8. a. m. durante los días en que el ejército esté acampado y una hora después de acampar en los días de marcha.

Para los demás enfermos los jefe de brigadas o de cuerpos solicitarán el servicio médico por intermedio de un oficial que acompañará a los médicos hasta su respectivo campamento.

Abril 26. Martes. — Paso de los Toros. — Informan que esta mañana llegó a Nico Pérez una fuerza insurrecta como de doscientos hombres al mando de Juan Miranda, los que dicen que muy cerca vienen Fernández y Noblia con la división Florida. Esa gente viene bien montada, pero sin caballada de reserva.

—También se hace saber que el coronel Manduca Carabajal se retiró hacia Zapicán.

—Se reciben mil caballos de Canelones y nueve cientos de Paysandú, los primeros en mal estado y bien los últimos.

—Se ordena al coronel Islas cubra los pasos del Río Negro desde Pereira hasta San Gregorio.

—Parece cosa resuelta la incorporación de las fuerzas al mando del coronel Rufino Domínguez al ejército del Norte.

Esta incorporación aunque muy valiosa, retardará necesariamente por algún tiempo los movimientos de este ejército.

—El coronel Fleurquin solicita permiso para bajar a la capital con el fin de atender su salud. Se concede.

—El coronel Islas comunica que, hallándose enfermo en cama desde hace varios días por prescripción médica, según lo atestigua el certificado respectivo, le es imposible cumplir con la comisión que se le había confiado. Se resuelve que en su reemplazo sea el coronel Andrade el jefe de las fuerzas que hagan la defensa de los pasos del Río Negro. Se comunica esto mismo al coronel Julio Barrios, al mayor Amarillo y al capitán Gutierrez que deben ponerse a sus órdenes.

Se dispone que en San Fructuoso queden 150 hombres de guarnición.

—Se carnean 105 vacas a don Francisco Dorrego.

Abril 27. Miércoles. — Paso de los Toros. — El coronel Andrade se dirije a la estación Achar, donde recibirá la incorporación del coronel Barrios, mayor Amarillo y capitán Gutierrez, para marchar después a los pasos del Río Negro que deben defender.

—En los ejercicios de tiro al blanco que desde algunos días se vienen efectuando y hoy en particu-

lar, se han obtenido resultados muy satisfactorios. Los jefes de brigadas lo han hecho notar en algunas comunicaciones.

—Cada día se nota más entusiasmo en la tropa y las deserciones son muy raras.

La fiebre tifoidea aumenta.

Abril 28. Jueves. — Paso de los Toros. — Hoy se recibieron 490 caballos y 13 burros.

—El jefe de la vanguardia comunica que las fuerzas desprendidas en observación llegaron al Bañado de Pajas Blancas sin novedad, y que el coronel Mendoza que forma parte de esas fuerzas ha desprendido tres comisiones con el fin de explorar las costas del Chileno por donde se dice merodean algunas partidas insurrectas.

—El mayor Esteves avisa que el alferez Manuel Martínez hirió casualmente de un tiro al sargento Nicanor Castro y que el heridor está en poder de las autoridades civiles y pide al general que se sirva ordenar la entrega de dicho oficial a las fuerzas a que pertenece.

El general contesta que una vez que la justicia ha intervenido en el esclarecimiento de los hechos sólo puede el encausado salir en libertad por orden del juez competente y que por lo tanto se encuentra inhabilitado para ordenar esa libertad.

—Informan que por orden de Saravia se reconcentran todas sus fuerzas hacia Puntas de Tarariras con intención de marchar sobre Nico Pérez, donde ya se han sentido algunas partidas al mando de Mariano Saravia.

El general Benavente solicita dos mil caballos más de Paysandú, por ser de allí los que vienen en mejor estado.

El coronel Manduca Carabajal ha expulsado de Nico Pérez una partida de 200 insurrectos, tomándoles algunos prisioneros, los que declaran pertenecer a la vanguardia de Aparicio que actualmente se halla en la estancia del mismo marcando animales y que el grueso del ejército viene por Fraile Muerto, muy mal montado. Los prisioneros que dan estos datos no dicen ya que Saravia tiene 20.000 hombres pero hablan todavía de 14.000.

—El coronel Acuña ha recibido orden de marchar con mil hombres hasta Mansevillagra, con guardias más avanzadas para obtener informaciones.

—El coronel Dominguez ultíma sus preparativos para la marcha proyectada.

—Se empiezan a dar las órdenes necesarias para nuestra próxima marcha sobre Molles.

—Se levanta un fuerte ciclón a las dos de la mañana.

—Se ordena al jefe de la vanguardia que se ponga mañana en marcha sin apresurarse mucho por el camino de la cuchilla del Durazno. La dirección a seguir será hasta llegar al punto donde dicha cuchilla corta el camino que desde el Carmen va a San Gregorio. Se le recomienda que la extrema vanguardia debe extender sus exploraciones al frente y a los flancos especialmente en su flanco izquierdo y que tenga cuidado con este servicio.

Se le hace saber también que pasado mañana empezará la marcha del grueso del ejército, primero a Molles, para tomar allí la cuchilla de Durazno.

—En el día se pasó la siguiente circular adjuntando el orden de marcha:

1.º La formación de marcha es por el flanco y de

a cuatro. Las cabezas de columna marcharán a la altura de la cabeza del parque.

2.º Al pasar los ríos y arroyos o cualquier otro lugar estrecho cuando sea pantanoso y luego de pasar los dos escuadrones de vanguardia pasará la columna central hasta la sanidad inclusive, marchando los carros con la impedimenta para pasar los últimos. Detrás de la columna central pasarán por turno las dos brigadas de los flancos, luego también por turno la cuarta y séptima brigadas; después los carros de la impedimenta y en último término las caballadas. No ordenándose expresamente por el general en jefe, en ningún caso pasarán las caballadas antes de la tropa y vehículos. Si el paso es bueno podrán pasar, previa orden del general en jefe, primero las dos columnas de los flancos, con objeto de que el flanqueo pueda establecerse desde luego, después pasará la columna central y así sucesivamente, como queda dicho.

3.º Las mujeres marcharán detrás de sus respectivas brigadas y también en formación de a cuatro.

4.º Nadie podrá separarse de las columnas sin autorización del general en jefe, estando éste dispuesto a castigar con la mayor severidad el no cumplimiento de esta disposición.

5.º Las caballadas marcharán a los costados de las columnas cuando se destinen para mudar y las de reserva detras del ejército entre éste y la retaguardia.

6.º La fuerza de retaguardia no dejará detrás de ella a ningún individuo de tropa ni caballos, estando su jefe ampliamente facultado para hacer cumplir esta disposición.

A don Faustino Cuadras se le carnearon 135 vacas en distintas fechas.

Abril 29, viernes. — Paso de los Toros. — Aprontes de marcha. Se atan a soga los fletes para tenerlos prontos en la madrugada. Regocijo general. Cada cúal revisa las prendas de su recado y coloca las cosas en su sitio para no perder tiempo al toque de diana.

Esta noche tiene lugar una nueva conferencia telegráfica de la que he copiado lo más principal y es lo siguiente:

El señor Presidente. — Hoy he recibido un telegrama del mayor Iriondo en que me dice que Aparicio salió de Melo el 26, con rumbo a Nico Pérez, diciendo que iba a dar batalla al ejército de V. S. No me extrañaría que diga ésto, pues algo tiene que decir para explicar sus constantes retiradas. El mismo telegrama atribuye a Saravia de 9 a 10.000 hombres lo que rebaja algo el número de 14.000 de que hablan los prisioneros del coronel Carabajal. Con todo he dado orden al coronel Domínguez de que suspenda su marcha a San Eugenio y se venga al Paso de los Toros lo que será para su ejército un contingente de 1.300 hombres más. El batallón de GG. NN. que manda Bachini y que está con él lo haré venir a la capital. He dado también orden de marcha a la división de Colonia y le mandaré después el batallón de Flores. Del Ministro de la Guerra he recibido hoy telegrama: el ejército había pasado ayer en gran parte por Carpintería, pero todavía falta algo. ¿V. S. está pronto para marchar mañana?

El general. — Sí, señor Presidente.

Hoy empiezan a moverse mis vanguardias; yo lo haré mañana.

El señor Presidente.—A Domínguez le he dicho que se venga a Molles conduciendo el mayor número de caballos. No me ha parecido que estuviera demás agregar a su ejército las fuerzas referidas. Ahora lo que creo que tiene que hacer es cuidar mucho los caballos. Si Saravia se ve forzado a bajar al Sur por más larga que sea la vuelta tendrá que caer en sus manos. Para llegar a este fin me parece que lo único que hay que hacer es caminar poco dejando que él camine mucho sin que importe gran cosa que pueda llegar a Rocha y Maldonado. Cuanto más se engolfe por esos lados más difícil le será escaparse. V. S. no debe olvidar la idea de hacer marchar desde el primer momento algunos ratos su gente a pié. Creo también que no debe marchar nunca después de medio día, pudiéndose emplear el tiempo que esté quieto en hacer herrar caballos. Yo me preocupo siempre en primer término de esta cuestión de los caballos y aunque tengo la creencia que todavía voy a reunir en el país 2 ó 3 mil, he ordenado al coronel Gaudencio me compre 6 mil más en Entre Ríos que tienen que ser muy buenos y estar antes del 15 próximo en Paysandú.

El general. — La marcha a pié y lenta ha sido ya ordenada. Haré herrar los caballos en momentos de descanso y los haré pastorear en buenos campos; además siempre les hago dar de comer en los momentos de hacer alto durante la marcha.

El señor Presidente. — Muy bien. Será necesario trasportar el aparato telegráfico a Molles. Después nos servimos del hilo telefónico que va de Durazno al Carmen.

Abril 30. Sábado. — Molles. — A las 4 y 20 minutos de la mañana se oye el primer toque de diana

en el cuartel general y poco después todo el mundo se hallaba en pié, ocupado en doblar el lienzo de las carpas ensillar los fletes y preparar los cargueros.

No eran aún las siete cuando ya el ejército estaba en marcha en tres columnas paralelas. El general precedido de sus ayudantes volaba esa mañana en su tostado de una brigada a otra para cerciorarse de si seguían en un todo sus instrucciones sobre el orden de marcha durante la cual el fotógrafo Cubela sacó varias vistas.

A las dos de la tarde el ejército estaba acampado próximo a la estación Molles. El mismo día quedó incorporado el coronel Vera con la División Colonia de 400 hombres.

El campamento carece de leña y de agua. No hay más remedio que quemar piques. En cambio los campos son excelentes.

Al estanciero don Bautista Saldías le son tomadas 135 vacas para el consumo.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.° Jefe de día el sargento mayor don Venancio Ruiz. El servicio de seguridad lo dará la 7.ª brigada.

Art. 2.° Se reitera la orden de que no se empleen los caballos para la conducción de leña.

DATOS ESTADISTICOS

Ganado consumido durante el mes: cálculo aproximado: 1.500 vacas; Cueros utilizados, 73; Caballos recibidos hasta la fecha, 14.000; Fuerza efectiva, 8.500 hombres.

—Me ha llamado la atención de que un estanciero brasileño del departamento de Tacuarembó, a quien se le hizo una carneada de 505 capones no haya querido recibir la documentación respectiva y que no obstante ha hecho levantar poco después un acta en el Juzgado de Paz de la sección, para constatar el ganado que se le había tomado.

—Creo, por lo tanto que cuando llegue el momento en que el Superior Gobierno verifique las cuentas por suministro de ganado no estaría demás fiscalizar las reclamaciones que se hagan bajo la base de una de esas informaciones en que intervienen miembros de la justicia.

¿Qué interés puede tener un estanciero en que el general en jefe de un ejército no le documente por la cantidad exacta del ganado que le ha tomado?

En el caso de que me ocupo el general Benavente envió al estanciero el vale por los 505 capones "habiendo sido devuelto" dicho vale. — Solo se dignó recibir los cueros. — ¿Será tan infortunado este país que el tesoro público no solamente tenga que indemnizar los perjuicios de guerra "reales" producidos sino también los "imaginarios?"

Otro estanciero del departamento de Paysandú se presentó reclamando un vale por una cantidad de ganado que el general consideró excesiva. Se pidieron informes y resultó lo que se había previsto: en la fecha indicada por el reclamante se había carneado a otro estanciero lindero y al recurrente la "cuarta" parte de lo que solicita. Este es un fuerte ganadero, extranjero también.

Mayo 1.º Domingo. — Molles. — Informan que Saravia se encontraba el 26 de Abril en Fraile Muerto y que sus avanzadas llegaban a Quiebra Yugo.

Que Nepomuceno y Mariano Saravia se habían adelantado al grueso del ejército.

El señor Presidente comunica que el coronel Domínguez no ha podido ponerse aún en marcha para Molles y que el general Muniz continúa pasando el Río Negro con muchas dificultades. — Que en Treinta y Tres entró ayer Fructuoso del Puerto con 300 hombres, escribiendo al coronel Carabajal que tenía orden de no chocar con él y que éste contestó que él al contrario tenía orden de batirlo en donde quiera que lo encuentre.

—El coronel Andrade informa que los insurrectos han atacado y sitiado a San Fructuoso y que fueron rechazados con pérdidas.

—El cónsul oriental de Yaguarón comunica que Aparicio salió muy mal montado de Melo y que habiendo ordenado a las infanterías marchar a pie opusiéronse los jefes.

—Informan que el general Muniz iniciará un avance rápido sobre Aparicio. — Que el coronel Carabajal se ha retirado rumbos a Minas. Que el telegráfo de Mansevillagra se halla interrumpido.

—Se reiteran las órdenes de arrasar con cuantas caballadas se encuentren en los departamentos de Minas y Rocha con pena de destitución para los encargados de no cumplir estas órdenes.

—Se comunica al coronel Domínguez la marcha que debe seguir el ejército del Norte y que ésta será lenta para darle tiempo a que efectúe su incorporación.

A una consulta del Señor Coronel Don Feliciano Viera referente al servicio de exploración se ha contestado por este Cuartel General en los términos siguientes:

CAMPAMENTO EN MARCHA MAYO 1.º DE 1904

Sr. Coronel FELICIANO VIERA.

Acuso recibo a la nota de U. S. fecha de ayer adjuntándome la que ha recibido del señor Jefe de la Extrema Vanguardia Coronel Cándido Viera motivada esta última por la orden que U. S. le dió cumpliendo las mías de que dicho Jefe reforzara al Sr. Coronel Mendoza con unos 200 hombres más. Respecto a dicha orden nada tengo que objetar pues U. S. ha procedido bien al dar cumplimiento inmediato a lo que se le había ordenado. Nada tengo que objetar tampoco respecto a la forma con que U. S. ha cumplido siempre las órdenes de este Cuartel General; a ese respecto puede U. S. estar tranquilo pues me place manifestarle que he encontrado siempre en U. S. un colaborador activo y de buena voluntad en el cumplimiento de sus deberes militares en las distintas operaciones que le he confiado.

Ha hecho bien U. S. en este caso al mandar de inmediato un Regimiento de esa Vanguardia como refuerzo del Sr. Coronel Mendoza destacado en el servicio de exploración. Creo que ese servicio debe estar bajo la dirección inmediata del jefe de la Extrema Vanguardia a quien corresponderá también nombrar en cada caso las fuerzas que deben realizar-deben expresamente conseguir. El jefe de la Extrema disponer el número de esas fuerzas y el objetivo que lo, quedando como es natural, del resorte superior el Vanguardia estando como está más cerca del enemigo es el más apropiado para dirigir ese servicio, recibir los partes que les manden sus subalternos inmediatos, disponer lo que corresponda en cada caso

para la ofensiva o defensiva, dando de todo cuenta a su superior inmediato. En la actualidad U. S. designa las fuerzas que deben realizar la exploración y esto tiene el inconveniente de que la elección del jefe y de la tropa que disponga U. S. puede no ser la mejor por desconocer las verdaderas aptitudes de uno y otra que sólo es posible penetrar a fondo cuando las relaciones en el servicio militar son diarias y continuadas. Dejando así contestada la parte militar de la nota de U. S. paso a terminar ésta refiriéndome a los otros puntos que U. S. examina en su última nota.

Además de las consideraciones que sobre el particular quedan expuestas y apreciando en términos generales los puntos en cuestión, la situación en que se encuentra este Ejército en busca del enemigo, las legítimas esperanzas que el país entero ha concebido sobre su actuación futura en el teatro de la guerra y el imperioso deber de todos y de cada uno para cooperar en una acción conjunta al más pronto término de esta campaña, no está demás el decir aquí que los Jefes Superiores del Ejército deben ser los primeros en dar el ejemplo a los demás sacrificando si preciso fuera susceptibilidades muy atendibles pero que son de segundo orden si se comparan con el beneficio que reportaría el mayor éxito de las operaciones militares.

Más de una vez, la palabra de un subalterno, ha conseguido variar en todo o en parte disposiciones tomadas después de madura reflexión y siempre he creído que al hacer esto cumplía mejor con mis obligaciones desde que el buen servicio salía ganando aunque saliera perdiendo mi amor propio, que como

he dicho, siempre debe ser pospuesto a los intereses generales.

Dios guarde a U. S. Ms. As.

M. Benavente.

Mayo 2, Lunes. — Molles — Llegan por vía férrea 400 hombres procedentes de las fuerzas del coronel Domínguez. Como visten de brin y no tienen ponchos se pide para ellos vestuarios de invierno. Se dispone que las fuerzas al mando del coronel Vera pasen a formar parte de la vanguardia del ejército.

Mayo 3.—Martes.—Puntas de Tejera.—Se marcha temprano hasta las puntas del arroyo Tejera caminándose dos leguas a pie.

Informa el jefe de la extrema vanguardia que desde la Barra de la Mariscala hasta sus puntas se han sentido varios grupos de insurrectos y que Botana y Zipitria se hallan en Sarandí del Yí.

—En una casa de comercio de Molles el teniente Ricardo S. López dió muerte de un balazo al capitán de guardias nacionales Crispín García. Se ordenó la instrucción de un sumario, nombrándose juez sumariante al sargento mayor Adolfo M .Delgado y secretario al capitán de guardias nacionales José Freire.

La muerte del capitán García causó general consternación en el ejército, donde dicho oficial era muy estimado por las bellas prendas de su carácter.

El capitán García pertenecía a una distinguida familia de Minas, donde había contraído enlace muy poco tiempo antes de empezar la insurrección. Prestó sus servicios en el ejército del Norte en calidad de ayudante de órdenes del general en jefe primero y como auxiliar del parque después.

Mayo 4, miércoles. — Sarandí Chico. — Hoy se

ha continuado la marcha hasta las puntas del Sarandí Chico.

El Coronel Tezanos avisa que unos 300 insurrectos han aparecido por Sarandí Grande destruyendo la vía férrea.

Informan que el coronel Acuña con 1200 hombres, acaba de llegar a Reboledo y que han pasado por Santa María (Departamento de Minas,) el 2 del corriente, como 2.000 insurrectos.

El señor Presidente hace saber también que Aparicio se dirige a Rocha, según dicen a recibir un armamento y que tratará de evitarlo haciendo vigilar las costas.

Mayo 5, jueves. — Arroyo Cuadra. — Llegamos hoy hasta el paso de las Piedras del arroyo Cuadra.

Se hace saber al señor Presidente que el ejército seguirá su marcha hacia Sarandí del Yí indicándole al mismo tiempo que no conviene esperar la incorporación del coronel Domínguez porque se perdería mucho tiempo y se retrasaría la marcha sensiblemente.

Se pasa una comunicación al jefe de la vanguardia diciéndole que en vista de que los insurrectos tratan de interrumpir las líneas telegráficas, es necesario, hoy más que nunca, observar al enemigo con más empeño y conocer su situación por lo que se le recomienda redoble la vigilancia y extienda cuanto sea posible el servicio de exploración.

Se carnearon 26 reses a don Miguel Rubio.

Mayo 6, viernes — Arroyo Cuadra — Se espera la incorporación de las fuerzas que manda el teniente coronel de guardias nacionales Ventura Enciso.

El mayor Coralio Enciso es nombrado segundo jefe de la séptima brigada.

—Mañana se continuará la marcha con rumbos a Sarandí del Yí.

—Informan que Juan José Muñoz se halla a 12 leguas de Minas y Aparicio próximo a Nico Pérez.

—Esta tarde han entrado revolucionarios en Cerro Colorado, obligando al telegrafista a decir que Saravia en persona se hallaba allí.

—El coronel Carabajal se guerrilló con fuerzas insurrectas, tomándoles algunos prisioneros; estos declaran "que Saravia llegará hoy a Nico Pérez y no ocultan que todo su ejército viene mal montado, la gente muy pobre y con ganas de irse; han perdido todas las esperanzas de triunfar, sus armas son escasas, muchas descompuestas, y empiezan a comprentiene 14.000 hombres."
der que todo les ha de salir mal. Dicen que Saravia

—Se carnearon 104 reses a don Lucas Fierro.

—Mayo 7 — Sábado. — Antonio Herrera. — Seguimos la marcha en dirección de Sarandí del Yí acampando en la costa del arroyo Antonio Herrera después de marchar más de 40 kilómetros.

A las 11 a. m. el ejército desfiló por el pueblito del Carmen, en cuya iglesia habían improvisado un hospital. Se dejan allí algunos enfermos graves.

El jefe de la vanguardia comunica que en Sarandí del Yi habían unos 500 insurrectos mandados por Basilio Muñoz y que a la aproximación de las fuerzas legales se habían retirado precipitadamente.

Se dispone incorporar a la extrema vanguardia al coronel Fleurquin y a la vanguardia la séptima brigada mandada por el comandante Ventura Enciso.

—Se carnearon 30 reses a don Francisco Larrachea.

Mayo 8. — Domingo. — Sarandí del Yí. — Son

esperadas las fuerzas al mando del coronel Guillermo Klinger, por lo que se demora levantar el campamento en la mañana de hoy.

Son las once cuando nos ponemos en marcha sin recibir aun la incorporación de la fuerza mencionada.

A las 5 de la tarde acampamos a unos 5 kilómetros de Sarandí del Yí.

Se esperan noticias de la extrema vanguardia sobre la situación del enemigo para tomar en seguida el mejor camino que nos conduzca sobre él.

El general Benavente vuelve a recomendar a su jefe de vanguardia que extienda sus exploraciones hasta Nico Pérez, Illescas y Mansevillagra.

—El señor Presidente informa que no tiene noticias de Saravia, creyendo que todo el movimiento se reconcentra en el departamento de Minas. El general Benavente, por su parte, no está mejor informado.

—Mañana pasaremos el Yí por el Paso del Rey. Tres son los caminos principales que arrancan de aquel punto, el de la derecha conduce a la Florida, el de la izquierda a Nico Pérez, y el del centro baja al Sur, siguiendo la cuchilla de Illescas, pasando por la estación del mismo nombre y después por la de Mansevillagra.

Mayo 9. Lunes. — Mansevillagra. — Son las seis de la mañana cuando emprendemos marcha con buen tiempo; antes de un par de horas el ejército desfilaba en un costado del pueblo de Sarandí del Yí donde nos informan que una columna de 400 insurrectos había abandonado dicha población dos días antes. Esta columna se componía de elementos de aquellos parajes que habían venido al pueblo en busca de vestuarios y dinero. Obedecían las órdenes de Basilio Muñoz (hijo).

La edificación de Sarandí del Yí en su mayor parte es moderna, hay casas de comercio importantes, cuenta la población con dos plazas, una linda iglesia con dos torres y calles empedradas con macadam. Un puente de madera facilita el pasaje del Paso del Rey.

Al desfilar el ejército por el costado del pueblo la charanga del regimiento que manda el coronel Buquet, toca algunas alegres marchas militares. Debe haber causado un gran contraste a los vecinos de Sarandí ver al ejército legal bien uniformado, mejor armado y contento, comparándolo con los insurrectos que habían llegado allí unos días antes en medio de la más grande desmoralización, desnudos y sin armas.

Después de pasar el río seguimos el camino de la cuchilla de Illescas, caminando unos 45 kilómetros y acampando muy cerca de la estación Mansevillagra.

La columna revolucionaria que había salido de Sarandí habíase replegado hacia el grueso del ejército que se supone en la Manguera Azul.

—Hace días que se ignora la situación del enemigo.

Mayo 10. Martes. — Cerro Colorado. — A las 6 a. m. salimos de Mansevillagra y a las 11 empieza a llover copiosamente.

Durante la marcha incorpórase al ejército el coronel Guillermo Klinger con 600 hombres.

Las carretas del parque, debido a la lluvia torrencial no han podido seguir la marcha del ejército y con el objeto de no alejarnos más de ellas se resuelve acampar en Cerro Colorado.

Las intenciones del general eran de llegar hoy

hasta la Cuchilla Grande, límite de los departamentos de Florida y Minas y enviar a la vanguardia hasta el cruce de tres caminos que se reunen en un sitio denominado "Pulpería" desde donde podrían hacerse reconocimientos sobre las posiciones enemigas ya sea que Aparicio se corriera hacia el Sud tomando el camino que desde Nico Pérez pasa por la Manguera Azul ya sea que torciera hacia el Este tomando la cuchilla de las Animas. En el caso de que Saravia se dirigiese al Sud sobre el arroyo Casupá el general habría aprovechado el camino de la Cuchilla Grande que es excelente y si el enemigo marchaba sobre Minas por el camino que pasa por Arequita también le era fácil al general seguirlo muy de cerca tomando el mismo camino a poca distancia del cruce denominado "Pulpería" si es que no conseguía adelantársele. Si en el más improbable de los casos Aparicio tomaba el camino de la cuchilla de las Animas para dirijirse al departamento de Rocha también quedaba el general Benavente en aquel punto estratégico habilitado para iniciar una activa persecución tomando por un ramal que sale de la Cuchilla Grande con dirección al Este y que conduce a la cuchilla de las Animas, despuntando los arroyos Polanco, Laureles, Caballero y Cimbra.

—Se carnearon 600 reses a don Juan M. Cáceres.

Mayo 11. Miércoles. — Santa Lucía Chico. — La marcha ordenada ayer por el general Benavente y a que me he referido no se ha efectuado hoy, tomando nuestra vanguardia un rumbo opuesto. Indudablemente tendrá informes ciertos del enemigo que le hacen cambiar de dirección.

En vez de acercarnos a la Cuchilla Grande buscando el límite de los departamentos de Florida y Mi-

nas nos internamos por la cuchilla de Santa Lucía en el primero de los departamentos nombrados.

Hemos caminado 30 kilómetros acampando en la costa del arroyo de Santa Lucía Chico.

Durante la marcha se encontraron 2 carretas cargadas de lana completamente abandonadas y con los bueyes aun prendidos. Los carreros habían sido muertos a puñaladas y sus cadáveres arrojados a una zanja.

—Se carnearon 38 reses a don Leopoldo Rebolledo y 921 capones a varios.

Mayo 12. Jueves. — Estancia Urioste. — Se sigue la marcha con rumbos a Florida acampando al caer de la tarde en la estancia de Toribio Urioste.

Mientras tanto no se tienen noticias ciertas del enemigo. Algunos bomberos de este han sido tiroteados hoy por nuestra extrema vanguardia. Por un momento al oír los disparos ,todo el mundo creyó que estábamos sobre el ejército insurrecto.

¡Vana esperanza!

Mayo 13. Viernes. — Estancia Urioste. — Tampoco hoy la vanguardia ha dado informe alguno sobre la situación del enemigo. En vista de la carencia absoluta de noticias el general hace suspender la marcha. Ya era tiempo!

Un vecino hace saber que por el Tala se ha señalado una fuerte columna insurrecta y que los telégrafos y vías férreas se hallan interrumpidas.

Llegan noticias de que otra fuerte columna insurrecta avanza sobre la capital.

Por una paloma mensajera se hace saber al señor Presidente la situación de nuestro ejército.

Esta noche ha caído una fuerte helada.

—Se carnearon 110 novillos a la señora Margarita Uriarte de Jackson.

Mayo 14. Sábado. — Chamizo. — Se recibe un telegrama del señor Presidente, comunicando que los insurrectos una vez llegados a San Ramón se habían dividido en varias direcciones, unos marchaban hacia Maldonado y otros sobre Minas y que el grueso estaba en el Soldado (departamento de Minas). Agregaba que el coronel Bazzano con 2.500 hombres llegaría hoy a Migues y que operaría de acuerdo con el general.

Se empieza a marchar a las seis con rumbos al departamento de Minas, acampando en la costa del Chamizo.

Se carnean 11 bueyes a don José Espinosa y 500 ovejas a la señora Gregoria L. de Fernández.

Es evidente que el ejército insurrecto, al sentir la aproximación del general Benavente, contramarchó apresuradamente para evitar un combate para el cual no se encontraría preparado. Lo cierto es que muchas veces Saravia había amenazado batir al ejército del Norte donde quiera que lo hallase pero en esa circunstancia evitó el encuentro suspendiendo sus correrías por el Sur de la República y por los departamentos de Canelones, Colonia, San José y Flores, volviendo de nuevo al departamento de Minas y Treinta y Tres donde no podía ofrecérsele ningún objetivo militar.

Por nuestra parte habrán fracasado los planes tendientes a obligar al enemigo a presentar combate y el general Benavente perdió una oportunidad más para lucir sus tropas ávidas de entrar en acción.

Como quiera que sea, si el plan de los insurrectos consistía en aproximarse al litoral argentino pa-

ra recibir armamento y otros recursos es preciso convenir que el ejército del Norte frustró también aquel intento y no fué del todo inútil su intervención al Sur del Río Negro.

Mayo 15. Domingo. — Costa del Soldado. — A las 7 salimos de Chamizo enviando un casal de palomas mensajeras al señor Presidente con noticias de nuestro rumbo.

Encontramos los rastros del enemigo: panzas de vacas indicando una carneada de unos tres días más o menos. Los vecinos dicen que el Jueves pasó por allí Nepomuceno Saravia con 2.500 hombres rumbo al Soldado.

A las 5 llegamos a la costa del Soldado después de caminar más de 50 kilómetros.

El jefe de la cuarta brigada avisa que dos batallones tenían sus caballadas cansadas.

Se carnean 140 novillos y 12 bueyes a varios.

Mayo 16. Lunes — Parada de Ortiz. — Temprano se inicia hoy la marcha hacia Minas, enviándose una paloma mensajera al señor Presidente comunicándole la marcha a seguir.

Llegamos a las tres a la Parada Ortiz.

La línea telegráfica y vía férrea se hallan interrumpidas.

Nuestra vanguardia está muy próxima a la ciudad de Minas. Se ve desde nuestro campamento el cerro de Verdum, haciendo punta a la cadena de cerros que termina en el océano con el de las Animas y el Pan de Azúcar. A la izquierda del Verdum y dejando espédita el abra del mismo nombre, se columbra el pico del cerro del Negro y más allá la sierra chata de Arequita a la que sigue un laberinto de montículos de agreste y grandiosa perspectiva. Subiendo un poco

más la mole del Verdum se divisan también los cerros Campaneros, allá en el oriente, como centinelas avanzadas del cerro Penitente que a lo lejos, en el fondo del horizonte, muestra a los ojos asombrados sus dos enormes rocas en su cúspide como si fueran dos estatuas de dimensiones colosales. Agréguese a este cuadro un día tibio y de sol radiante, bosques silvestres y profusión de arroyos serpenteando por todas partes en un terreno caprichosamente accidentado y en el centro del valle, rodeado de cerros, de montes y de quintas la hermosa ciudad de Minas y se tendrá una pálida idea de uno de los más maravillosos panoramas de esta tierra.

Mayo 17. Martes. — Penitente. — Empezamos a marchar a la salida del sol, comunicando al señor Presidente por medio de una paloma mensajera que según informes de nuestra vanguardia el ejército revolucionario se dirigía al Valle del Aiguá y que por lo tanto el ejército del Norte seguía la misma ruta en su persecución. Se avisó esto mismo por chasque al coronel Bazzano.

Eran las nueve y veinte cuando el ejército desfiló por la ciudad de Minas al son de alegres marchas Allí se nos dijo que Saravia con 7.500 hombres había cruzado a lo largo de la calle 18 de Julio algunos días antes.

El general Benavente se alojó breves momentos en la Jefatura, donde los revolucionarios realizaron la "hazaña" que detallo a continuación, cuyos pormenores pude copiar de un acta levantada el 16 de Mayo a solicitud del señor Alfredo Tejera y en presencia de los vecinos don Rufino Larrosa y don Luis Ruy por el Juez de Paz don R. del Castillo.

He aquí dicha "hazaña":

Despacho del jefe. — 1 retrato de S. E. el señor Presidente, con varios puntasos de arma blanca, 2 bustos de los generales Flores y Rivera con desperfectos en la cara, 6 timbres eléctricos inutilizados.

Sala de espera. — 1 biblioteca, 1 bandera nacional destrozada, 2 escritorios, 1 silla tapizada y 1 cuadro con el retrato de S. E. el señor Presidente enteramente destrozados. Biblioteca con el archivo en completo desorden.

Al salir de Minas seguimos el camino que pasa por los corrales de Abasto y cruza los pasos de Campanero Chico, Campanero Grande y Penitente, en cuya costa acampamos a las 4 ½ p. m. después de recorrer no menos de 50 kilómetros, atravesando un camino que flaquean cerros como el Verdum, Campanero y Penitente. En todo el trayecto se quedaban numerosos caballos cansados.

El ejército acampó en el nacimiento del Valle de Fuentes. Por los cuatro vientos una cadena de sierras escarpadas nos circundan por completo. Todo es igualmente pintoresco hacia los cuatro puntos cardinales; siempre las mismas sierras con sus agrestes asperezas coronando el horizonte con sus lineas caprichosas.

La llanura de la pampa extiende y aleja el horizonte; las asperezas de las sierras lo reducen y lo presentan a simple vista en toda la plenitud de su belleza. Pero todo parece pálido comparado con el paisaje estupendo que contemplo allí donde el sol se oculta. Su luz rojiza y espirante baña con tintas suaves las cumbres de las altas sierras en las que sobresale la cúspide del Penitente, cuya mole gigantesca

se esconde detrás de las alturas más próximas del campamento.

Dicha cúspide consiste en dos inmensos peñascos de granito que desde lejos y a simple vista semejan dos formas humanas, algo así, como dos penitentes arrodillados en actitud de orar; de ahí sin duda el origen de su nombre. Mirada con un buen anteojo de campaña y en aquella tarde serena, la cima del Penitente, parecía uno de esos antiguos castillos medioevales arruinados, con dos torreones a los flancos. Completaba esta ilusión la guardia que hacía el servicio de seguridad desde las sierras más próximas. Los soldados iban y venían y parecían guarnecer aquel castillo solitario que en aquel momento era acariciado por los últimos rayos del sol que se ocultaba en medio del silencio de la tarde, interrumpido solamente por los acordes de las bandas militares tocando la oración y por el canto triste y armonioso del sabiá. La noche borró muy pronto, extendiendo sus sombras por todas partes, la extraña e incomparable belleza de aquel agreste y singular paisaje, pero cuando al poco rato, en el interior de mi carpa, me hallé a solas con mis impresiones, conocí que algo grande e infinitamente hermoso se había grabado en lo más hondo del alma para no olvidarlo más y repetí en aquel momento las mismas palabras con que a veces he tratado de reasumir mi impresión al oir una página de Wagner: inmenso, inmenso...

No se extrañe que me detenga muy particularmente en estas descripciones. La ciudad de Minas, y sus hermosos alrededores, su cerros, arroyos y el mismo Valle del Penitente me son familiares y siendo niño los recorrí muchas veces escalando rocas y picachos en mis vacaciones.

Es por esto que hoy se mezclan en mi memoria los gratos recuerdos de mi infancia, magnificando las impresiones del momento.

Mayo 18, Miércoles. Cerro del Vizcaino. — No eran las siete de la mañana cuando todo el ejército se hallaba en marcha por el valle de Fuentes, pisando los mejores campos de la República. Daba pena marchar sobre aquella rica y tupida alfombra de trébol y de gramilla.

En el cerro de Marmarajá supimos que el enemigo se dirigía hacia el paso de las Piedras del Cebollatí, y se comunicó este dato al señor Presidente de la República, quien á su vez podía hacerlo llegar al general Muniz, con el objeto de que dirigiera sus fuerzas á aquel punto.

El ejército siguió las huellas de los insurrectos costeando el arroyo Marmarajá, y acampando en el Cerro del Vizcaino, a las 5 p. m.

Una columna desprendida del ejército con la misión de cubrir el camino que por nuestro flanco derecho conduce á Lazcano se encontró con una partida insurrecta que á su aproximación huyó, dejando una carneada reciente de 25 reses.

Mayo 19. — Jueves. — Cerro Feo. — A las 6½ de la mañana salimos del Cerro de Vizcaino.

En la marcha se supo que Saravia había pasado ayer el Cebollatí por el paso de Rodríguez.

Se comunicó al señor Presidente por medio de una paloma mensajera.

Hoy han quedado muchos caballos cansados.

El ejército acampó en el Cerro Feo á las 5 de la tarde.

Mayo 20. — Viernes. — Sarandí del Cebollatí. — En marcha á las seis.

El jefe de la vanguardia comunica que Aparicio pasó ayer por el paso de los Talas de Gutiérrez, siguiendo, al parecer, rumbos a Treinta y Tres.

A las cuatro vadeamos el Cebollatí por la picada
coronel Bazzano.
de Rodríguez, atravesando primero la selva espesa y extensa que precede al río, en la que pueden admirarse gran variedad de plantas y de árboles de toda clase.

El río se pasó sin dificultades.

A las 6 ½ p. m., el ejército acampó en Sarandí del Cebollatí.

Se dispone que algunas fuerzas cubran los pasos de Averías, Gringo y otros más al Norte, con el objeto de impedir que el enemigo pueda contramarchar hacia el Sud por el departamento de Rocha y conseguir al mismo tiempo que su única salida con dirección al Norte sea interceptada por el ejército del Sud.

Según informes, el enemigo acampó ayer en el arroyo Corrales.

Las noticias tomadas en el trayecto comprendido entre la ciudad de Minas y Cebollatí, coinciden todas en que Aparicio ha conseguido algunos miles de caballos en los departamentos de Rocha y Minas.

En un telegrama enviado por el General Benavente al señor Presidente de la República, le hizo presente este hecho.

Se carnearon 499 capones a los señores Aramendia Hnos.

Mayo 21. — Sábado. — Gutiérrez. — El coronel Buquet que en el día de ayer hacía el servicio de retaguardia, ha comunicado que la marcha del parque se hizo muy lenta y con grandes dificultades por

los malos caminos, habiéndose inutilizado además algunos carros. Hubo la necesidad de practicar algunas reparaciones en los mismos, lo que nos hizo perder algunas horas de la mañana, así es que recién a la 1 p. m. emprendimos marcha en dirección al arroyo Gutiérrez, llegando al paso de Pallares al caer la tarde.

Llegan noticias de un encuentro de los revolucionarios con el general Muniz, habiendo sido derrotados los primeros.

Este encuentro era esperado de un día a otro, sabiéndose que el general Muniz había marchado de Nico Pérez en busca de Saravia, de cuya marcha debía tener conocimiento por los informes que diariamente el general Benavente pasaba al señor Presidente de la República y que S. E. a su vez comunicaba al general Muniz por la línea telegráfica de Nico Pérez.

Nuevos informes confirman la derrota de Aparicio, agregando que el combate ha tenido lugar en el Paso de los Carros del Olimar.

Mayo 22. — Domingo. — Treinta y Tres. — A las 9 a. m. salimos del arroyo Gutiérrez. En el primer alto fué herido de un balazo en la cabeza un negrito llamado Cirilo Núñez. La primera cura fué practicada por el mayor Delgado y el practicante Fearon.

Varios vecinos confirman haber sentido descargas de fusil y de cañón en el día de ayer.

A las 6 p. m. acampamos a una legua de Treinta y Tres.

Allí habían sido conducidos los heridos del combate de Olimar.

Vecinos de Treinta y Tres atribuyen a Gregorio

Lamas esta frase: "La revolución triunfará sin necesidad de pelear."

Y a fe que en estas palabras parece reducirse el plan de campaña de la insurrección: prolongar la guerra indefinidamente.

Mayo 23. — Lunes. — Treinta y Tres. —Llueve copiosamente.

El general Muniz sigue persiguiendo al ejército insurrecto que parece dirigirse a los departamentos del Norte.

Se resuelve marchar sobre Nico Pérez desde cuyo punto o bien podrían recibirse caballadas para las futuras operaciones o tomar el convoy para trasladarse al Norte de Río Negro, donde parecía dirigirse el enemigo.

—Se carnearon 125 novillos a don Carlos Barrios.

Mayo 24. — Martes. — Estancia Urtubey. — El ejército empieza a marchar con dirección a Nico Pérez.

Acampamos en la estancia del extinto coronel Urtubey.

Gran parte de nuestra tropa viene marchando a pié.

Mayo 25. — Miércoles. — Molles de Olimar Chico. — Se sigue temprano la marcha hasta la costa de Molles de Olimar Chico donde se acampa a las 4 p. m.

La mitad del ejército viene completamente a pié y así seguimos la marcha el día siguiente hasta Sarandí del Sauce: el 27 a quince kilómetros de Nico Pérez y el 28 a la estación Mansevillagra, donde tiene lugar la conferencia que sigue con el Presidente de la República:

Presidente. — Tengo el gusto de saludarlo, ge-

neral. Lo felicito nuevamente por su persecución al enemigo que si no ha dado los resultados completos que podía haber dado ha proporcionado, por lo menos un nuevo triunfo a las armas legales. Además el enemigo se jactaba siempre de que buscaría al ejército del Norte para batirlo y ahora la precipitada fuga a que se entregó Saravia al sentirlo cerca ha sido también un triunfo moral.

General. — Agradezco mucho la felicitación de V. E., pero con más satisfacción la hubiera recibido si la suerte me hubiera permitido alcanzar al enemigo y quemarle las espaldas ,aunque más no fuera ya que no quiso detenerse a presentarme combate apesar de que las sierras de Minas le ofrecían ventajosas y espléndidas posiciones, para resistir a cualquier enemigo por poderoso que fuera, pero está visto que no resisten a nadie y esta es la verdad como también lo es que en estas sierras han sacado tan buenas caballadas. Esto me convence una vez más de que fué un error no haber marchado en la debida oportunidad sobre Cerro Chato donde hubiéramos encontrado al enemigo casi a pié.

Presidente. — Creo con V. S. que hubiera dado mejor resultado, por lo menos es lo que ahora parece más claro.

E nla circular que pasé a los departamentos dando noticia del encuentro de Olimar hice constar que Saravia había ido a caer en manos del general Muniz debido a su tenaz persecución y que el general Muniz pudo colocarse en su camino debido a los partes exactos que V. S. me pasó y que yo le trasmití sobre la marcha de Saravia. Creo ahora que este último tiene mucho interés en ir al Norte, pues aprovechando la ausencia del coronel Domínguez han pasado

por Santa Rosa un cargamento de armas, municiones y ropa. El coronel Domínguez está al frente de 1.500 hombres en Laureles. En San Fructuoso hay unos 500 hombres más. Mi plan ahora es que el ejército de V. S. se trasporte a Laureles para esperar allí a Saravia. Al efecto enviaré a V. S. todos los vagones que sean necesarios para la conducción de las tropas. En cuanto a los caballos pueden enviarse en pie a la estación Molles. He ordenado al coronel Machado que me compre seis mil en el Brasil.

General. — Estoy de acuerdo con V. E. en que conviene trasladarme al Nnorte. Hoy empezaré a embarcar mi vanguardia aprovechando los primeros convoyes. Entretanto téngame al corriente V. E. de la marcha del armamento a que me hizo referencia.

Presidente. — Bien, general, por el momento no tengo más que decirle. Hasta mañana.

General. — Hasta mañana, señor Presidente.

Se procede al embarque inmediato de la extrema vanguardia.

Se carnearon 530 capones, a varios.

Mayo 29. —Domingo. — Mansevillagra. — Sigue el embarque de tropas.

Se resuelve dejar en Mansevillagra la mayor parte de los carros del Ejército.

Se carnearon 34 novillos a don Manuel Martínez.

Mayo 30. — Lunes. — Mansevillagra. — Se embarca el general Benavente con todos sus ayudantes y la 5.ª brigada al mando del Coronel Foglia y Pérez.

Sale el convoy a la una de la mañana y como a las cuatro al llegar a Fray Marcos se descarrila el vagón en que iba el General Benavente.

Después de grandes esfuerzos se consigue enca-

rrrilar el coche y proseguir la marcha a las 9 ½ a. m.

El convoy llegó a la estación Peñarol, a las 3 p. m. El señor Presidente conferenció extensamente con el general en aquel paraje, mientras una inmensa concurrencia presenciaba el desfile del convoy que conducía las tropas legales.

Se repartieron algunos víveres y luego el convoy siguió su precipitada marcha hasta la estación Bañados de Rocha donde pudo llegar a las 11 ½ a. m. del día 31.

—Se carnearon 87 novillos a don Joaquín Jubín.

Mayo 31. Martes. — Tres Cruces. — El general no encontrando en aquella estación bastante pasto y aguadas para las caballadas que debía recibir allí, hizo retrocer el convoy unos diez kilómetros, dejó en Bañados de Rocha su vanguardia y con el resto de sus fuerzas estableció su campamento en la costa del arroyo de Tres Cruces, donde había leña en abundancia, aunque el pasto, allí como en toda aquella comarca era bastante escaso y de mala calidad.

Se recibe un telegrama del señor Presidente en donde comunica al general Benavente que los insurrectos mandados por el titulado coronel Márquez y que fueron rechazados en su ataque a la ciudad del Salto, siguen el camino de la cuchilla del Salto, Daymán arriba, con rumbo a Arerunguá, llevando unas veinte carretas de armamento.

El coronel Machado comunica que tiene contratada en el Brasil la compra de 6.000 caballos y que en breve comenzará su remisión al campamento.

Se hace saber al coronel Dominguez el movimiento y rumbo tomado por el titulado coronel Márquez con las carretas que conducen el parque revolucionario. Queda resuelta la marcha inmediata del co-

ronel Dominguez, quien debía salir al encuentro de Márquez en el caso de que éste tomara el camino de la cuchilla de Haedo.

Se esperaban caballadas para organizar otra columna que debía operar desde la estación Tambores, impidiendo así el paso de los insurrectos hacia el Sud.

Se recibe entre tanto este otro despacho telegráfico del señor Presidente:

A general Benavente. — El coronel Gaudencio insiste en sus noticias sobre la retirada de los insurrectos. Dice que llevan diez y nueve carretas con armas y municiones, siendo de 700 a 800 hombres capitaneados por Abelardo Márquez. Al retirarse del Salto han hecho correr la voz que buscan la incorporación de Guillermo García para volver a atacar al Salto. Como comprenderá V. S. sería de un gran efecto y un verdadero desastre para la revolución el que se tomasen esas carretas. Para asegurar tal objeto no creo que baste que Domínguez solamente se ponga en marcha. En mi concepto debían organizarse tres columnas, por lo menos, de 1.200 hombres cada una que marcharan al encuentro de Abelardo Márquez por distintas direcciones, impidiéndole que ganase la frontera o escapase al Sud. Imagínese general lo que importaría apoderarse de esas armas. Por otra parte si la marcha de Abelardo Márquez es la misma que indica el coronel Gaudencio, él mismo vendrá a caer en manos de V. S. El coronel Islas tiene en San Fructuoso 500 caballos buenos, que yo envié para V. S. Además deben de estar en Paso de Cerro o Laureles 600 que fueron de Molles. — Saludo a V. S. — Batlle y Ordoñez.

Junio 1. Miércoles — Tres Cruces. — El coronel

Dominguez comunica haber emprendido su marcha esta madrugada de la estación Paso del Cerro.

Se reciben informes del coronel Barrios de que Abelardo Márquez se encuentra con las carretas que conducen el parque en el paso del Horno del Arapey.

El coronel Dominguez se dirige con rumbos a las puntas del Arapey.

El general Benavente ordena sea vigilada con todo empeño la vía férrea desde el puente de Tranqueras hasta la estación Achar especialmente.

Se recibe del señor Presidente el telegrama que sigue:

A general Benavente. — Ayer 31, salió de Santa Rosa el jefe insurrecto Quijano con 500 hombres, a marchas forzadas, con dirección al Salto, conduciendo municiones. Fracasado el ataque al Salto, cuyo fracaso Quijano ha tenido que conocer por telégrafo argentino, no tiene otra explicación esta marcha sinó que van a reunirse con Abelardo Márquez para buscar después la incorporación de Saravia. Creo que si logramos tomar ese parque se daría un golpe de muerte a la insurrección y creo que haciendo bajar hacia Arerunguá las tres columnas de que le he hablado a distancia de unas dos leguas una de otra de manera que tomasen un frente de 6 o 7 leguas con buenos exploradores a los flancos, no será difícil pescarlos. Sin embargo la forma de la marcha podría modificarse según lo que aconseje el terreno y la experiencia de los vaqueanos. Abelardo Márquez ignora todavía que V. S. está al Norte y puede muy bien caer en una emboscada. Julio Barrios podrá ser muy útil para ésto. Luego le daré los informes que me trasmita el coronel Gaudencio. Esas armas son la única esperanza de la insurrección. He

ordenado al coronel Dominguez que se ponga a las órdenes de V. S. — Lo saluda. — Batlle y Ordóñez.

Para organizar las columnas a que hace mención el señor Presidente, solo se esperan la llegada en tren de las caballadas pues todo el ejército está completamente a pie. Al general Benavente lo tiene preocupado el cuidado de la vía férrea. Cualquier entorpecimiento en ella traería en estos momentos grandes dificultades. Nadie se explica el por qué los revolucionarios no hayan destruido algunos puentes entre Río Negro y Rivera con lo cual hubieran evitado que nuestro ejército recibiera contingentes de caballos del Brasil y de la estación Molles.

Es que Saravia no pudo preveer la rápida marcha del general Benavente al Norte de la República en menos de tres días?

En la guerra el más insignificante error suele costar muy caro y provocar funestas consecuencias.

—El señor Presidente anuncia el envío de 500 caballos de Rivera, 400 de Paysandú y 500 de Tacuarembó. Además informan que podrían reunirse 2.000 desde el Paso de Andrés Pérez hasta Puntas del Queguay.

Junio 2. Jueves. — Tres Cruces. — Se reciben 400 caballos procedentes de Tacuarembó.

—Se dispone que el coronel don Feliciano Viera marche en el día con rumbos a Tambores, pasándose el telegrama siguiente:

Junio 2. — A coronel Viera. — El señor Presidente me informa que Abelardo Márquez iba por Valentín, siendo probable se dirija al Paso del Parque del Daymán, o al de las Piedras de Arerunguá, y que el pasaje por Valentín lo considera muy posible por proceder de personas dignas de fé. En con-

secuencia V. S. con la brigada que comanda el coronel Fleurquin y la división Salto se pondrá en marcha hacia Tambores y Piedra Sola. Las fuerzas indicadas son suficientes porque Márquez cuenta con 700 o 800 hombres, según me informa el señor Presidente con datos positivos. Una vez llegado V. S. a una de esas estaciones seguirá su marcha enviando partidas exploradoras a largas distancias hasta conseguir noticias ciertas del enemigo . El 4.º de caballería y las fuerzas de Luis Esteves permanecerán en ésta. Mande inmediatamente un chasque a Dominguez avisándole la nueva dirección de V. S. — **M. Benavente.**

No obstante lo que dispone el telegrama transcripto se dispuso después que con el coronel Viera partieran los regimientos números 3 y 4 de caballería y las fuerzas de Luis Esteves.

Hoy se celebró la conferencia siguiente:

El señor Presidente. — El coronel Gaudencio me avisa que, según informes fidedignos, Abelardo Márquez iba por Valentín, siendo posible que se dirigiera al Paso del Parque del Daymán o al de Piedras de Arerunguá.

Este pasaje por Valentín es muy probable, pues sabiendo que Dominguez se hallaba en Laureles ha de haber supuesto que se pondría en marcha hacia el Salto al tener noticia del ataque y ha de haber querido evitar su encuentro. Abelardo Márquez no conocía la marcha del ejército de V. S. y la cruzada por las inmediaciones de Tacuarembó ha de haberle parecido la más fácil y corta para llevar sus armas y municiones a Saravia, de cuya marcha al Norte ya tenía noticias. No sé lo que habrá hecho al tener noticias de V. S. pero es posible que

haya bajado por el Paso del Parque del Daymán para hacer la cruzada apartándose lo más posible de San Fructuoso. En Concordia los saravistas han hecho correr la especie de que van a atacar a Paysandú y ésto puede muy bien tener por objeto explicar su bajada al Sud y despistarnos un poco. De todo esto sacó la consecuencia de que podría hacerse ir al coronel Viera hasta Tambores o Piedra Sola en vez de mandarlo en protección de Dominguez. Si esta expedición no diera resultado podría servir para recoger los caballos que dicen hay por el Queguay.

El general. — Está muy bien. Así lo haré saber al coronel Viera siguiendo estas mismas instrucciones de V. E. Me dice el coronel Islas que envió una comisión a recoger las caballadas de ese punto. Por chasque haré conocer a Dominguez la marcha de Viera.

Se ordena al comandante Bálsamo se dirija a la estación Cardoso con 100 hombres, con el fin de vigilar la vía férrea por aquel lado. Otras fuerzas son enviadas a cuidar los puentes de Laureles y Tranqueras.

Junio 3. Viernes. — Tres Cruces. — Son las dos de la mañana.

El señor Presidente llama al general al aparato telegráfico.

He aquí la parte principal de esta conferencia:

El señor Presidente. — Creo que si se anda con actividad y empeño Abelardo Márquez no podrá escapársele. Se me ha ocurrido que, dada la importancia de esta operación y la rapidez con que es necesario obrar tal vez conviniese que V. S. mismo dirigiese la operación.

El general. — Mucho me gustaría el desempeño de esta operación, pero piense V. E. que el ejército quedaría aquí enteramente a pie por no disponer de más caballos que los que se emplearon en esta expedición del coronel Viera. Yo podría marchar más adelante a medida que recibiera algunos caballos. He ordenado ya que el coronel Viera lleve dos regimientos de caballería de línea, el 3.º y el 4.º la división del Salto y el batallón que comanda el teniente coronel Arias, con una compañía del batallón 3.º de cazadores.

El señor Presidente. — Me arrepiento general de haberle quitado el sueño con esta noche tan fría pero el deseo de que haga esa pesca no me deja dormir bien a mi tampoco. Yo ya no le indico los puntos donde deba situarse el coronel Viera. Quiero que proceda con libertad y espero que con el conocimiento que tiene del terreno podamos conseguir nuestros fines.

El general. — Puede imaginarse V. E. también cuánto me contraría el no tener más caballos para llevar con más éxito tan importante operación, pero tengo confianza en ese éxito. En cuanto al sueño no debe V. E. privarse nunca de interrumpírmelo a cualquier hora que sea, pues ya conoce V. E. mi buena voluntad.

A las 10 y 45 de la mañana se recibe de S. E. este nuevo despacho:

Al general Benavente. — El comisario enviado por el coronel Gaudencio encontró ayer a medio día el convoy mandado por Abelardo Márquez entre Valentín y Cañas, con unos 600 hombres y al Sud de Daymán, a la misma altura, marchaba otra fuerza de 250 hombres y a una legua a retaguardia 70 hom-

bres con los que se tiroteó el informante, creyendo éste que el rumbo que siguen debe ser la cuchilla Negra o San Fructuoso. — Firmado: Batlle y Ordoñez.

Este despacho fué trasmitido al coronel Viera que ya había salido del campamento con las fuerzas de que se ha hecho mención, con excepción de la brigada comandada por el coronel Fleurquin, que no pudo salir por falta de caballos.

—Se solicitan del Ministro de Guerra y Marina 60 cangallas.

—El transporte de munición en carretas ofrece siempre grandes inconvenientes y el general Benavente tenía intención de sustituir éstas con cangallas modelo argentino. De esta manera el ejército podría marchar mucho más liviano y como el número de cangallas podíase aumentar a voluntad, es claro que entonces sería más fácil contar siempre con una existencia superabundante de municiones.

—A este propósito debo dejar constatada aquí una opinión personal y es que me ha parecido siempre insuficiente la cantidad de munición que se conduce en el ejército con relación al número de combatientes. En efecto, calculando a razón de 200 tiros por plaza, deberíamos llevar por lo menos 1.700.000 tiros, es decir, 8.500 multiplicado por 200.

Pues bien, sin temor de equivocarme, puedo asegurar que no alcanza a la mitad nuestro stock.

—Hoy se carnearon 33 vacas al estanciero Antolín Ibarra.

Junio 4. — Sábado. — Tres Cruces. — Siguen todos los días los ejercicios de tiro al blanco, empleándose una serie de cinco por plaza.

El coronel Machado comunica que sus exploradores le avisan que Aparicio acampó en los Blan-

quillos y que llevaba rumbos a Minas de Corrales y al paso Layado de Corrales. Que sus descubiertas se tirotearon con el enemigo en Puntas de Corrales sobre la linea brasilera. — Que la gente de Mariano Saravia viene a 12 leguas de Rivera.

—Esta noche tiene lugar la conferencia siguiente:

El señor Presidente. — Me dice el coronel Gaudencio que según informes de un vecino, Abelardo Márquez se encontraba antes de ayer a medio día en el Paso de las Piedras de Arerunguá. La posición que le da este vecino a Márquez es de unas 10 leguas más al Este de la que le daba el anterior informante, pero todo puede contribuir en algo a indicarnos la ruta de Márquez.

El general — Me apresuraré a trasmitir este dato al coronel Viera. ¿Tiene V. E. algo más que ordenar?

El señor Presidente — Creo que convendría hacer marchar al coronel Cándido Viera por lo de Masoller mañana temprano por si Márquez se ha dirigido a ese rumbo; podría ir con unos 800 hombres de línea en un tren de ganado que ha de salir de un momento a otro de Tambores y detrás de él irán tres convoyes de caballos que se están cargando en Molles. La ida del coronel Ruprecht a Tambores podía dejarse para más tarde.

El general — El coronel Ruprecht con su regimiento ya marchó para Tambores en un tren.

El señor Presidente — ¿No quedará allí un poco comprometido mientras no llegue el coronel Feliciano Viera?

El general — Lo único un poco comprometido es la cruzada en ferrocarril. Por lo demás el coronel

Viera ya tiene conocimiento de la incorporación de ese regimiento.

El señor Presidente — El comité de guerra anda muy agitado en Concordia. Yo creo que los preocupa la situación crítica en que deben suponer a Márquez y esto se lo deben haber comunicado a Saravia. Por lo mismo no hay que descuidarse mucho por lo que a éste se refiere.

El general — Contestando a V. E. a la parte que trata del envío del coronel Cándido Viera a Masoller considero este punto en realidad muy estratégico, pero la marcha del coronel Dominguez por ese lado hace innecesaria la cooperación del primero.

El señor Presidente — Desde mañana empezará V. S. a recibir caballos y se podrán reanudar de nuevo las operaciones. Deseo saber si han dado buenos resultados los caballos argentinos, porque en caso negativo se podrán comprar en Rivera.

El general — Los caballos argentinos han dado buen resultado.

—Se recibe un telegrama de la estación Tambores en el cual el coronel Ruprecht comunica haber llegado sin novedad.

El coronel Feliciano Viera avisa también que está por llegar a Tambores y que sus exploradores alcanzan hasta caídas de Queguay, Valentín, Sopas, Arerunguá y Mataojo y que ha mandado chasques al coronel Dominguez indicándole su marcha.

—S. E. el señor Presidente informa que el coronel Gaudencio le hace saber que Astrogildo Rega que salió ayer de madrugada del Paso de Siciliano de Valentín le dice que el primero pasó por el camino departamental el convoy de Abelardo Márquez, compuesto de 22 carretas cargadas, lo que se conocía por

las huellas hondas que dejaban en el camino, llevan 400 bueyes y vadearon el paso del Potrero de Arerunguá conduciendo también de 4 a 5 mil caballos. Que esas fuerzas iban abarcando gran extensión de campo y arreando gente y caballadas. Que con el único que pudo hablar fué con el titulado comandante Quijano, el cual le dijo que iban rumbo a puntas de Sopas.

—Nueva conferencia a altas horas de la noche.

Pienso que S. E. no ha de haber dormido mucho en estas últimas noches, tanto era lo que le preocupaba la caza de Abelardo Márquez.

Sin embargo en esta nueva conferencia parece que su fé en el éxito vacilaba algo y que informaciones erróneas tal vez, hacían creer a S. E. que el ejército insurrecto amenazaba la plaza de Rivera desde muy cerca.

El señor Presidente — El avance de su ejército hacia Rivera me parece de urgente necesidad aunque tenga para ello que caminar a pie. Ya no hay que preocuparse de tomar a Márquez sino de impedir que entregue a Saravia las municiones y armamento que conduce y esto no podrá conseguirse sino interponiéndose entre uno y otro. Esto permitirá a V. S. recibir caballos comprados en Rivera. Para hacer ese avance podría servirse de un convoy que podría ir y venir llevando gente en trayecto relativamente corto, por ejemplo, desde Bañado de Rocha a Paso del Cerro y desde este punto a Laureles después. Creo pues, que V. S. debe dar orden de reconcentrarse al coronel Viera y al coronel Dominguez de buscar su incorporación, dirigiéndose a la línea. Esto, sin embargo, no es una orden que le doy sino una opinión que emito

y a la que deseo haga V. S. todas las observaciones que considere pertinentes.

El general — He pensado que si V. E. considera urgente mi avance a Rivera, la forma indicada por V. E. me parece algo expuesta. Considero que sería mejor y sobretodo más seguro hacer la marcha a pie, porque cuando menos el ejército iría en masa y no quedaría expuesta una parte en alguna estación a merced de algún golpe audaz del enemigo. A la columna del coronel Dominguez se le podría ordenar en ese caso su retirada algo más abajo de Rivera y así nos serviría de puesto avanzado y siempre estaría esa columna interpuesta entre Saravia y Márquez. En cuanto a la del coronel Viera sería indispensable hacerla volver al ejército inmediatamente en varios convoyes.

Además convendría que los coroneles Escobar y Andrade cuidasen los pasos de Tacuarembó Grande desde el de Cerro para abajo, a fin de interrumpir por esa parte la comunicación de Saravia y Abelardo Márquez. Esta marcha a pie, con todos sus inconvenientes, la considero más aceptable, aunque no se me oculta, como tampoco pasará desapercibido a V. E. que el soldado que va a pie y con su recado al hombro, poncho, arma y municiones, se desmoraliza tanto como se entusiasma cuando va bien montado.

El señor Presidente — De todos los incovenientes que V. S. me indica me doy perfecta cuenta y sería partidario de que se esperaran los caballos ahí, si no fuera tan ventajoso impedir aunque sea por medio de un gran esfuerzo la reunión de Márquez con Saravia. Si el enemigo estuviera mañana a diez a más leguas de distancia, creo que no habría peligro en trasladarse a Paso de Cerro a caballo unos y en

tren otros. Sería cuestión de ocho o nueve viajes que podían hacerse en el día y parte de la noche, pero no insisto en ello. Respecto al coronel Viera, según me dijo, se iba a poner en marcha rumbos a Punta de Arerunguá, y yo le dije que no lo hiciera sin hablar antes con V. S. Podría darle órdenes de que marchase buscando su incorporación, y ayudarlo con el ferrocarril. Yo creo que Aparicio ha de venir muy despacio por falta de caballos y pienso que si V. S. puede recibir los seis mil de Rivera y más aún, si hay quien venda, podrá darle fin sin mucho esfuerzo. Pero para esa es necesario conservar la comunicación con Rivera.

El general — Daré orden al coronel Viera de que regrese a la mayor brevedad por Tambores, donde enviaré los trenes necesarios.

Se ordena al coronel Viera su regreso al campamento.

Junio 5. Domingo. — Tres Cruces. — El coronel Viera avisa que la columna de Abelardo Márquez está próxima y que tiene probabilidades de alcanzarla.

—Poco después el mismo jefe hace saber que está en la estación Tambores con todas sus fuerzas y que espera los trenes para embarcarse de regreso al campamento.

—En vista de este último despacho el general Benavente contesta así al coronel Viera: Recibí sus dos últimos telegramas. He notado que en uno de ellos V. S. me dice que está cerca del enemigo y en el último que está en Tambores a punto de embarcarse.

Es lástima que estando tan cerca el enemigo no se pueda caer sobre él y supongo que si V. S. no lo

ha hecho es por falta de caballos. Si no es posible operar sobre Márquez con éxito pida V. S. los trenes necesarios en esa a fin de incorporárseme. Saluda a V. S. **M. Benavente.**

En contestación de este último telegrama se recibe del coronel Viera este otro, lacónico, pero sustancioso:

"Junio 5. — Al general Benavente. — Marcho sobre Márquez con las fuerzas o mis órdenes. Obtendré éxito en esta operación. Saluda a V. S. — **Feliciano Viera.**"

—El general Benavente hace conocer entonces a S. E. el señor Presidente esta última ocurrencia en la forma siguiente: Como el coronel Viera me avisa que está muy cerca de Abelardo Márquez, le he ordenado emprenda su persecución que, según mi jefe de vanguardia podrá tener éxito. V. E. ha de convenir conmigo que no debemos abandonar esa presa sin disparar el último cartucho. Saluda a V. E. — **M. Benavente.**

—En ese momento S. E. sigue conferenciando con el general del modo siguiente:

El señor Presidente — De completo acuerdo. Yo había pedido comunicación para decirle lo mismo y le había dicho al coronel Viera que hiciese poner en marcha su gente, quedando él en la oficina telegráfica hasta tanto conferenciara con V. S. por si tenía alguna absertvación que hacer.

En Paysandú se están herrando 2.000 caballos para V. S. Me parece que si el viento sopla bien le va a tocar a V. S. concluir con la insurrección.

El general — Quiera Dios que soplen cuanto antes esos buenos vientos, pues bastante malos he soportado con resignación.

El señor Presidente — Creo que V. S. va a salir con su gusto.

—Sigue la conferencia por espacio de una hora tratando de generalidades y concluye con esta indicación del general:

El general — Con el fin de activar en lo posible el embarque simultáneo de caballos de Molles y de Rivera he pensado que tratándose de un asunto de tanta importancia y que puede muy bien traer la pacificación inmediata del país, podría tomarse en estas circunstancias una resolución enérgica: esta consiste en suspender momentáneamente los trenes de pasajeros en todas las lineas férreas lo que permitirá a la empresa disponer de todas las máquinas. En pocos días tendría yo de ese modo de ocho a diez mil caballos. Ruego a V. E. piense sobre esto porque vale la pena.

S. E. contesta poco después que ha ordenado se suspenda al servicio de trenes en las líneas del Norte, atendiendo la indicación del general.

Ha circulado hoy entre jefes y oficiales del ejército, una hoja impresa incitando al ejército a la rebelión contra los poderes constituidos.

Esta semilla, arrojada por no se sabe quién, ha caído en tierra árida.

—Al estanciero don Antolín Ibarra se le han carneado 65 vacas.

Junio 6. — Lunes. — Tres Cruces. — Hasta el día de hoy se han recibido de Rivera 640 caballos buenos.

Van llegando en varios convoyes la caballada del ejército que se dejó en Mansevillagra para trasportarse en pie hasta la estación Molles y desde allí hasta el campamento por vía férrea.

El movimiento de trenes es activísimo.

—A la una de la tarde se recibe un telegrama del coronel Islas, comandante militar de Tacuarembó y otro del capitán Michaelsón, coincidiendo ambos en sus informes de que a unas seis leguas de Tambores estaban peleando, suponiéndose que fueran las fuerzas del coronel Viera con las de Abelardo Márquez. La pelea, según esas noticias, empezó a las 8 de la mañana siguiendo aun el fuego a la hora en que son expedidos los despachos mencionados.

—El coronel Machado hace saber que Mariano Saravia sigue marchas con rumbo a Tranqueras.

Sin duda alguna el movimiento de ese jefe insurrecto responde a proteger la incorporación de Abelardo Márquez, pero parece que ya es tarde.

—A las siete se recibe un nuevo despacho del capitán Michaelson diciendo que llegó un chasque enviado por él y que había alcanzado hasta puntas del Queguay, siendo portador de las noticias siguientes:

Que es un hecho el combate de las fuerzas del coronel Viera, el que empezó a las 8 a. m. durando hasta la 4 p. m. que éste se libró en el Paso de las Piedras de Arerunguá, ignorándose aún las bajas habidas en ambas partes.

—Se espera de un momento a otro el parte oficial del coronel Viera.

—En el ejército no se tiene la menor duda en cuanto al éxito favorable de la acción. Se ignora aún si el parque habrá caído en poder del coronel Viera.

—Si en estos momentos el ejército no se hallara tan a pie, puesto que aún no han llegado las caballadas de Molles y las que se han comprado en Rivera, en muy pocos días se podía dar un golpe funesto a la

destacado el coronel Viera con 1.600 hombres, con el objeto de apoderarse de las veinte carretas que conducen el parque tan esperado por los revolucionarios.

La marcha de este parque importante sobre Rivera, por la cuchilla de Haedo, está prevista también desde que por aquella parte hubiera caído en manos del coronel Dominguez. Y casi simultáneamente el grueso de las fuerzas del general Benavente podía arrojarse en una marcha rápida sobre Mariano Saravia, que en este momento, según noticias se encuentra escaso de caballos a unas 15 o 20 leguas de este ejército, obligándolo a combatir o arrojándolo del otro lado de la frontera.

Lo que no deja de llamarme la atención y constituye una falta grave del enemigo es que la vía férrea y el telégrafo funcionan sin interrupción, pudien do así nuestro ejército recibir caballadas del Norte y del Sur de la República, sin que nadie nos moleste.

—A las 8 p. m. se recibe un nuevo despacho del coronel Islas diciendo que el teniente Gregorio Pérez le confirma la noticia de la pelea del coronel Viera con fuerzas de Abelardo Márquez.

—S. E. el señor Presidente informa que según noticias Aparicio estaba el 3 en Zapallar. Agrega S. E. que ha ordenado al coronel Machado active la compra de 6.000 caballos en Rivera.

—Al estanciero don Joaquín Jubin se le carnearon ochenta y siete vacas.

Junio 7. Martes. — Tres Cruces. — El acontecimiento del día es la confirmación del combate de nuestra vanguardia con la columna de Abelardo Márquez y la toma del parque completo que conducía éste.

—A las 6 p. m. llega el parte oficial del coronel Viera dando cuenta del combate que empezó a las 11 y 50 del día seis y terminó a las 5 p. m. con la toma del parque, consistente a 24 vehículos conduciendo 68 cajones de armas y 160 cajones de munición, muchas bolsas con tiros y además cuatro mil caballos.

Según la comunicación del coronel Viera, Abelardo Márquez tuvo 40 muertos y más de 80 heridos. Por su parte el jefe de vanguardia tuvo cuatro soldados muertos y once heridos.

Los insurrectos huyen con rumbos a Horquetas del Queguay.

La noticia se recibió en el ejército con un entusiasmo indescriptible.

Se tocaron dianas, vivándose a S. E. el señor Presidente de la República y al partido colorado.

La toma de este parque tan importante era uno de los objetivos principales de este ejército al hacer su marcha rápida desde Mansevillagra al Norte de la República en menos de tres días y fué en efecto esa captura una de las más grandes preocupaciones del general Benavente.

Como lo he demostrado se recibían informaciones diarias de S. E. el señor Presidente de la República, quién a su vez las tenía del coronel Gaudencio, cuya actividad ha quedado plenamente en evidencia.

Cumpliendo un acto de justicia el general Benavente pasó al coronel Gaudencio en el día de hoy el telegrama siguiente:

"A coronel Gaudencio. — Felicito a V. S. por el triunfo conseguido por el jefe de mi vanguardia, coronel don Feliciano Viera, en la toma de todo el parque, que conducía Abelardo Márquez y en cuyo éxito V. S. ha colaborado con los informes exactos que su-

ministraba al señor Presidente y que S. E. me trasmitía. Saluda a V. S. — **M. Benavente.**

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.° Jefe de día el coronel don Guillermo Buist. El servicio de seguridad lo dará la 4.ª brigada.

Art. 2.° La toma de un parque considerable al enemigo realizada por una parte del ejército al mando del coronel don Feliciano Viera, es una victoria que alcanza a todo el ejército del Norte y por ello el señor Presidente me ha encargado felicite en su nombre al ejército entero.

Al cumplir con este grato deber, deseo también unir a la de S. E. mi particular congratulación deseando que el éxito alcanzado sea promesa de mayores victorias y del triunfo final que asegure para siempre el imperio de las instituciones. — Honor a los caídos en su defensa.

—Se ordena al coronel Julio Barrios que avance hasta Paso de Ataques con el fin de descubrir la columna de Mariano Saravia, a quien se supone en el Paso de Layado de Corrales.

—El mayor Luis Esteves comunica que las partidas exploradoras que mandó al Paso de Layado al mando de los tenientes Gomez y Coitiño, tuvieron un encuentro con una fuerza revolucionaria al mando del capitán Bengochea, cayendo éste y dos prisioneros más. Fué herido en esa refriega el alférez Jeremías Prato.

—Se dispuso que el mayor Esteves remita dichos prisioneros para enviarlos a la capital.

—A las ocho de la noche tiene lugar una conferencia telegráfica entre S. E. el señor Presidente de

la República y el general Benavente, en la que se comenta la toma del parque revolucionario y la resolución tomada por el coronel Viera de marchar al Salto con todas las fuerzas y el parque tomado sin haber consultado al general.

He aquí algunos párrafos de dicha conferencia:

El señor Presidente — Yo encuentro bastante irregular la conducta del coronel Viera y considero que la disculpa que tiene es que su triunfo le ha avivado el deseo de ir a su pueblo.

El general — Por mi parte, señor Presidente, disculpo al coronel Viera su proceder poco correcto, pues comprendo que son atribulaciones del triunfo.

El señor Presidente — El triunfo es del ejército de V. S. y creo también que no se hubiera obtenido sin la combinación de las fuerzas del coronel Dominguez pues la marcha de éste hasta el Paso de Piedras de Arerunguá es lo que ha puesto a Márquez en manos del coronel Viera, a quien se había dado elementos más que necesarios para operar con eficacia. Esto naturalmente no desmerece en nada la decisión y actividad con que ha procedido el coronel Viera. Felicito, pues, a V. S. y a su ejército.

El general — Agradezco a V. E. su felicitación. Es cierto que ese triunfo es del ejército, pero también es debido a V. E. que nos ha guiado paso por paso hasta obtener el resultado que hoy festejamos.

El señor Presidente — Todo lo que se ha hecho ha sido indicado por V. S. o con su acuerdo pleno. Lo que yo he hecho principalmente ha sido comunicar los informes que V. S. no podía conocer. He felicitado al coronel Gaudencio por la exactitud de esos datos.

El general — Es muy justo y el general Gau-

dencio ha merecido esa felicitación que yo también por mi parte le he tributado.

Junio 8. Miércoles. — Tres Cruces. — El mayor Esteves informa que unos de los prisioneros tomados a Mariano Saravia ha confesado que éste tiene orden de proteger el pasaje de Abelardo Márquez y que Aparacio pensaba pasar por el Paso de Ramirez.

—Se recibieron 206 caballos flacos de Fray Bentos y 580 de Rivera en buen estado.

—El telegrafista de Achar informa que han entrado revolucionarios en San Gregorio.

—Se ordena al comandante Bálsamo que por ningún pretexto abandone la custodia del puente de Cardozo y al coronel Islas que mande algunos bomberos hacia el Paso de Polanco.

Se pide a S. E. el señor Presidente el material necesario para construir puentes y balsas.

—Hasta el momento se han recibido de Rivera 1.100 caballos.

—Al estanciero don Antolín Ibarra se le carnearon 57 vacas.

Junio 9. Jueves .— Tres Cruces. — Se reciben de Rivera 676 caballos regulares.

El ejército traslada su campamento al otro lado del arroyo Tres Cruces.

El que escribe este diario es enviado en comisión a la capital.

Junio 12. Domingo. — Se reciben de Rivera 812 caballos. Incorpórase al ejército la división del coronel Escobar.

—Se ordena a Julio Barrios vaya a cubrir algunos pasos del Tacuarembó.

—Llegó otro convoy con 691 caballos de Rivera.

Junio 15. Miércoles. — Tres Cruces. — S. E. el

señor Presidente informa que un chasque mandado por el coronel Galarza, a quien supone en Pablo Paez, ha vuelto al punto de partida (Sarandí del Yí) diciendo que Aparicio estaba por el Paso de Pereira.

Se empieza a construir un puente para pasar el arroyo de Tres Cruces bajo la dirección del ingeniero sargento mayor don Coralio Enciso y con la colaboración del capitán López Castillo.

Junio 17. Viernes. — Paso del Baltasar. — Hoy he regresado al campamento conduciendo los presupuestos de Enero y Febrero a los regimientos números 3, 4 y 5 de caballería y al batallón 1.º de cazadores y un socorro de pesos 15.000 para los jefes, oficiales y tropas de guardias nacionales. Se distribuye la suma de cuatro pesos a cada oficial y de dos a los individuos de tropa.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día el jefe de la cuarta brigada coronel don Pedro Rovira. El servivio de seguridad lo dará la referida brigada.

Art. 2.º Desde la fecha pasan a prestar sus servicios en la cuarta y quinta brigada, respectivamente, los subtenientes de guardias nacionales don Eduardo de Castro y don Ernesto Caprario y como ayudante del coronel don Pedro Ramos el subteniente de guardias nacionales don Eduardo Saez. Los subtenientes de guardias nacionales don Lorenzo Ramos y don Roman Bedoya, pasan a prestar sus servicios en el cuartel general.

Art. 3.º Por repetidas veces el general en jefe que suscribe se ha visto en el caso de castigar a in-

dividuos de tropa a quienes ha visto arrastrar leña a la cincha o conducirla a caballo.

Con este motivo se ha reiterado en la orden general por varias veces la prohibición de servirse así de los caballos, mulas, etc., para conducir leña. La mayor parte de los subalternos a quienes personalmente ha tenido que castigar el que suscribe se han disculpado diciendo que ignoran dicha disposición.

A este respecto y sin dar crédito a estas disculpas no puede menos que recordar a los señores jefes que olviden dar a conocer las órdenes generales a sus subalternos, que con esa conducta cometen dos faltas: la primera consiste en no dar cumplimiento a una orden del superior, y la segunda, facilitar a los subalternos que puedan cometer por ignorancia esas faltas y que sean castigados por la negligencia de sus superiores.

Se han carneado 36 vacas al estanciero don Tomás Martínez y 25 a don José M. Zabala.

Junio 18. Sábado. — Paso de Baltazar. — Termínase la construcción del puente en el paso de Baltasar.

Concluye también la distribución de fondos.

—Se documenta a la señora Margarita Uriarte de Jackson por 64 vacas que consumió el ejército en su último pasaje por Cerro Colorado.

Junio 19. Domingo. — Paso de Baltasar. — El ejército muda de campo al otro lado del paso. El puente construido demostró su solidez.

Se recibe de Rivera el completo de los 6.000 caballos comprados por el coronel Machado en el Brasil.

S. E. el señor Presidente anuncia el envío de 1.500 más de Rivera y de un millar de Paysandú. Informa también que en Buenos Aires se habla mu-

cho de nuevos pertrechos que se envían a Saravia y que han salido de la Boca en un buque, no se sabe si con rumbo a Yaguarón o al Paraná.

Junio 20. Lunes. — Bañado de Rocha. — Se traslada el ejército a las proximidades de la estación Bañado de Rocha.

—El coronel Machado comunica que el teniente Ganzález y Garin, que se hallaba en Puntas de Yaguarí en observación del enemigo, le dice que Mariano Saravia hace cuatro días se encontraba en la barra del Hospital, de este lado del Río Negro, y que las fuerzas del coronel González de la División de Flores y del comandante Zabala estaban en Zapucay, y que ambos recibieron orden de incorporarse a Mariano Saravia, estando Aparicio del otro lado del Río Negro. Este como los demás ríos están sumamente crecidos.

—El tiempo sigue lluvioso. El campamento se encuentra en la parte más elevada del Bañado de Rocha.

Los campos son de los más pobres y miserables que existen en el país.

—S. E. el señor Presidente, informa: que algunas descubiertas mandadas al paso del Billar del Cordobés y al de Pereira del Río Negro traen el parte de que en esos parajes hay mucha gente diseminada de los insurrectos, pero que el grueso de éstos parece hallarse en Zapicay, no obstante quisieran llamar la atención por todas partes, pues hasta en puntas de Fraile Muerto tienen guardias. Hay gente que desea indultarse. El coronel Galarza marcha rumbo a Tres Islas.

ORDEN DEL DIA

Artículo 1.º Jefe de día el teniente coronel don Ja-

cinto de los Santos.

Art. 2.º El servicio de seguridad de vanguardia lo dará la quinta brigada en la forma que está ordenado.

Art. 3.º Habiéndose incorporado al ejército las fuerzas que manda el coronel don Manuel P. Cristy fórmase con ellas la décima brigada. Nómbrase jefe de ella al referido coronel Cristy.

Art. 4.º Pase a formar parte de la séptima brigada el regimiento número 2 de GG. NN. de la Colonia, de que es jefe el coronel graduado don Antonio Klinger.

Art. 5.º Con esta fecha acéptase la renuncia que del cargo de ayudante auxiliar del Detall ha presentado el capitán don Lino Escuder.

Art. 6.º Habiendo dejado de pertenecer al ejército la división Salto que comanda el coronel Feliciano Viera, y que formaba la segunda brigada, toma este mismo número la que comanda el coronel Escobar recientemente incorporada a este ejército.

Junio 21. Martes. — Bañado de Rocha. — Llovió durante toda la noche.

La extrema vanguardia empezó su marcha con dirección al Paso de Cerro de Tacuarembó. Informa S. E. el señor Presidente que el inspector de fronteras de Cerro Largo le comunica que las fuerzas de Aparicio que estaban al Norte del Río Negro han vuelto a pasar al Sur por el paso de Melo. Esta información concuerda con la del coronel Machado, de que las fuerzas que estaban en Yaguarón se retiraron a Carpintería. Por Polanco pasó al Sud una fuerza de 200 hombres al mando de Aldama. Para que pueda yo comunicarle, agrega S. E., informaciones y recibir las suyas con rapidez dejará V. S. de 4 en 4 leguas

un piquete de 15 hombres en todo el camino que recorra, de modo que puedan relevarse y conducir con gran rapidez las comunicaciones. Le mandé palomas recién sacadas del palomar, a fin de que me mande el parte de sus marchas como lo hizo en el departamento de Minas: entonces las palomas prestaron servicio muy regular.

—Se ordena la vigilancia de la mayor parte de los pasos de Tacuarembó.

Junio 22. Miércoles. — Bañados de Rocha. — Levantamos campamento llegando hasta el paso de los Novillos de Tacuarembó Chico.

Al llegar a este punto el general recibió el siguiente despacho de S. E. el señor Presidente.

El coronel Galarza me dice: Como anuncié en mi anterior había emprendido marcha con rumbo a Tres Islas, inclinándome un poco más abajo a pasar Tarariras en Paso de Sauce, en vista de fuerzas en Cordobés y Río Negro, cuando recibo parte del coronel Basilio Saravia de que el ejército insurrecto venía marchando rumbos al Cerro de las Cuentas, según aviso de un vecino colorado y el de las descubiertas que se tirotearon con las avanzadas enemigas. He tenido que contramarchar forzando la marcha desde Tarariras a Tupambaé y de ahí para atrás a fin de conseguir salirles a uno de los flancos, pero mi ejército viene tan a pie que en esa jornada quedaron 600 rezagados.

El enemigo parece dirigirse a Treinta Tres, habiendo dejado el camino de la Cuchilla a la derecha. En la imposibilidad de forzar la marcha para darles alcance seguiré por el flanco de ellos, esperando si fuere posible algún contigente de caballos. — **Pablo Galarza.**

—S. E. ordena suspender la marcha en vista de estas noticias y también que se manden al coronel Galarza dos mil caballos de los mejores.

—Nuevamente se alejaba del ejército del Norte la probabilidad de medirse con el enemigo. Y esta nueva decepción se presentaba cuando más esperanzas se abrigaban de chocar con los revolucionarios una vez que estos hubieran pasado al Norte del Río Negro.

—El general ordenó inmediatamente al coronel Escobar que hiciera aproximar a la estación Bañado de Rocha 2.000 caballos de los mejores para ser embarcados allí con destino al coronel Galarza.

Se carnean 33 vacas a don Antonio Ramos, 13 a don Antolín Ibarra y 5 a don Francisco Lima.

Junio 23. Jueves. — Paso de los Novillos. — S. E. el señor Presidente ordena al general su aproximación a las estaciones de ferrocarril que tengan embarcadero para trasladar sus fuerzas y caballadas a la Florida, donde están el batallón 6.º de infantería, el regimiento 6. de caballería y las divisiones de Colonia y Maldonado.

En consecuencia se dan las órdenes del caso para esta nueva movilización y se ordena la vigilancia de la vía hasta el Paso de los Toros, con el fin de impedir cualquier interrupción.

Se ordena al coronel Julio Barrios se aproxime al Paso de Polanco del Río Negro con el fin de estorbar la construcción de un balsa en que están empeñados los insurrectos.

Junio 24. Viernes. — Bañado de Rocha. — El ejército se aproxima a la estación Bañado de Rocha.

Se envian caballadas a Tacuarembó y Tambores para ser embarcados a medida que vayan llegando convoyes.

Nómbrase al sargento mayor Eduardo da Costa jefe de la sección de artillería de vanguardia, completándose la dotación de ésta con una ametralladora Colt.

Se hace un telegrama a S. E. comunicándole que el ejército está pronto para embarcarse a la primera orden.

Corren rumores de que el ejército del Sud ha tenido un encuentro con los revolucionarios. Nada se sabe todavía oficialmente.

Se carnean 29 vacas a don Pedro Robledo, 24 a don Pacífico Abascal y 28 a don Pedro Rivero.

Junio 25. Sábado. — Bañado de Rocha. — En la madrugada de hoy ha llegado un despacho del señor ministro de la Guerra informando que el coronel Galarza había derrotado a Saravia en Tupambaé.

A las diez de la mañana tiene lugar en la estación la siguiente conferencia:

El señor Presidente. — ¿Recibió mi telegrama de anoche?

El general. — Sí, señor Presidente, y por ello felicito a V. E. por tan feliz resultado.

El señor Presidente. — Muchas gracias. Yo también lo felicito en su carácter de sostenedor del régimen legal. La duración del combate se debió a la escasez de municiones que empezó a notarse desde la mañana del segundo día. Esta victoria no se ha obtenido sin sacrificios. No conozco todavía el número de muertos y heridos, pero sé que son varios oficiales que han caído, entre ellos el capitán Bravo gravemente herido y hay que lamentar la muerte del tan noble como valiente coronel Caballero.

El enemigo en número considerable se retiró con rumbos a Melo, siendo perseguido dos leguas.

Creo que Saravia va muy a pie, pero esta duración de los caballos de los insurrectos indica que los someten a otro régimen que el de los ejércitos legales que sería conveniente estudiar.

Me dicen que el Río Negro está extraordinariamente crecido, pero no lo sé de seguro. Si así fuese, el pasaje al Norte solo podría efectuarse por el Brasil, lo que no parece probable o por el paso de Melo en el caso de que hubiesen dejado allí alguna construcción que lo facilitara. Creo que hay que reflexionar inmediatamente sobre estas cosas y tomar una resolución que determine la conducta que debe seguir el ejército a sus órdenes. Trasmítame lo más pronto sus opiniones al respecto. El coronel Galarza avanzará sobre Melo dentro de 7 u 8 días.

El general. — No creo, señor Presidente, que el enemigo cuide mejor que nosotros sus caballos. Hoy completaré el envío de 2.000 caballos y con 2.000 más que se envíen, la mitad de mi gente quedará por lo pronto a pie y esto hay que tenerlo en cuenta. Por otra parte si los insurrectos pasaran al Norte sería muy difícil que yo no los alcanzara, estando en el punto en que me encuentro o adelantándome hasta el paso de Manuel Díaz de Tacuarembó Grande. Creo también que si nosotros pasamos al Sur enseguida el enemigo se viene al Norte, y estaríamos en la misma otra vez. Por otra parte si ya no lo ha hecho es debido a que mi ejército se encuentra en sus actuales posiciones.

El señor Presidente. — Está muy bien. Creo que no hay que pensar en que venga al Sur. Las caballadas que le he pedido se las mandaré al coronel Galarza que está completamente a pie, pero V. S. recibirá enseguida otros de Rivera, donde hay fondos para

comprar hasta 6.000 y también de Paysandú. Lo que considero muy necesario es que V. S. se sitúe en un punto donde haya buenos pastos. ¿No convendría además mandar guardar el Paso de Melo donde tal vez haya alguna balsa o puente y esto hacerlo inmediatamente?

El general. — Hoy mismo cambiaré de campo por estar estos alrededores completamente pelados y buscaré campos buenos para sostener la caballada que me resta y los que V. E. me mande, que espero sea lo más pronto posible. En cuanto al paso de Melo sólo mandaré una fuerza en observación, pues mis deseos son de que pase el enemigo de una vez para medirnos con él finalmente y por eso le dejaré el paso espédito. A propósito de municiones reitero a V. E. mi pedido de 60 cangallas modelo argentino, las que tienen la ventaja de tener siempre a mano y en cualquier momento las municiones.

El señor Presidente. — No se mandaron antes por no haberse podido conseguir. Se ha repetido el pedido.

—Se carnearon 32 vacas a don Tomás Olivera 21 a don José Olivera, 30 a don Francisco Lima, 17 a la señora Adelaida Areso y 25 a don Joaquín Jubin en varias fechas.

Junio 26. Domingo. — Bañados de Rocha. — El coronel Barrios comunica que sus fuerzas corretearon una partida de insurrectos haciéndoles dos muertos y quitándoles 30 caballos.

El general recibe de S. E. este telegrama: No puedo acceder al deseo de V. S. de que se permita vadear el Río Negro al enemigo.

Al contrario, V. S. enviará inmediatamente una división al paso de Melo para impedírselo. Es necesa-

rio concluir sin pérdida de tiempo con la insurrección y dejarla pasar al Norte ahora que se halla casi acorralada en una zona que no le ofrece recursos de ningún género, sería darles nuevas probabilidades de prolongar su existencia.

El ejército de su mando realizará ya una obra considerable al mantener libre de enemigos la extensa zona del Norte si es que en el curso de las operaciones no se le presenta todavía la ocasión de destruirlos. La batalla de Tupambaé ha sido muy reñida y es necesario que dé sus frutos. Firmado:

Batlle y Ordoñez

Ese despacho telegráfico fué la causa de la renuncia indeclinable que presentó inmediatamente el general Benavente.

He aquí el texto de dicha renuncia:

Exmo. señor Ministro de Guerra y Marina, teniente general don Eduardo Vazquez.

Exmo. señor. En el convencimiento de que todos mis esfuerzos serán inútiles para conseguir la pacificación del país que nadie más que yo desea, y de que en vista de la prolongación de la guerra, es patriótico que otros servidores más ilustrados o prácticos, tomen la dirección de los ejércitos, vengo a presentar a V. E. mi renuncia indeclinable del cargo de jefe del Ejército del Norte, con que fuí honrado por el Superior Gobierno.

Agradeciendo a V. E. las numerosas atenciones con que se ha servido favorecerme, tengo el honor de saludar a V. E. a quien Dios guarde muchos años. — Bañados de Rocha, Junio 26 de 1904.

M. Benavente

—De acuerdo con la resolución de S. E. se envió una brigada al Paso de Melo con orden terminante

de defenderlo a todo trance, y dos días después el general Muniz tomaba el mando del ejército, fuerte de 8.300 hombres, en la estación Bañados de Rocha.

El general Benavente abandonó allí el ejército del Norte, para dedicarse otra vez, enseguida, a sus faenas de campo, pero su obra de paciente labor allí quedaba terminada y completa esperando el momento de responder ante el país y en una campal batalla a las esperanzas que en tan valiente y esforzado ejército se cifraban.

Y ese día no tardó en llegar, porque muy pronto el sol de Masoller, saludado por las dianas triunfales de la victoria anunciaba a la República que la guerra quedaba terminada con la extinción del último caudillo.

FIN

TIP [illegible]